

«Caminando con Ignacio... en tu Camino Ignaciano»
«Íñigo 500... ¡quinientos años después de él!»



Un taller espiritual itinerante con el P. Josep Lluís Iriberrí, sj.
Libro del peregrino

Contenido

1.	Canción de los peregrinos.....	1
2.	Planificación: peregrinación de 30 días, 540 km (335 millas).....	1
3.	Comprender nuestra peregrinación.....	4
3.1.	Ser peregrino.....	4
3.1.1.	Ir de peregrinación.....	4
3.1.2.	Ignacio de Loyola: el peregrino.....	4
3.1.3.	El MAGIS (más) de Ignacio en nuestra peregrinación.....	4
3.1.4.	¿Cómo vivir el MAGIS (el más) hoy?.....	5
3.2.	Principios inspiradores.....	5
3.2.1.	Peregrinos con Cristo en el mundo y caminando juntos	5
3.2.2.	Experiencia: donde tiene lugar el encuentro.....	6
3.2.3.	Cinco pilares.....	6
4.	Reunión introductoria.....	8
5.	Oraciones comunes.....	9
6.	Guía de oración para el Camino Ignaciano.....	10
7.	Oraciones diarias.....	12
	Apéndice.....	52
	El liderazgo heroico impulsado por el Magis es una búsqueda personal diaria.....	52
	Dios quiere nuestra amistad.....	53
	Vigilia de Nuestra Señora, siguiendo a Ignacio	54

1. Peregrinos Canción

«La canción del siervo»

Hermano, hermana, déjame servirte.
Déjame ser como Cristo para ti.
Reza para que yo tenga la gracia De
dejar que tú también seas mi siervo.

*Somos peregrinos en un viaje. Somos
compañeros en el camino. Estamos
aquí para ayudarnos mutuamente
Recorrer el camino y compartir la
carga.*

Sostendré la luz de Cristo para ti En la
noche de tu miedo.
Te tenderé mi mano; te diré las
palabras de paz que anhelas oír.

Lloraré cuando tú llores. Cuando rías,
reiré contigo. Compartiré tu alegría y tu
tristeza
hasta que hayamos completado este viaje.

Cuando cantemos a Dios en el cielo,
Encontraremos tal armonía
Nacida de todo lo que hemos conocido
juntos Del amor y la agonía de Cristo.

Hermano, hermana, déjame servirte.
Déjame ser como Cristo para ti.
Reza para que tenga la gracia De dejar
que tú también seas mi siervo.

Richard Gillard, Nueva Zelanda, 1976

2. Planificación: peregrinación de 30 días, 540 km (335 millas e es).

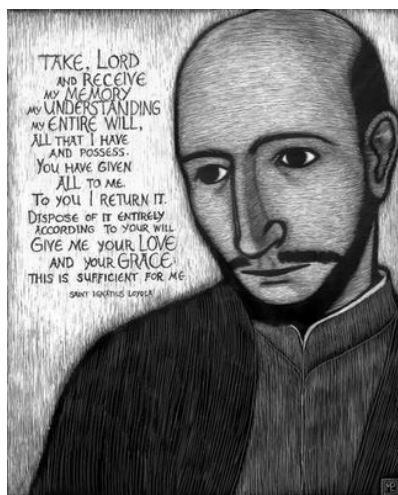
Día / Fecha	Etapa	KM	Desayuno	Almuerzo	Cena	Alojamiento – dormir por la noche	Actividades
0 / 5 de octubre	Llegada del vuelo a España y Loyola	0	Por tu cuenta	Por tu cuenta	Jesús María	Casa de Espiritualidad Jesús María, Azpeitia, Avenida Loiola, 24, Tel: 943 811 034 // 635 759 890	19:00 Primera reunión introductoria
1 / 6	Loyola	7	Jesús María	Restaurante en Azpeitia	Jesús María	Casa de Espiritualidad Jesús María	Visita al Santuario, casa de la familia de Ignacio, parroquia, albergue Iglesia de Santa Magdalena Olatz, misa en el Santuario
2 / 7	Loyola - Legazpi	25	Jesús María	Almuerzo para llevar Jesús María	Hotel Mauleón	Hotel Mauleón C/ Nafarroa, 16. Tel.: 943 730 870 / 609 245 525	Compra el almuerzo para mañana
3	Legazpi - Arantzazu	18	Hotel Mauleón	Por tu cuenta	Goiko Benta	Albergue Goiko Benta 943 781 305	Visita al Santuario de Arantzazu, misa en el Santuario
4 / 9 Domingo	Arantzazu – Araia – Eguino	25	Goiko Benta	Comida para llevar Goiko Benta	Casa Oración (casa de retiro) Haiztur Eguino	Casa de Oración Haiztur San Esteban Kalea, 1 - Eguino 945 31 46 37	
5 / 10	San Roman – Ullibarri (Santa Cruz Campezo)	18	Casa Oración Haiztur	Casa Oración Haiztur Almuerzo para llevar	Restaurante en Santa Cruz	Albergue de peregrinos Aterpea en Santa Cruz de Campezo Arrabal Kalea 97, 945 212 051	Autobús privado PÉREZ para acortar el trayecto de Eguino a San Román y de Ullibarri a Santa Cruz Comprar comida para mañana
6 / 11	Santa Cruz – Kripan (Laguardia)	25	Senderista Hostal Aterpea	Por tu cuenta	Hotel Marixa	Hotel Marixa Paseo Sancho Abarca 945 600 165. Laguardia	Autobús privado PÉREZ Kripan-Laguardia. Visita La Guardia ciudad medieval

7 / 12	Laguardia - Fuenmayor	16	Hotel Marixa	Bar en La Puebla de Labarca (bocadillo)	Restaurante La Vega	Albergue de peregrinos en Fuenmayor	Visita a la iglesia parroquial y a la antigua bodega
8 / 13	Fuenmayor - Navarrete	6	Por tu cuenta en Fuenmayor	Restaurante El Molino	Por tu cuenta	Posada Ignatius – Navarrete Plaza de Arco, 4 941 12 40 94	Visita al pueblo y misa en la parroquia.
9 / 14	Navarrete - Logroño	16	Posada Ignatius	Por su cuenta en Logroño	Albergue para peregrinos Albas.	Albergue de peregrinos Albas Plaza Martínez Flamarique, 4 Tel: 688 766 475	Visita el casco antiguo de Logroño, la parroquia de San Ignacio. Compra comida para el desayuno y almuerzo de mañana
10 / 15	(Logroño) Agoncillo – Alcanadre (Alfaro)	20	Albergue de peregrinos Albergue Albas.	Por tu cuenta	Hotel HM	Hotel HM Alfaro C/San Anton, 32, Alfaro, 941 180 056	Autobús público para acortar el trayecto. Tren para acortar el trayecto.
11 / 16 Domingo	Alfaro - Tudela	26	Hotel HM	Hotel HM Almuerzo para llevar	Hotel Delta NH	Hotel Delta NH Av. Zaragoza, 29, 948 82 14 00	Visita al casco antiguo
12 / 17	(Tudela) Gallur – Alagón (Zaragoza)	22	Hotel Delta NH	Bar Cubero Restaurante (bocadillo)	Restaurante Caball	Hotel Sauce, Calle Espoz y Mina, 33, Zaragoza, 976 20 50 50	Tren para acortar el camino.
13 / 18	Día libre en Zaragoza	6	Hotel Sauce	Por tu cuenta	Restaurante Pizza di Napoli	Hotel Sauce	Visita la Basílica del Pilar, el Palacio de la Aljafería y alrededores
14 / 19	Zaragoza – Fuentes de Ebro	30	Hotel Sauce	Bar La Pista, El Burgo de Ebro (bocadillo)	Albergue en Fuentes de Ebro	Fuentes de Ebro: Hostal Texas Calle Mayor, 15, Fuentes de Ebro, Tel: 976160419	
15 / 20	Fuentes de Ebro (Pina de Ebro) – Venta de Santa Lucía (Bujaraloz)	18	Hostal Texas	Restaurante Venta de Santa Lucía	Hostal El Español	Albergue El Español, 976 173 192 / 976 173 043. Bujaraloz	Autobús público para acortar el trayecto entre Fuentes de Ebro y Pina de Ebro. Otro autobús público desde Venta a Bujaraloz.
16 / 21	Bujaraloz - Candanos (Alcarràs)	23	Hostal El Español	Restaurante El Pilar, Candanos	Hostal Can Peixan	Hotel Restaurante Can Peixan, Avinguda de Catalunya, 78, 25180 Alcarràs, Lleida	Autobús público para acortar el trayecto.
17 / 22	Alcarràs - Lleida	14	Albergue Can Peixan	Por tu cuenta en Lleida	Hotel Real Lleida	Hotel Real Avinguda de Blondel, 22, Tel. 973 239 405	Visita libre de Lleida. Punto de encuentro con todos los peregrinos en la recepción del Hotel Real a las 18:30 h. Misa en San Ignacio Parish
18 / 23 Domingo	Lleida – Palau d'Anglesola	24	Hotel Real Lleida	Bar – Bell-lloc	Pensión Sant Antoni	Pensión Sant Antoni C/ Sant Antoni, 7. 973 602 158.	
19 / 24	Palau d'Anglesola - Verdú	25	Pensión Sant Antoni	Almuerzo para llevar Pensión Sant Antoni	Restaurante Cal Terrisser	Albergue de peregrinos San Pedro Claver 616 893 602	Visita al Santuario
20 / 25	Verdú - Cervera	18	Albergue de peregrinos Sant Pere Claver	Albergue de peregrinos Sagrada Familia	Albergue de peregrinos Sagrada Familia	Albergue de peregrinos Residencia Religiosas Sagrada Familia, Calle Mayor, 57. 973 530 805.	Visita guiada al casco antiguo
21 / 26	Cervera – Jorba	33	Residencia Sagrada Familia	Bar La Panadella (sándwich)	Refugio Santiago	Albergue de Peregrinos Santiago Plaza de la Fuente, 3, 93 809 41 01	

22 / 27	Jorba – Montserrat	20	Refugio Saint James	Almuerzo para llevar Refugio Saint James	Restaurante Abad Oliva	Albergue de peregrinos Abat Oliva, Montserrat	Transporte público en autobús para acortar el trayecto. 18:45 Oración de los monjes
23 / 28	Día festivo en Montserrat	8	Restaurante Abad Oliva	Almuerzo para llevar Montserrat Abad Cisneros	Restaurante Abad Cisneros	Albergue de peregrinos Abat Oliva, Montserrat	11:00 a. m. Misa en el monasterio Tiempo libre 9:45 p. m. Vigilia de oración
24 / 29	Montserrat - Manresa	25	Abad Oliva	Bar Montserrat, (bocadillos)	Casa de retiro - Casa de Espiritualidad SJ – La Cova	Casa de Espiritualidad SJ – La Cova, Pasaje de la Cova, s/n 938 720 422.	7:15 h Misa matutina en la capilla de Nuestra Señora
25 / 30 Domingo	Manresa	10	Casa de Espiritualidad SJ – La Cova	Casa de Espiritualidad SJ – La Cova	Casa de Espiritualidad SJ – La Cova	Casa de Espiritualidad SJ – La Cova	A pocos pasos de la iglesia de Viladordis. Visita al santuario de La Cova, visita a Manresa ignaciana. Manresa.
26 / 31 oct	Manresa - Barcelona	8	Casa de Espiritualidad SJ – La Cova	Casa de Espiritualidad SJ – La Cova	Restaurante Fresco Casp / Llúria	Residencia religiosa López Vicuña Calle del Consell de Cent, 397 Tel: 934 87 65 94 // 656 532 956	Por la mañana: película Camino Ignaciano. Por la tarde: autobús privado a Barcelona. Visita a la Barcelona ignaciana
27 / 1 nov	Barcelona	8	Por tu cuenta	Por tu cuenta	¡Última cena! Restaurante Núria	Residencia religiosa López Vicuña	9:30 Visita a la Sagrada Familia. Visita libre por Barcelona 18:30 h Evaluación final de la peregrinación.
28 / 2	Barcelona	8	Por tu cuenta	Por tu cuenta	Por tu cuenta	Residencia religiosa López Vicuña	Visita gratuita o vuelo de regreso a casa
29 / 3 nov Jueves	Vuelo de regreso a casa		Por tu cuenta	Visita libre o vuelo de regreso a casa			

¡Caminemos con Ignacio, viviendo el momento presente!

«El momento presente es, pues, como un desierto, donde el alma sencilla solo ve a Dios, y Él lo disfruta, sin ocuparse de nada más que de lo que Él quiere de él: todo lo demás queda a un lado, olvidado, abandonado a la Providencia». *Jean-Pierre de Caussade sj. (†1751)*



Al comenzar juntos este viaje espiritual, recemos esta oración de San Anselmo de Canterbury, que dirigió a Dios al comenzar una de sus obras teológicas:

Enséñame a buscarte,
y revélame a mí mientras te busco; porque
a menos que tú me instruyas
no puedo buscarte,
y a menos que te reveles, no
puedo encontrarte.
Déjame buscarte en el deseo de ti;
déjame desearte en la búsqueda de
ti. Déjame encontrarte en el amor a
ti;
déjame amarte al encontrarte.

3. Comprender nuestra peregrinación e

(Adaptamos el texto y tomamos las ideas y la metodología del «Libro Rojo» de la experiencia MAGIS de los jesuitas de 2011)

3.1. Ser un peregrino e

3.1.1. Empezar una peregrinación e

Un peregrino es alguien que emprende un largo viaje con un motivo sagrado o espiritual. Los peregrinos suelen viajar por tierras extranjeras, hacia lugares que tienen un significado religioso. Las grandes religiones tienen sus peregrinos y sus lugares de peregrinación. El Corán exige a los musulmanes que viajen a La Meca una vez en la vida, si es posible. Los judíos y los cristianos viajan a Jerusalén y visitan Tierra Santa. Otros destinos tradicionales de peregrinación para los cristianos han sido Roma, Canterbury o Santiago de Compostela. Algunos santuarios marianos también son destinos de peregrinación, como Fátima en Portugal (¡5 millones de peregrinos cada año!), donde la Virgen María se apareció a tres jóvenes pastores, Lourdes en Francia (¡7 millones de peregrinos cada año!), Walsingham en Inglaterra y Czestochowa en Polonia. Y muchos jóvenes en las últimas décadas han encontrado en Santiago de Compostela (3 millones de peregrinos) o Taizé, Francia, otro lugar clave en su búsqueda espiritual.

Ser peregrino y peregrinar son metáforas del camino espiritual que cada persona recorre a lo largo de su vida. Como seres humanos, recorremos un camino interno hacia Cristo y otro externo que nos lleva, cada día, hacia los demás. San Agustín lo expresa muy bien cuando dice: «Nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti». En la Autobiografía, San Ignacio se llama a sí mismo «el peregrino» y se describe como aquel que busca su consuelo y su fuerza solo en Dios.

Ser peregrino requiere valor, el valor de dejar lo familiar por lo desconocido. El peregrino debe confiar en Dios al encontrarse con nuevos lugares y nuevas personas a lo largo del camino. Ser peregrino es difícil. Hay que recorrer largas distancias. Tienes pocas posesiones y llevas poco equipaje. Puedes encontrarte con lo inesperado y tendrás que enfrentarte a dificultades. En tu peregrinación conocerás constantemente a otras personas. Compartir y apoyarse mutuamente es de gran ayuda para convertir a los desconocidos en compañeros. Dios se hace presente a través de las personas que el peregrino encuentra en su camino. Los peregrinos deben estar atentos a las señales, vigilantes para reconocer la presencia y la guía de Dios en los innumerables pequeños detalles del camino.

Así, el «Camino Ignaciano» pretende ser una peregrinación compartida por ancianos y jóvenes de todo el mundo, que emprenden juntos un viaje espiritual.

3.1.2. Ignacio de Loyola: el peregrino e

Ignacio de Loyola nació en 1491. Era el hijo menor de una gran familia de la nobleza vasca (era el decimotercer hijo). Durante su infancia y adolescencia fue educado en los ideales de la caballería medieval: honor, renombre y valentía. A los 30 años, una bala de cañón le destrozó la rodilla derecha, poniendo fin a su carrera militar. El proceso de recuperación duró meses y requirió dolorosas operaciones. Ante la posibilidad de la muerte y el fracaso durante este proceso, Ignacio, convaleciente en la casa torre de la familia en Loyola, comenzó a reflexionar sobre su pasado y a pensar en el futuro. Empezó a sentir a Dios de una manera nueva y tuvo sus primeras intuiciones sobre los diferentes espíritus: los movimientos interiores de Dios en su alma. La vida de los santos le fascinaba y, poco a poco, se dio cuenta de la necesidad de orientar su vida hacia la mayor gloria de Dios. Ignacio se convirtió en peregrino. Permaneció casi un año en Manresa, cerca de Montserrat, en oración y penitencia. Se sumergió en las profundidades de la experiencia humana, lo que incluyó una profunda depresión y remordimientos por su vida pasada, hasta el punto de tener pensamientos suicidas. Sin embargo, durante este tiempo Dios lo guiaba, y llegó a comprender que la vida que Dios nos da no tiene nada que ver con grandes hazañas heroicas, sino más bien con la paz, el equilibrio, la esperanza y la confianza. Al darse cuenta de que después de la tormenta viene la luz y la alegría, todo lo que había vivido lo llevó a ver la naturaleza humana, el mundo y a Dios de una manera nueva. Todas estas experiencias y percepciones quedaron plasmadas en sus Ejercicios Espirituales.

Tras una peregrinación a Jerusalén, donde no se le permitió permanecer, Ignacio decidió estudiar primero en Barcelona y después en Alcalá y Salamanca. Quería ser sacerdote para ayudar a otros a descubrir a Dios. Finalmente, sus estudios le llevaron de España a París. Junto con seis amigos, hizo votos de pobreza y castidad en 1534. Al no poder peregrinar juntos a Jerusalén con la idea de quedarse allí, como era su intención original, en 1538 se ofrecieron al papa Pablo III para que los enviara a cualquier parte del mundo. En 1539 fundaron la Compañía de Jesús, que fue aprobada al año siguiente por el papa. Un año más tarde, Ignacio fue elegido primer Superior General de la Orden. A partir de ese momento, continuó en Roma. Murió el 31 de julio de 1556, al frente de una Orden que ya contaba con más de 1000 miembros en todo el mundo. En 1622 fue canonizado, y su festividad se celebra el 31 de julio.

3.1.3. El MAGIS (más) de Ignacio en nuestra peregrinación « »

«Caminar con Ignacio... en tu Camino Ignaciano» es algo que nos invita a ir más allá, «magis», más, a todos nosotros. San Ignacio también quería más: ser santo, incluso mejor que aquellos sobre los que leía mientras se recuperaba en Loyola. Para ser santo, pensó en ayunar más, rezar más, hacer más penitencia... hasta que se dio cuenta de que eso no era lo que Dios quería.

Lo que Ignacio descubrió era algo que ayuda a tomar las decisiones adecuadas. Comprendió que las decisiones difíciles que

tenemos que tomar normalmente no son entre el bien y el mal (dando por sentado que siempre debemos elegir el bien), sino entre una cosa buena y otra. En tales dilemas, entendió que el «magis» era elegir aquello que fuera «para mayor gloria de Dios». En otras palabras, aquello que nos acerque más a lo que Dios espera de nosotros.

La experiencia de «Caminar con Ignacio... en tu Camino Ignaciano» es diferente para cada peregrino, ya que cada uno de nosotros tiene una relación única y distinta con Dios, y una vocación que es personal. No existe una experiencia estándar homogénea que sirva para todos. No se pueden hacer comparaciones. Vivir la peregrinación es tratar de conocerte a ti mismo y ser consciente de tu vida interior. Implica confiar en la guía de Dios y saber que Él tiene un sueño para ti. Vivir la peregrinación significa abrirse a descubrir lo que Dios quiere enseñarte. A veces es lo que menos queremos admitir. Pero para cada uno de nosotros, como para Ignacio, la mayor felicidad es aprender, cada vez con mayor claridad, a descubrir a Dios en nuestras vidas.

3.1.4. ¿Cómo vivir hoy el MAGIS (el más) ?

¿Qué hay de hoy? ¿Sigue siendo posible vivir el «magis» ignaciano? La respuesta es «¡sí!». Al igual que Ignacio, podemos aprender a buscar lo que nos acerca a Dios. Dios sigue presente en la encrucijada de la historia y en los corazones de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Su Espíritu nos llama a vivir una «vida en plenitud», comprometidos con la tarea incesante pero apasionante de descubrir sus huellas en todo y de trabajar con Él por un mundo más justo y fraterno. La superficialidad y la complacencia son nuestros mayores enemigos, y corremos el riesgo de quedarnos estancados en una vida mediocre, «satisfechos» con lo que tenemos o hacemos. Y en esta «salida al encuentro» de los demás y en el compromiso con el Reino, nos sorprende descubrir que es el dar (¡y el darse a sí mismo!) lo que nos llena de felicidad y alegría.

Quizás la época en la que nos encontramos, en la que parece que se conoce menos a Dios, sea un «tiempo de gracia», una oportunidad para (re)descubrir la presencia de Jesús en lo más profundo de nuestro corazón, en los deseos y sueños que viven en nosotros. Y es a Él a quien le preguntamos: «Señor, ¿qué quieres que haga?». Karl Rahner escribió que «el cristiano del siglo XXI será místico o no será cristiano». Vivir el «magis» hoy implica, en primer lugar, descubrir el amor de Dios en nuestras vidas y hacer de Él nuestra luz y nuestro camino, nuestra fuente de paz y confianza.

Pero este camino no lo recorreremos solos. Es con los demás con quienes construimos la Iglesia y trabajamos por un mundo más solidario. Lo primero que hizo Jesús fue buscar compañeros. Y todos tenemos la experiencia de que el camino recorrido con otros se hace más fácil. Hay un dicho africano que dice: «Ve solo si quieres llegar pronto, pero ve acompañado si quieres llegar lejos». Así es la Iglesia, la comunidad que sigue al Señor. Es una comunidad frágil y diversa, con una gran variedad, donde la santidad y el pecado conviven. A veces surgen conflictos. Quizás lo más fácil sería abandonarla y empezar de nuevo. Pero no se abandona a la familia al descubrir las debilidades de los padres y los hermanos mayores. Esta es la Iglesia de Jesús, y el «magis ignaciano» implica amarla, pertenecer a ella y luchar dentro de ella —¡sin cesar!— para mejorarla desde dentro, con un espíritu crítico leal y constructivo, y fuera de ella para construir el Reino.

Vivir el «magis» hoy significa, por último, tener muy claro que el mundo nos necesita y estar dispuestos a lo que Dios nos llame, con las personas y en los contextos en los que vivimos. El nuestro es un mundo dividido por la pobreza, la marginación y la desigualdad. Un mundo muy diferente del sueño que Dios tiene para él, y en el que Él necesita nuestras manos y nuestra capacidad de amar para cambiarlo, para convertirlo en un hogar donde todos los seres humanos puedan vivir y sentirse hijos del mismo Padre, el Dios del Amor.

3.2. Principios inspiradores de « »

3.2.1. Peregrinos con Cristo en el mundo y caminando juntos e

Los «principios» en los que se basa «Caminando con Ignacio... en tu Camino Ignaciano» son:

- **En peregrinación:** A lo largo de la historia ha habido muchas personas que, como Ignacio de Loyola, han recorrido largas distancias para encontrarse con Dios, para buscar dónde se encuentra en el mundo y en la Iglesia. Siguiendo la experiencia de Ignacio, «Caminando con Ignacio... a tu manera ignaciana» es una invitación a emprender el camino desde el propio corazón hacia el mundo y hacia Dios. Ir en peregrinación es una actitud vivificante que nos lleva a ser personas más plenas y mejores.
- **Con Cristo:** Caminamos con Cristo y siguiendo sus pasos. Él nos invita a ser conscientes de la acción de Dios en lugares y personas en los que nunca antes habíamos pensado. Su camino es nuestro camino. De Él recibimos la Buena Nueva para ser sus testigos.
- **En el mundo:** Este camino nos lleva hacia el mundo que es nuestra morada, el lugar donde nos encontramos con los demás y con Dios, un mundo rico y diverso, aunque desgarrado por la desigualdad. En medio del sufrimiento humano, Dios nos llama a tender puentes y a trabajar juntos en su misión de reconciliación.
- Como **comunidad de peregrinos:** En este camino, el peregrino descubre a otros compañeros que participan en la misma peregrinación. Juntos descubrimos la gracia de ser llamados —y de experimentarnos como— Iglesia, una comunidad fraternal y rica en diversidad.

3.2.2. Experiencia: donde el encuentro ocupa un lugar e

Se ha dicho que «cuando se trata de la práctica, la teoría es diferente». De hecho, esto es lo que experimentamos en la vida. Saber de memoria un manual de instrucciones sobre cómo conducir no significa que seas un buen conductor. Tampoco leer un sinnúmero de artículos sobre las relaciones humanas te dará la capacidad y la habilidad para negociar la riqueza y la complejidad de las interacciones humanas. La necesidad de «ensuciarse las manos» también se aplica a la fe, y para muchas personas su visión de la fe y de Dios ha cambiado como resultado de experiencias de compartir a un nivel profundo o de realizar algún trabajo voluntario. La acción es un lugar en el que nos encontramos y podemos llegar a conocer más profundamente a Dios, a otras personas e incluso a nosotros mismos. La peregrinación del Camino Ignaciano es, ante todo, precisamente este tipo de encuentro con personas nuevas o diferentes, en un contexto único.

- La experiencia de caminar: «Caminando con Ignacio... en tu Camino Ignaciano» se basa en la intuición de que la experiencia de la peregrinación a pie es un lugar de encuentro. La experiencia de caminar tendrá lugar después de la reunión inicial en Loyola y busca intensificar este encuentro con Dios, con los demás y con nosotros mismos. La experiencia de caminar es una oportunidad para probar, poner a prueba, arriesgarse, como una forma de descubrir el «magis», lo mayor. Es como sumergirse en una realidad diferente y se basa en la idea de Ignacio de Loyola —que todavía se utiliza hoy en día en la formación ignaciana— de ponerse en situaciones nuevas con las que no se está familiarizado. El resultado es que amplías tus horizontes, aprendes de la vida de los demás mientras caminas con ellos y empiezas a conocer a Dios y a comprenderte a ti mismo de formas inesperadas.
- Una experiencia de fe: No siempre es fácil encontrar a Dios en grupos internacionales o en cualquier tipo de actividad que se realice. Sin embargo, eso no debe desanimar a nadie. Al contrario, Dios está presente en todas las cosas. Él es nuestro principio y fundamento. Todo lo que existe tiene sus raíces en Dios. Si te tomas en serio esta afirmación, significa que buscas a Dios no solo en las cosas familiares, fáciles o agradables de la vida. Se trata más bien de encontrar a Dios en realidades nuevas y desconocidas, incluso en aquellas que son difíciles de comprender. El objetivo específico de «Caminando con Ignacio... en tu camino ignaciano» es buscar y encontrar cómo ser pueblo de Dios a pesar de nuestras diferencias y peculiaridades, y cómo Dios, el mundo y nosotros estamos profundamente unidos.
- Viaje interior: Durante estas semanas también intentaremos caminar dentro de nosotros mismos. Siguiendo el recorrido del viaje básico de Ignacio de Loyola, echaremos un vistazo a algunos de los puntos álgidos que dejan huella en cada persona en su búsqueda de sentido y propósito en la vida.

La oración matutina durante la peregrinación tiene por objeto dar una orientación y un enfoque definidos al camino espiritual de ese día. El plan de cada día sugiere un tema, inspirado en la vida peregrina de Ignacio. A veces hay una cita ignaciana que servirá para ilustrar el día con su Autobiografía. Una pequeña reflexión ofrece algunas ideas y sugiere algunos puntos para la oración y la meditación personal. Los peregrinos deben preparar su meditación personal la noche anterior. Algunos días hay un tema especial para meditar y compartir con otros peregrinos.

3.2.3. Cinco pilares e es

En toda vida de fe hay algunos aspectos que son fundamentales: la acción, la oración, la práctica de examinar la propia vida buscando a Dios en ella, la alegría de la celebración y la disposición a compartir. Estas características, de una forma u otra, pueden introducirse en nuestra rutina diaria. En «Caminando con Ignacio... a tu manera ignaciana» intentaremos incorporarlos de forma explícita, para incluir estos cinco elementos: La oración, que nos ayuda a buscar, escuchar y relacionarnos más explícitamente con Dios y su palabra. La celebración, en la que expresamos juntos la profundidad, la alegría y la riqueza de la fe que compartimos. La peregrinación, que es el lugar específico de la vida y sus sorpresas, del aprendizaje y el encuentro. Compartir y poner en común nuestra experiencia, ya que lo que otros descubren, viven y comunican es también fuente de riqueza y crecimiento. Y, por último, el examen diario nos permitirá echar la vista atrás sobre cada día, para buscar a Dios en lo que hemos vivido.

Estos cinco elementos estarán presentes, de una forma u otra, a lo largo de toda la peregrinación, para ayudar a que estos días se conviertan en un tiempo para vivir tanto fuera como dentro, buscando que sean una fuente de aprendizaje para nuestra vida cotidiana. La forma en que se llevará a cabo en la práctica dependerá en cada caso del lugar y el momento de la peregrinación, pero los cinco elementos estarán presentes.

1. Oración silenciosa matutina

Los peregrinos decidirán juntos cómo organizarla y cómo satisfacer mejor las necesidades del grupo. Durará entre 5 y 10 minutos, como breve introducción a la meditación silenciosa que seguirá (2 horas). Podría comenzar con una canción. A continuación, alguien puede leer el texto, dejando un tiempo de silencio para la reflexión. A continuación, alguien podría leer los textos bíblicos y el ignaciano, si lo hay para ese día, tras lo cual seguiría un momento de silencio, para que todos pudieran recordar las reflexiones y el enfoque del día dado el día anterior. Si lo parece conveniente, cualquiera de los peregrinos puede añadir algún comentario adicional, más relevante para lo que se espera del día que comienza. Quizás pueda seguir con un momento para compartir oraciones o sentimientos sobre el texto bíblico. Para cerrar la meditación caminando en silencio, el grupo podría reunirse

y rezar juntos el Padrenuestro y quizás cantar una última canción. Sea cual sea el caso, lo importante es que sea flexible y se adapte a las circunstancias y características del grupo.

2. Celebración

Si el grupo cuenta con al menos un sacerdote o tiene la oportunidad de llegar a tiempo a la liturgia parroquial de la ciudad, la celebración suele ser la Eucaristía del día. Esta puede tener lugar en algún rincón tranquilo, con las mismas personas que comparten este periodo de la experiencia, que pueden colaborar en la preparación de la celebración. Siempre es interesante participar en la liturgia parroquial, si es posible. En algunos lugares, los peregrinos pueden incluso pedir una bendición especial para peregrinos.

Se recomienda celebrar una misa diaria si es posible, pero siempre siendo flexibles. En esta misa diaria se nos invita a recordar y reflexionar sobre el amor y la entrega de Jesús en la Última Cena, así como a ofrecer todas nuestras alegrías, miedos y actos de amor.

3. Peregrinación

La peregrinación nos desafía de maneras inesperadas y puede llevarnos a aprender mucho sobre nosotros mismos. El desafío puede venir de diversas direcciones: puede ser que el caminar me ponga en situaciones nuevas, puede ser la gente que encuentro, o las diferencias culturales, la relación con mis compañeros, las condiciones de vida, el estar lejos de casa o simplemente el cansancio.

Los organizadores han trabajado duro en la preparación de la peregrinación. Pero no pueden prever todas las situaciones que pueden surgir. Ocurrirán cosas que escapan a su control, como mínimo, la cuestión del tiempo o incluso quién participa en la peregrinación. Y dado que no todo se puede prever o controlar, la flexibilidad, la capacidad de adaptación y la tolerancia son una parte indispensable de la experiencia.

4. Compartir: el círculo de peregrinos

El círculo de peregrinos es una parte fundamental de la peregrinación. Ofrece a las personas la oportunidad de reflexionar sobre el día que han vivido juntos y de aprender a apreciar y valorar la riqueza de cada día.

Esta forma de compartir funciona mejor cuando todas las personas participan y relatan cada vez alguna de sus experiencias personales. La capacidad de escuchar es fundamental en estos encuentros. En el Círculo de Peregrinos no se trata de discutir o responder a lo que cada uno dice. Más bien, se da espacio a los demás con respeto, escuchando con atención y aprendiendo de sus experiencias y conocimientos. El Círculo de Peregrinos se lleva a cabo en grupos de 7 u 8 personas. Lo ideal es que el Círculo de Peregrinos dure entre 30 y 45 minutos.

El Círculo del Peregrino está dirigido por una persona elegida por los peregrinos y consta de los siguientes pasos:

A) Una breve reflexión. Cada persona se toma un momento para repasar el día o los días que acaban de pasar.

B) Las dos primeras rondas son solo para escuchar. Mientras cada persona habla, los demás escuchan; no se discute lo que dice la persona, a menos que sea necesario para pedir una aclaración.

Ronda 1.

¿Cómo ha sido mi día? ¿Cuándo he sentido una gran alegría?

¿Cuándo me han resultado difíciles las cosas?

Ronda 2.

¿Cómo se han reflejado a lo largo del día los temas del día y los textos leídos por la mañana?

C) En la tercera ronda se puede debatir más sobre lo que se ha dicho. Sin embargo, no se trata de imponer un punto de vista ni de convencer a los demás de una opinión concreta. El objetivo es compartir experiencias y aprender unos de otros.

Ronda 3.

¿Qué es lo que más me ha llamado la atención de lo que ha dicho alguien? ¿Hay algo más que me gustaría compartir a la luz de lo que he escuchado?

D) Ronda rápida final. Conclusión. Cada uno responde a la última pregunta con una palabra o frase breve: ¿Cuál es mi sensación al final de este Círculo del Peregrino?

5. El examen del día

Ignacio consideraba el examen del día una oración de gran importancia, tanto que escribió que si un jesuita se encuentra con poco tiempo para rezar, al menos no debe omitir este examen.

Si lo pensamos bien, cada día está lleno de impresiones, encuentros y experiencias. Pasamos por momentos de felicidad y decepción; sentimos tristeza, deseo, entusiasmo y muchas otras cosas. Es importante que no juzguemos demasiado rápido lo que experimentamos: Dios a veces nos habla en lo que nos da energía, otras veces lo hace en lo que nos perturba, y quiere guiarnos a través de todas estas experiencias. Si nos permitimos escuchar la voz de Dios que está con nosotros, cada día podremos ser un poco más libres, más pacientes y más llenos de amor.

El examen ignaciano se puede hacer en cualquier lugar: en la playa, en el coche, en casa, en la biblioteca. Dura unos 10 o 15 minutos y consta de cinco pasos muy sencillos, que se pueden organizar de diversas maneras. He aquí una de ellas:

1. Empiezo con algún signo o gesto, como inclinar la cabeza o hacer la señal de la cruz. De este modo, recuerdo la presencia de Dios, aunque en ese momento no la sienta.
2. Pido al Espíritu luz y ayuda para que me asista al repasar el día que acaba de terminar.
3. Repaso el día, poniéndolo ante Dios. Uno por uno, dejo que los acontecimientos que he vivido surjan ante mi vista. Si me ayuda, puedo preguntarme:
 - ¿Cuál fue el mejor aspecto del día? ¿Por qué?
 - ¿Cuál fue el peor momento del día? ¿Por qué?
 - ¿Qué creo que Dios intentaba decirme en esos momentos?
4. Doy gracias a Dios por el día que he vivido. Pido perdón por todo lo que me ha alejado de él. Pido su ayuda y su gracia en todo lo que pueda necesitar en este momento.
5. Espero con ilusión el día siguiente. Lo pongo en manos de Dios. Termino rezando el Padrenuestro u otra oración, y concluyo con el mismo gesto con el que empecé.

4. Reunión introductoria de « »

«Los Ejercicios Espirituales son lo mejor que he podido pensar, experimentar y comprender en esta vida, tanto para ayudar a alguien a sacar lo mejor de sí mismo, como para poder aportar ventajas, ayuda y beneficio a muchos otros.

Así que, aunque no sientas la necesidad de los primeros, verás que son mucho más útiles de lo que podrías haber imaginado para lo segundo».

Carta de San Ignacio al Rev. M. Miona, 16 de noviembre de 1536

UN CREDO PARA NUESTRA PEREGRINACIÓN: ESTAMOS CONSTRUYENDO UNA COMUNIDAD

(De: Effectiveness Training Inc. California)

Tú y yo tenemos una relación que valoro y quiero mantener. Sin embargo, cada uno de nosotros es una persona independiente con sus propias necesidades únicas y el derecho a intentar satisfacerlas. Intentaré aceptar sinceramente tu comportamiento tanto cuando intentes satisfacer tus necesidades como cuando tengas problemas para satisfacerlas.

Cuando compartas tus problemas, intentaré escucharte con aceptación y comprensión, de manera que te resulte más fácil encontrar tus propias soluciones en lugar de depender de las mías. Cuando tengas un problema porque mi comportamiento interfiere en la satisfacción de tus necesidades, te animo a que me digas abierta y honestamente cómo te sientes. En esos momentos, te escucharé y luego intentaré modificar mi comportamiento.

Sin embargo, cuando tu comportamiento interfiera en la satisfacción de mis propias necesidades, haciendo que me sienta incapaz de aceptarte, te diré con la mayor franqueza y honestidad posible exactamente cómo me siento, confiando en que respetas mis necesidades lo suficiente como para escucharme y luego intentar modificar tu comportamiento.

En aquellos momentos en los que ninguno de los dos pueda modificar su comportamiento para satisfacer las necesidades del otro, y por lo tanto descubramos que tenemos un conflicto de necesidades en nuestra relación, comprometámonos a resolver cada uno de esos conflictos sin recurrir nunca al uso de mi poder o del tuyo para ganar a costa de que el otro pierda. Respeto tus necesidades, pero también debo respetar las mías.

Por consiguiente, esforcémonos siempre por buscar soluciones a nuestros inevitables conflictos que sean aceptables para ambos. De esta manera, se satisfarán tus necesidades, pero también las mías: nadie perderá, ambos ganaremos.

Como resultado, tú podrás seguir desarrollándote como persona al satisfacer tus necesidades, pero yo también. Nuestra relación siempre podrá ser saludable porque será mutuamente satisfactoria. Así, cada uno de nosotros podrá convertirse en lo que es capaz de ser y podrá seguir relacionándose con el otro con respeto mutuo, amistad, amor y paz.

5. Oraciones comunes

Me has llamado por mi nombre (Joseph Tetlow sj.)

Oh, Señor, Dios mío,
me llamaste del sueño de la nada simplemente porque
en tu tremendo amor
quieres crear seres buenos y hermosos.
Me has llamado por mi nombre en el vientre de mi madre. Me
has dado aliento, luz y movimiento, y has caminado conmigo en
cada momento de mi existencia.
Estoy asombrado, Señor Dios del universo,
de que me atiendas y, más aún, me aprecies. Crea en mí
la fidelidad que te conmueve, y confiaré en ti y te
anhelaré todos los días de mi vida.
Amén.

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre
de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de
Cristo, fortaléceme.
Oh buen Jesús, escúchame.
Esconde en tus llagas.
No permitas que me separe de ti. Defiéndeme del
enemigo malvado.
En la hora de mi muerte, llámame. Y
hazme ir a ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén.

Oración por la generosidad (San Ignacio de Loyola)

Señor, enséñame a ser generoso. Enséñame a servirte como tú mereces; a dar sin contar el costo, a luchar sin prestar atención a las heridas, a trabajar sin buscar descanso, a laborar sin pedir recompensa, salvo la de saber que hago tu voluntad.

Oración del peregrino

Dios de la vida, como peregrinos ignacianos en el Camino Ignaciano, nos reunimos en el camino de San Ignacio y nos dirigimos a ti en oración.

Danos corazones generosos, abiertos a las gracias con las que deseas bendecirnos: la gracia de la alegre compañía entre nosotros y con Jesús; la gracia de una profunda espiritualidad, para comprender cuán amplio y largo, cuán alto y profundo es el amor de Cristo; la gracia del servicio amoroso en el que nos llamas a dar «más» de nosotros mismos.

Te lo pedimos en nombre de Jesús, el Señor.

Nuestra Señora del Camino... Ruega por
nosotros. San Ignacio de Loyola... Ruega
por nosotros. San Pedro Claver... Ruega
por nosotros

Bendición del peregrino

Que el Señor te bendiga y te proteja,
que su rostro brille sobre ti y te conceda su gracia; que el Señor
te mire con bondad y te conceda la paz. Que ilumine los ojos de
tu corazón,
para que puedas comprender la esperanza a la que Él te llama y el tesoro
que te espera.
Que Él te ayude a superar todos los obstáculos en este Camino y a lo largo de la vida, Y
que Él te acepte en Su amoroso servicio.

Rezar respirando

Respirar siguiendo el Camino Ignaciano (cf. X. Melloni, El deseo esencial)

La respiración es la base de nuestra vida: el oxígeno es para el cuerpo lo que la conciencia es para la mente y lo que el espíritu es para el alma: nuestra fuente de energía vital. Sin oxígeno, nuestro cuerpo se contaminaría lentamente con toxinas que nos matarían. Respiramos para seguir vivos y respiramos porque es nuestra vida. La respiración orante forma parte de muchas tradiciones espirituales, incluida nuestra tradición cristiana.

Los cuatro momentos de la respiración son una metáfora del dinamismo esencial de la vida: inhalación, retención, exhalación, vacío. A medida que avanzamos por nuestro Camino, nuestra respiración puede ayudarnos a tomar conciencia de lo presente que está la vida para nosotros. La inhalación debe ser profunda y la exhalación debe durar más que la inhalación. Los momentos de pausa, cuando retenemos el aire inhalado y de nuevo cuando nuestros pulmones están vacíos después de exhalar, pueden variar en duración, según nuestro ritmo de marcha, pero debemos ser conscientes de cada momento.

Estas cuatro fases son una metáfora del significado de nuestra existencia: recibir y dar, tomar conciencia de lo que hemos recibido y experimentar a nosotros mismos como necesitados después de haber dado generosamente de nosotros mismos. La inhalación es el momento de recibir lo que somos: nuestra vida y nuestra existencia histórica. Recibimos y tomamos conciencia de que somos receptores de la vida. El Camino nos convierte en receptores de nuestra vida. Nos sentimos humildes al reconocer que hemos «recibido» de los demás y del Otro. Al inhalar, hay un primer momento de asombro que nos sitúa en la Presencia de la Esencia Divina.

La retención del aire inhalado nos permite una pausa, en la que tomamos conciencia de lo que hemos recibido: sentimos que la vida está dentro de nosotros y nos deleitamos en ella. Nuestro objetivo es unir nuestro yo interior y nuestro yo exterior; queremos sentir que lo que antes estaba fuera de nosotros ahora forma parte de nuestro propio ser. La exhalación es el momento de dar, de abandonarnos a lo que existía antes de nosotros y continuará después de nosotros. Exhalar es aprender a desprenderse. Una exhalación larga y profunda nos ayuda a comprender que nuestro significado último no reside en poseernos a nosotros mismos, sino en compartirnos. El aire que hemos inhalado ha adquirido algo de nuestro ser y ahora lo compartimos con el universo. Nos sentimos parte del Todo, colaboradores de una plenitud de la que también hemos recibido.

La cuarta fase de la respiración, el vacío que sigue a la exhalación, nos invita a desear esa plenitud que se nos ha prometido y que esperamos. Desde nuestro vacío anhelamos sinceramente ser llenados. El vacío es la condición para recibir. En nuestro vacío nos damos cuenta de lo necesitados que estamos, y así la humildad nos acompaña en nuestro Camino Ignaciano. Gracias a nuestra respiración, podemos hacer de nuestra peregrinación una experiencia de renuncia y colaboración, de derribar y construir. La respiración nos ayuda a ser cada vez más conscientes de lo que nos comunica nuestro propio Camino Ignaciano. ¡Respiremos!

6. Guía de oración para el Camino Ignaciano

¿Cómo comenzar la meditación?

1. Comienza la meditación dedicando unos minutos a ponerte en presencia de Dios. Es decir, libérate de toda ansiedad y de cualquier distracción que pueda molestarte, como pensar en lo que vas a comer en la próxima comida. Una pieza de música espiritual que te guste puede ayudarte a entrar en el estado de ánimo adecuado para la oración, pero tan pronto como lo consigas, apaga la música para poder concentrarte mejor en tu Camino. Dedique unos minutos a centrarse solo en el ritmo natural de su respiración, sus pasos o los pájaros. Repita alguna oración breve que le centre en la presencia de Dios o en su presencia en la oración con Dios.
2. Considera la oración introductoria de los Ejercicios Espirituales (que es el objetivo principal de toda la experiencia) y la petición especial para el día.
3. Lee el texto introductorio que establece el marco para los temas clave de la meditación del día.
4. Lee lentamente el pasaje de las Escrituras del día. Luego, léelo una segunda o incluso una tercera vez, deteniéndote en varios puntos del día si te sientes atraído por ellos.

No introduzcas muchos pensamientos en tu oración. Muchas personas se sienten tentadas a hacer listas con muchas ideas y luego combinarlas entre sí, y así sucesivamente. En lugar de eso, intenta dejar que Dios te hable. Permítele llegar a ti a través de la oración. Es importante ser paciente contigo mismo y con Dios. Debes estar dispuesto a caminar con toda tranquilidad hasta que las imágenes, las ideas o los pensamientos comiencen a filtrarse. Ignacio dice que debemos «deteneros donde encontréis fruto», una sugerencia muy útil. Puede que te sientas atraído o impresionado por una frase de las Escrituras o por alguna idea. Quédate ahí todo el tiempo que te parezca

apropiado, saboreando el fruto de tu reflexión. Inevitablemente surgirán distracciones —«Me pregunto qué estarán haciendo mis amigos ahora mismo»—, pero déjalas pasar, sin darles mucha importancia ni tenerlas en cuenta.

Te ayudará seguir un horario regular para la oración, por ejemplo, la primera hora de cada día de caminata. O podría ser media hora por la mañana y otra media hora por la tarde. Debes ser fiel al horario que decidas. Aparte de las horas de oración formal, seguirás teniendo otras ideas relacionadas, que debes acoger con agrado. Por ejemplo, en los largos tramos junto a los canales del río Ebro, puede que haya momentos en los que, por analogía, sientas que «flotas espiritualmente» río abajo. Disfruta de esos momentos de cercanía con la naturaleza y con Dios, que nos habla a través de ella.

Pero no te obsesiones, especialmente si estás meditando sobre algo doloroso o difícil. Una idea dolorosa puede llevarte a un círculo vicioso mental. Evita este tipo de trampa, porque puede agotarte y desviarte de tu camino. A veces esto puede suceder incluso con ideas «piadosas»: Ignacio nos advierte que a veces podemos sentir la tentación de desviarnos de nuestro camino por lo que parece ser una buena idea. En otras palabras, podemos pensar en algo que parece bueno, pero que en realidad solo nos desgasta o nos aleja de la ruta prevista y del objetivo de la etapa en la que nos encontramos.

5. Termina cada período de oración con la misma fórmula. En primer lugar, y lo más importante, debemos estar agradecidos. Debemos dar gracias por el tiempo de oración que acabamos de compartir, por la comunicación que ha tenido lugar, por las demás bendiciones del día y por los dones de la peregrinación, como el tiempo libre, los recursos económicos, la salud y el deseo de viajar como peregrino. Termina con un Padrenuestro.

Escribe un diario. Al final de cada día, o incluso después de cada período de oración si te apetece, anota los pensamientos o ideas clave que te han conmovido, las imágenes clave de las Escrituras y otros detalles significativos. Un diario espiritual te ayudará a recordar y reflexionar sobre tu experiencia al final del Camino Ignaciano en Manresa. O si haces la peregrinación por etapas, el diario te ayudará a llevar un registro de tus experiencias de año en año.

Si estás haciendo la peregrinación con un grupo pequeño, es posible que quieras compartir con tus compañeros los dones o las ideas que más te han impactado, PERO no es recomendable que lo hagas todos los días. Además, compartir no significa debatir o «entrometerse»: debe ser un momento para comunicarse y escuchar con respeto lo que Dios ha estado haciendo en la vida de cada participante. No es un momento para «jugar a ser Dios» en la vida de otra persona. El camino de los Ejercicios es esencialmente personal, algo que ocurre entre «el Creador y su criatura».

Oración introductoria

Siguiendo a Ignacio de Loyola, sugerimos comenzar cada período de meditación con una oración preparatoria: *«La oración preparatoria consiste en pedir a Dios nuestro Señor la gracia de que todas mis intenciones, acciones y operaciones estén ordenadas exclusivamente al servicio y alabanza de la Divina Majestad»* (Ejercicios Espirituales 46).

Esta recomendación de Ignacio puede adaptarse a las circunstancias personales de cada peregrino. Alguien podría decir, por ejemplo: «Señor, que viva para ti y no para mí mismo. Que todo lo que haga sea únicamente para tu servicio y alabanza y no para mis propios intereses». O tal vez: «Señor, que todo mi ser se vuelva hacia ti, que no me separe de tu voluntad ni consciente ni inconscientemente. Oriéntame completamente hacia ti. Atráeme hacia ti».

Lo que el peregrino pide es un don, una gracia. Lo que realmente pedimos es conocernos a nosotros mismos, para que en este autoconocimiento podamos orientarnos hacia la felicidad que proviene de vivir únicamente en la presencia de Dios. Por lo tanto, pedimos que nuestras intenciones (deseos, motivaciones), nuestras acciones (obras externas) y nuestras actividades (reflexiones, planes, preguntas, gustos) se orienten hacia la Luz de la Vida.

A través de la repetición constante de esta petición en el transcurso de los Ejercicios Espirituales, estamos creando un campo magnético que orienta todas nuestras moléculas hacia la única fuente verdadera de felicidad. Poco a poco, paso a paso, el Camino Ignaciano se convierte en el Camino hacia nuestro Origen, hacia el Dios que nos impulsa y nos atrae, nuestro principio y nuestro fin. El Espíritu intangible ejerce una fuerza orientadora dentro de cada peregrino para que todas sus «intenciones, acciones y operaciones» sean para la «gloria y alabanza» del Amor.

Uno de los frutos de los Ejercicios Espirituales será experimentar la paz de saber que uno está orientado hacia la felicidad plena, que ya se experimenta parcialmente ahora, a medida que el peregrino avanza en su camino.

7. Oraciones diarias. Diario espiritual. ¹

Día 1: descubriendo la tierra natal de Ignacio. Oración y Eucaristía en la Capilla - Cámara de Iñigo.

Algunas sugerencias ignacianas para hoy:

A) Ermita de Nuestra Señora de Olatz

En el corazón del maravilloso valle de Loyola y a poca distancia del Santuario de San Ignacio, la ermita de Nuestra Señora de Olatz es una sencilla pero hermosa y acogedora capilla del siglo XIII. En esta capilla se venera una preciosa imagen románica de la Virgen que da nombre a la iglesia y al lugar.

Esta ermita sirvió de lugar de retiro y veneración para Iñigo, que rezaba con frecuencia ante la Virgen. Su devoción era tal que, incluso mientras se recuperaba de sus heridas y no podía acudir a la ermita, solía cantar la «Salve» a la Virgen fijando sus ojos en Olatz.

B) Parroquia de San Sebastián de Soreasu

El origen de este edificio es la torre, posiblemente parte de una fortaleza templaria (1310). De la iglesia primitiva de estilo gótico solo queda un pequeño resto que se puede ver conservado en el interior de la iglesia. La nueva iglesia se comenzó a construir en 1571 y fue en 1655, con el cantero Joan de Ansola, cuando la iglesia adquirió su aspecto actual. El retablo mayor es de 1684-1687, obra de Juan de Apaetzteguia y Martín de Olazola. La imagen de San Sebastián es obra de Julio Beobide y sustituyó al cuadro alegórico original del martirio del santo tras el incendio de 1932. En 1741, los maestros artesanos Agustín Conde y Juan Miguélez comenzaron a dorar el retablo, gracias a las donaciones de los vecinos y a las cuantiosas sumas enviadas por otros residentes en Sudamérica. El baptisterio, construido por Martín de Zaldua a partir de 1701, contiene la pila donde, según la tradición, fue bautizado San Ignacio de Loyola. La *Capilla de la Soledad* fue construida en 1553 gracias a las donaciones de Nicolás Sáez, uno de los capitanes que acompañó al general Pizarro durante la conquista del Perú. La capilla es un buen ejemplo del estilo renacentista clásico. Contiene el mausoleo del capitán y hermosas pinturas (realizadas con la técnica de la «grisalla») que representan, a la derecha, el «Juicio Final» de Miguel Ángel (Capilla Sixtina en Roma). Desgraciadamente, en 1898 se cortó parte de la pared para hacer un nicho para el altar. Una gran cúpula artesonada se eleva sobre la amplia zona central, dejando una abertura central que imita el modelo del Panteón de Roma. Observe las hermosas figuras de los evangelistas en piedra arenisca. Debajo, durante los trabajos de restauración que comenzaron en 2002, los arqueólogos descubrieron dos niveles diferentes de enterramientos, así como los restos de un molde para una campana.

C) Ermita y Hospital de la Magdalena 1.- El

peregrino

Ignacio de Loyola nació en 1491 en la Torre de Loyola, en Azpeitia, situada a unos tres kilómetros río arriba del Hospital de la Magdalena. Era el menor de trece hermanos. No dedicó su vida a las campañas militares, como algunos de sus hermanos, ni se hizo sacerdote, como su hermano Pedro. Como era buen escribano y contable, parecía adecuado para una carrera civil en la Corte Real.

A los catorce años fue enviado a Arévalo (Ávila), a la casa del tesorero mayor del reino, para ser educado y formado al estilo de la corte. Como consecuencia, tenía dos posibles caminos de formación y carrera que seguir: trabajar con el tesorero mayor llevando los libros de contabilidad o trabajar en la Secretaría Real, debido a su elegante caligrafía y sus conocimientos de tareas administrativas. Sin embargo, su mentor cayó en desgracia, por lo que se trasladó a Nájera a la edad de veinticinco años. En 1521, mientras defendía Castilla, Ignacio, natural de Gipuzkoa, resultó gravemente herido en Pamplona. En ese momento tenía treinta años.

Mientras se recuperaba en su lugar de nacimiento, Loyola, Ignacio experimentó un cambio interior y emprendió un camino de conversión que le llevó a considerarse un «peregrino» durante el resto de su vida. Partió como pèlerin hacia Montserrat, pasando por Arantzazu. Tras un largo periodo en Manresa, y después de muchos momentos de luz en su vida espiritual, se dirigió a Barcelona y Venecia de camino a Tierra Santa, Jerusalén. A pesar de su deseo de quedarse allí, se vio obligado a abandonar la tierra de Jesús.

En su camino de regreso vio la necesidad de estudiar para continuar con sus ideales apostólicos. Intentó encontrar compañeros y continuó sus estudios en Barcelona, Alcalá y Salamanca. Sin embargo, fue en París donde obtuvo su título en Artes (Licenciatura y Maestría), y fue allí donde encontró un grupo de seguidores, con los que pondrían en marcha lo que más tarde se denominó la Compañía de Jesús.

Abandonó París en marzo de 1535. Siete jóvenes estaban entonces decididos a vivir y trabajar juntos, aunque aún no sabían muy bien cómo hacerlo. Estos compañeros, que estaban terminando sus estudios en París, acordaron reunirse en Venecia dos años más tarde y, así, emprender un viaje a Tierra Santa, donde habían decidido pasar su vida al servicio de los demás. Mientras tanto, Ignacio regresaría a su ciudad natal para resolver algunos asuntos pendientes que tenía con viejos conocidos.

¹Las citas bíblicas son de <http://www.biblestudytools.com/esv/>

En su Autobiografía, Ignacio afirma que su visita a Azpeitia se debió a problemas de salud y a la necesidad de descansar en su tierra natal, ya que en París enfermaba con frecuencia. Sin embargo, había otras razones. Por un lado, se vio obligado a abandonar París debido a la presión inquisitorial y, por otro, le convenía venir a España para cambiar su reputación. Vino a predicar abiertamente en su tierra natal, para renovar esa imagen negativa del pasado y para que todos supieran que podía predicar en público con todos los permisos necesarios.

2.- El hospital

En aquella época había dos hospitales en Azpeitia: San Martín, en el centro de la villa, destinado a los enfermos, y Santa María Magdalena, en las afueras. Este último era un hospicio de caridad para acoger a mendigos. Como había hecho en otras ocasiones, Ignacio eligió vivir con los pobres, es decir, comer y dormir con ellos. Permaneció en el Hospital de la Magdalena desde abril hasta finales de julio de 1535.

Sus familiares le ofrecieron una casa solariega para que se alojara, pero él rechazó la oferta. También le enviaron una buena cama para que durmiera, pero nunca la utilizó, ya que quería seguir apoyando a los pobres del hospital. Envío un mensaje a su hermano diciendo que «no había venido a pedir una habitación en la casa de los Loyola, ni había venido a pasear por palacios, sino a difundir la palabra de Dios». Dio muestras de humildad, pobreza, paciencia, solidaridad, espíritu de oración y santidad.

El hospital de la Magdalena también acogía a leprosos. Hay al menos tres documentos que lo demuestran. En 1523, Miguel de Arzuaga, de Urrestilla, declaró en su testamento que, como tenía lepra, quería que lo enviaran y lo enterraran en la iglesia (capilla) de la Magdalena, que es donde solían enterrar a los que morían de lepra. En 1538, Pedro de Alzaga dejó una suma de dinero para mejorar las condiciones de los leprosos, que vivían aislados. Pidió que se abriera una ventana para que los enfermos pudieran escuchar la misa cuando esta se celebrara al aire libre. En 1548, Juanica de Loyola (hermana del santo) otorgó un poder para recaudar dinero con el fin de mejorar la situación económica del hospital, que acogía a pobres, peregrinos y leprosos.

La estancia de Ignacio en el Hospital de la Magdalena quedó grabada en la memoria de todos y se convirtió casi en un lugar de culto. Francisco de Borja visitó el Hospital de la Magdalena en 1551 y quiso pasar una noche en el mismo lugar donde lo había hecho Ignacio. Su secretario escribió a Roma sobre este incidente y dijo, entre otras cosas: «Encontramos el mismo caballito (pony) que su padre dejó en el hospital dieciséis años antes, y está muy gordo y muy bueno y todavía hoy se encuentra muy bien en la casa». Era un pequeño burro de pelaje castaño que le habían regalado algunos de sus compañeros de París, rascándose los bolsillos vacíos, y con él había llegado a Azpeitia con la albarda llena de libros.

3.- La ermita de la Magdalena

La iglesia de la Magdalena aparece en documentos del siglo XIV. A lo largo de los siglos, la iglesia ha sufrido diversas transformaciones y reparaciones. La que conoció Ignacio era un edificio mucho más pequeño. Ignacio predicaba en la capilla de la Magdalena, o más precisamente fuera de ella, ya que era muy pequeña. La catequesis de los niños y el fomento de la comunión semanal eran algunos de sus ministerios favoritos. Su voz baja no era un obstáculo para que los vecinos de Azpeitia y otras regiones se acercaran a él para escuchar sus palabras eficaces y penetrantes. Dio Ejercicios Espirituales a varias personas, así como a dos de sus sobrinos.

Participó en varios sectores de la vida social. En primer lugar, insistió en la prohibición de las apuestas y luchó contra las casas de juego, el vicio de las apuestas y los juegos de cartas. En segundo lugar, luchó contra la práctica de las jóvenes que vivían con un hombre sin casarse. Regañaba a los adúlteros y concubinas, que fingían ser esposas legítimas, e incluso a algunos sacerdotes que eran motivo de escándalo por este motivo.

Intentaba hacer amigos de aquellos que se enfrentaban. Tenía un encanto especial para reconciliar a las personas que estaban en conflicto o se habían peleado. Gracias a su capacidad para reconciliar espíritus bloqueados y negociar con diplomacia, también era capaz de resolver los problemas de las parejas casadas. Por lo tanto, fue capaz de devolver la paz a muchas parejas casadas. Ignacio también intervino como mediador para ayudar a resolver el desacuerdo existente entre las hermanas franciscanas del pueblo y el clero de la iglesia parroquial. Daba mucha más importancia al consenso, la paz y el acuerdo que a los pleitos, las discusiones y las disputas, incluso si tenían que ceder ante una cuestión legalmente justa.

Propuso que las campanas repicaran al mediodía para rezar unos por otros, como se hacía en otros lugares, como Roma. Después de casi quinientos años, este repique especial de campanas al mediodía sigue vigente en el Santuario de Loyola.

Al día siguiente de su llegada al Hospital de la Magdalena, Ignacio salió a mendigar, puerta por puerta, para los pobres del Hospital. Sin embargo, pronto encontró una solución más estructurada. Ignacio se convirtió en el organizador del bienestar público del Hospital de la Magdalena. Aunque Azpeitia no figuraba entre los pueblos pobres, la desigualdad social y económica era elevada. Dio instrucciones para que se ayudara económicamente a los pobres de forma continua y pública.

En Azpeitia se instituyeron ordenanzas contra la mendicidad y a favor de la caridad pública. Las ordenanzas establecían que «dos personas de buena reputación» (un sacerdote y un laico) debían tener, cada año, la competencia oficial para mendigar por los pobres del pueblo. Aparte de ellos, nadie debía hacerlo. Además, debía haber un registro de los necesitados para evitar abusos y, en consecuencia, aquellos que podían trabajar y mantenerse a sí mismos no podían beneficiarse de estas medidas. Gracias a las donaciones, pronto se creó un fondo para los pobres.

4.-Una enmienda en Azpeitia

Un testigo del proceso de beatificación recordó la humildad de San Ignacio al reconocer en 1535, y en público, un pecado y una ofensa que había cometido dos décadas antes en su ciudad natal. El testimonio de Gabriel Henao SJ afirmaba:

«Un estilo de vida austero, junto con una humildad poco común, le llevó a declarar en su primer sermón predicado en la iglesia parroquial de su pueblo que él, junto con otros jóvenes, había sido quien había robado fruta de un huerto, y no la persona que se sospechaba en ese momento. Este hombre había sido encarcelado y obligado a reparar el daño. Como esa persona estaba presente, le pidió perdón y le concedió dos de sus campos, que formaban parte de su herencia, y consideró que era una recompensa abundante».

El texto añade las palabras que San Ignacio dijo en público: «La razón por la que he venido a mi ciudad natal, a la que había renunciado para siempre, ha sido el persistente remordimiento de conciencia por el mal ejemplo que había dado cuando era joven, y creía que tenía que dar satisfacción dando un buen ejemplo para restaurar los muchos malos. Después de separarme de vosotros, no he dejado de pedir perdón a nuestro Señor por mis pecados, derramando lágrimas y haciendo penitencia; y ahora os pido perdón por la forma en que os escandalicé en mi juventud y os ruego que pidáis al Señor que me conceda su perdón. Y si mi mala acción ha llevado a alguien a descarriarse, que tome mi penitencia como ejemplo para sus pecados, como yo he hecho con los míos».

De aquel «joven brillante y refinado, muy aficionado a los eventos sociales», «con cabello largo, abundante y hasta los hombros», «vestido con un traje a cuadros y bicolor, gorra roja, espada y otras armas», acusado en 1515 de «insolencia y alteración del orden público», se transformó en un humilde peregrino vestido con las ropas de los más pobres.

D) La basílica de Loyola

Las obras comenzaron en 1689 y finalizaron en 1738. El primer arquitecto fue el jesuita belga Juan Beggand, pero el proyecto era de Carlo Fontana, arquitecto italiano que trabajaba en el Vaticano y discípulo del escultor Bernini. Los problemas encontrados durante la construcción de los arcos interiores (retorcidos) para sostener el edificio (la planta original fue modificada) provocaron la visita del famoso arquitecto Joaquín Churriguera a Loyola en 1720 con el fin de resolver el problema. De él son dos ejemplos clásicos del estilo «churrigueresco»: el pórtico y el altar mayor.

El altar mayor se terminó en 1757. Representa un trabajo excepcional de marmolado con incrustaciones de mármol, con una técnica llamada «marquetería». Se tardó dos años en crear cada columna. La imagen de San Ignacio fue encargada en 1741 y colocada en su sitio en 1758. El escultor Francesco de Vergara la realizó en Italia y la trajo por mar desde Génova a San Sebastián. Las puertas de la basílica son de caoba y fueron un regalo de Cuba (1739). El órgano tiene tres teclados y 2172 tubos. La basílica de Loyola tiene 33 metros de diámetro (108 pies) y 50 metros de altura (164 pies). A excepción de la pintura dorada, no hay ninguna otra pintura en el interior de la basílica: todos los colores que se ven se deben únicamente a la combinación de piedras.

Oración por el desapego

Te lo ruego, Señor mío,
que elimines todo lo que me separa de ti y a ti de mí.
Quita todo lo que me hace indigno
de tu mirada, de tu control, de tu reprensión; de tu palabra y conversación, de tu benevolencia
y amor.

Aleja de mí todo mal
que se interponga en mi camino para verte, oírte, saborearte, disfrutar de ti y tocarte; para temerte y ser
consciente de ti;
conocer te, confiar en ti, amarte y poseerte; ser
consciente de tu presencia
y, en la medida de lo posible, disfrutarte.

Esto es lo que pido para mí
y deseo sinceramente de ti. Amén.

-Beato Pedro Fabro SJ. (1506-46), fue uno de los compañeros originales de San Ignacio. Ignacio consideraba a Fabro el más dotado para dirigir los ejercicios espirituales.

Aquí puedes escribir tus pensamientos de hoy:

Día 2: Algunas sugerencias ignacianas para hoy: Autobiografía, salida de Loyola hacia Arantzazu

Ignacio no quería hacer daño a su familia, ya que estaban muy preocupados por su futuro, pero sabía que debía comenzar una nueva vida. Esto se confirmó durante su primera parada en la capilla de Aranzazu.

«Ignacio salió de la casa de su padre y emprendió su viaje a caballo. Su hermano quería acompañarlo hasta Oñate, pero durante el viaje Ignacio lo convenció de pasar una noche en vigilia en el santuario de Nuestra Señora de Aranzazu. Luego, después de rezar durante un rato en el santuario para pedir fuerzas para el viaje, dejó a su hermano en Oñate, en la casa de su hermana. Tras hacerle una breve visita, Ignacio prosiguió su viaje hacia Navarrete (para visitar al duque de Nájera)».

¿Qué pensó su hermano al separarse de Ignacio en Oñate? ¿De qué habló Ignacio con Nuestra Señora de Aranzazu durante esa noche de oración? Se abrió ante él un nuevo camino, guiado únicamente por su deseo de servir mejor a nuestro Señor. Pedimos también a Nuestra Señora que sea una guía segura para nuestra propia peregrinación y que nos proteja mientras descubrimos la presencia de Dios, que también nos acompaña en la peregrinación. Pedimos protección para todos nuestros seres queridos, como sin duda hizo Ignacio, que encomendó a toda su familia a la Virgen María.

Día 2:

Notas: Comencemos nuestro viaje con calma, tomando en serio nuestro tema. Es muy útil dedicar un tiempo a reflexionar sobre la Oración Preparatoria. Si encuentras «profundidad» en alguna palabra o en algún punto, es mejor no seguir adelante, sino permanecer allí, preguntando qué nos dice el Espíritu y permitiendo que nos hable en nuestro corazón. Ignacio nos dice que «conocer y saborear algo interiormente» es más importante que saber mucho sobre ello.

Pide la **gracia** que desees: Señor, concédeme la gracia de sentir interiormente tu amor en mi vida y de estar profundamente agradecido por ello.

Reflexiones: La espiritualidad se ha definido como «*convertir el camino de la vida en un camino hacia Dios*». Esperamos transformar nuestro viaje por España en un camino espiritual.

Comenzamos contemplando lo que nos rodea en estos hermosos lugares cercanos a Loyola. Caminamos despacio, conscientes de que es un regalo poder dedicar tiempo a este encuentro con Dios, con el mundo y con nosotros mismos. ¡Es un privilegio poder hacer estos «ejercicios»! Dejemos que nuestros corazones se llenen de gratitud al comenzar nuestra peregrinación. Aquel que nos ha amado desde el principio y nos guía en nuestras vidas es quien nos ha traído aquí. Con esta convicción comenzamos nuestra caminata. Dios, que es Padre y Madre para nosotros, viene a nuestro encuentro en cada persona y cada cosa que vemos. Que su presencia nos llene de gratitud.

Escritura:

Isaías 55, 1-11. Dios, en su amor por mí, me invita a acudir a Él.

«Venid, todos los sedientos, venid a las aguas; y el que no tiene dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad vino y leche sin dinero y sin precio. ¿Por qué gastáis vuestro dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Escuchadme atentamente, y comed lo que es bueno, y deleitaos con manjares suculentos. Inclinaid vuestro oído y venid a mí; escuchad, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros un pacto eterno, mi amor constante y seguro por David. He aquí, yo lo he puesto por testigo a los pueblos, por príncipe y por comandante de los pueblos. He aquí, llamarás a una nación que no conoces, y una nación que no te conoce correrá a ti, por causa del Señor tu Dios, y del Santo de Israel, porque él te ha glorificado. Buscad al Señor mientras puede ser hallado; llamadle mientras está cerca; que el impío abandone su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; que se vuelva al Señor, para que tenga misericordia de él, y a nuestro Dios, porque él perdonará abundantemente. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos, declara el Señor. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá, sino que riegan la tierra, haciéndola

y brote, dando semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y cumplirá la misión que le he encomendado».

Salmo 63. Respondo a Dios expresando mi deseo de encontrarme con él.

«Oh Dios, tú eres mi Dios; desde temprano te buscaré; mi alma está seca por tu necesidad, mi carne está consumida por el deseo de ti, como tierra seca y ardiente donde no hay agua; para ver tu poder y tu gloria, como te he visto en el lugar santo. Porque tu misericordia es mejor que la vida, mis labios te alabarán. Así te bendeciré toda mi vida, levantando mis manos en tu nombre. Mi alma se consolará, como con buena comida; y mi boca te alabará con cánticos de alegría; cuando te recuerdo en mi lecho, y cuando pienso en ti durante la noche. Porque tú has sido mi ayuda, me regocijaré a la sombra de tus alas. Mi alma permanece siempre cerca de ti: tu diestra es mi apoyo. Pero aquellos cuyo deseo es la destrucción de mi alma descenderán a las partes más bajas de la tierra. Serán exterminados por la espada; serán comida para los zorros. Pero el rey se regocijará en Dios; todos los que juran por él tendrán motivos para enorgullecerse; pero la boca mentirosa será callada.»

Coloquio final: Resume lo que has pensado o sentido durante tu oración, hablando con Jesús como un amigo lo haría con otro. Sé franco con él sobre lo que has experimentado y sentido (o no sentido) durante esta etapa de tu camino con él.

Que sea digno de tu confianza

Por alguna extraña razón, Señor, tú dependes de mí. ¿Qué necesidad podrías tener de mi hombro? ¿Por qué deberías apoyarte en mí? Sin embargo, eso es precisamente lo que haces.

Te estoy agradecido.

Es un desafío y una confianza, una inspiración y una llamada al carácter.

Si estás dispuesto a depender de mí, débil y torpe como soy,

estoy ansioso por no fallarte.

Apóyate en mí, querido

Señor.

Al menos finge que me encuentras útil.

Que tu dulce fingimiento

me haga digno de tu confianza tan real.

-Daniel A. Lord SJ. Esta oración forma parte de una serie de reflexiones piadosas que Daniel Lord realizó tras ser diagnosticado de cáncer.

Día 3:

Notas: Insistimos en que es muy útil dedicar un tiempo a la oración introductoria, que expresa el objetivo fundamental de nuestra peregrinación interior. Recuerda que si encuentras «profundidad» en alguna palabra o idea, es mejor no seguir adelante, sino permanecer allí, permitiendo que nos hable en profundidad. Hoy se recomienda pasar un largo tiempo en oración al llegar

al santuario de Aranzazu, tal y como hizo Ignacio. Reza con gratitud por todo lo que hay en tu vida, por los dones que has recibido hasta ahora y, por último, pero no menos importante, ¡por estar aquí!

Gracia: Señor, concédeme la gracia de sentir tu amor interiormente en mi vida, con profunda gratitud.

Reflexiones: Al acercarnos al santuario de Nuestra Señora de Aranzazu, dedicamos un segundo día a profundizar en oración en los momentos felices de la historia de nuestra vida. Mientras caminas y rezas, recuerda los momentos de felicidad y gracia, especialmente aquellos que ahora ves como puntos de inflexión en tu vida. ¿Hubo momentos en los que sentiste especialmente la presencia de Dios al tomar una decisión importante, o momentos en los que soportaste una gran tribulación que superaste con la ayuda de Dios? ¿Hubo momentos en los que sentiste que Dios estaba ausente, momentos en los que no podías creer que Dios estuviera contigo? Sin embargo, Él siempre estuvo ahí, como tu mejor amigo, como un padre tierno, como una madre cariñosa. Lleva en tu corazón todos esos momentos y siéntete lleno de gran gratitud por las personas y los acontecimientos de tu vida pasada: Dios siempre está obrando en nuestro entorno. ¿Por qué no presentar esos momentos y a todas esas personas a Dios y dar gracias por haber sido Sus manos y Sus brazos los que te sostuvieron?

Escritura:

Lucas 1, 46-55 Con María, mi alma glorifica al Señor.

Lucas 12, 22-34 Señor, tú conoces todas mis necesidades. No debo preocuparme.

Coloquio final: Resume tu meditación en espíritu de oración, hablando con María como un hijo o una hija lo haría con su madre. Ahora que estás cerca de su santuario, ábrete a ella y cuéntale lo que has descubierto durante esta etapa de tu camino.

Confianza paciente

Por encima de todo, confía en la lenta obra de Dios
Somos naturalmente impacientes en todo para llegar al final sin demora.
Nos gustaría saltarnos las etapas intermedias.
Nos impacienta estar en camino hacia algo desconocido, algo nuevo.
Y, sin embargo, la ley de todo progreso es que se logra pasando por algunas etapas de inestabilidad, y que puede llevar mucho tiempo.

Y creo que lo mismo ocurre con vosotros
tus ideas maduran gradualmente: déjalas crecer, déjalas
tomar forma, sin prisas innecesarias.
No intentes forzarlas,
como si pudieras ser hoy lo que el tiempo
(es decir, la gracia y las circunstancias actuando sobre tu propia buena voluntad)
te convertirán mañana.

Solo Dios podría decir qué será este nuevo espíritu que se forma gradualmente dentro de ti.
Dale a Nuestro Señor el beneficio de creer que su mano te está guiando, y acepta
la ansiedad de sentirte en suspenso e incompleto.

-Pierre Teilhard de Chardin SJ (1881-1955)

Día 4:

Notas: Nos gustaría insistir en la importancia de dedicar algo de tiempo a la reflexión sobre la oración introductoria. Recuerda lo que nos dice Ignacio, que «conocer y saborear algo interiormente» es más importante que saber mucho. Así que no tengas prisa. Hoy comenzamos a considerar nuestro Principio y Fundamento, reflexionando sobre el propósito para el que fuimos creados. Es esencial tener una visión general antes de entrar en detalles más adelante.

Gracia: Señor, concédeme la gracia de sentir tu amor interiormente en mi vida, con profunda gratitud. Ayúdame, oh Señor, a descubrir el fundamento de mi vida, según tu voluntad.

Reflexiones: Comenzamos recordando que toda nuestra vida ha sido un viaje espiritual. Mientras caminas hoy, dedica un tiempo a recordar de nuevo la historia de tu vida y deja que tu mente divague sobre ella en actitud de oración. Recuerda tu pasado y deja que Dios te muestre una especie de álbum de fotos con los momentos clave de tu vida, algunos dolorosos, otros alegres, que te han llevado a la etapa actual de tu vida. ¿Quién soy? ¿Cómo he llegado a este punto de mi vida? ¿Qué personas, acontecimientos o lugares han influido en la formación de la persona que soy ahora? Deja que estas imágenes a floren, junto con los sentimientos de gratitud, dolor o oración que las acompañan.

En contraste con los buenos, ¿hay momentos, personas o aspectos de tu vida que te causan vergüenza, que quieres renegar y que no puedes imaginar que Dios acepte tampoco? Presenta esos momentos a Dios, con una oración por la aceptación y el crecimiento. No tienes que sentir que te has reconciliado completamente o que has «resuelto» nada hoy; las personas y los momentos que has recordado y los sentimientos que han surgido pueden convertirse en temas de reflexión y oración mientras caminas con Dios en esta peregrinación. Estamos experimentando el proceso de «entregar toda nuestra vida a Dios», lo que a veces puede llenarnos de alegría y gratitud, y otras de arrepentimiento y vergüenza. Las gracias que buscamos serán la gratitud, la comprensión y la aceptación de uno mismo, y la comprensión de que somos aceptados por Dios. Piensa en ti mismo como si estuvieras «buscando oro», tamizando la multitud de ideas que te vienen a la mente hasta encontrar la «pepita», los aspectos de la vida en los que puedes tener algo que aprender o en los que necesitas crecer. Dios puede estar guiándote para que dediques tiempo a reflexionar sobre ellos.

Escritura:

Oseas 11,1-9. Su amor por mí es un amor tierno.

«Cuando Israel era niño, yo lo amaba, y saqué a mi hijo de Egipto. Cuando los llamé, se alejaron de mí; ofrecieron sacrificios a los baales y quemaron incienso a las imágenes. Pero yo guiaba los pasos de Efraín, los tomaba en mis brazos, pero ellos no se daban cuenta de que yo estaba dispuesto a sanarlos. Los hice venir tras de mí con cuerdas humanas, con lazos de amor; fui para ellos como quien quita el yugo de su boca, poniendo comida delante de ellos. Volverá a la tierra de Egipto y el asirio será su rey, porque no quisieron volver a mí. Y la espada atravesará sus ciudades, exterminando a sus hijos y causando destrucción a causa de sus malos designios. Mi pueblo se ha entregado a pecar contra mí; aunque su voz se eleva en lo alto, nadie los levantará. ¿Cómo puedo abandonarte, oh Efraín? ¿Cómo puedo ser tu salvador, oh Israel? ¿Cómo puedo hacerte como Adma? ¿Cómo puedo hacerte lo que hice a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se ablanda con piedad. No pondré en práctica el ardor de mi ira; no volveré a enviar la destrucción sobre Efraín, porque yo soy Dios y no hombre, el Santo entre vosotros; no os destruiré».

Salmo 139, 1-14.17-18. Con temor y reverencia, recuerdo cómo Dios me ha cuidado en momentos de alegría y dolor, en momentos de éxito y fracaso, en momentos de fidelidad e infidelidad.

«Señor, tú me conoces, escrutas todos mis secretos. Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto, ves mis pensamientos desde lejos. Vigilas mis pasos y mi sueño, y conoces todos mis caminos. No hay palabra en mi lengua que no te sea clara, Señor. Me rodeas por todos lados y has puesto tu mano sobre mí. Tal conocimiento es una maravilla mayor que mis poderes; es tan elevado que no puedo acercarme a él. ¿A dónde puedo ir lejos de tu espíritu? ¿Cómo puedo huir de ti? Si subo al cielo, allí estás tú; si hago mi lecho en el infierno, allí estás tú. Si tomo las alas del alba y voy a los confines del mar, incluso allí me guiará tu mano, y tu diestra me sostendrá. Si digo: «Que solo me cubra la oscuridad, y que la luz que me rodea sea noche», incluso la oscuridad no es oscura para ti; la noche es tan brillante como el día, porque la oscuridad y la luz son lo mismo para ti. Mi carne fue hecha por ti, y mis partes se unieron en el cuerpo de mi madre. Te alabaré, porque estoy formado de manera extraña y delicada; tus obras son grandes maravillas, y mi alma es plenamente consciente de ello. [...] ¡Cuán queridos son para mí tus pensamientos, oh Dios! ¡Cuán grande es su número! Si los contara, serían más que los granos de arena; cuando estoy despierto, sigo estando contigo».

Ejercicios Espirituales, 5. «*Es muy útil que quienes hacen los ejercicios los comiencen con gran valor y generosidad hacia su Creador y Señor, ofreciéndole todo su amor y libertad, para que su Divina Majestad disponga de su persona y de todo lo que tienen según su santa voluntad*».

Coloquio final: Resume lo que te ha venido a la mente en tu tiempo de oración, hablando con Jesús como un amigo lo hace con otro. Sé sincero con él sobre lo que has descubierto en esta etapa de tu camino.

Me has llamado por mi nombre

Oh, Señor, Dios mío,
me has llamado del sueño de la nada simplemente
por tu tremendo Amor
quieres crear seres buenos y hermosos.
Me has llamado por mi nombre en el vientre de mi madre. Me
has dado aliento, luz y movimiento, y has caminado conmigo en
cada momento de mi existencia.
Me sorprende, Señor Dios del universo, que me
atiendas y, más aún, que me aprecies. Crea en mí la
fidelidad que te conmueve,
y yo confiaré en ti y te anhelaré todos los días de mi vida.
Amén.

-Joseph Tetlow SJ.

Día 5:

Notas: Insistimos de nuevo en la necesidad de dedicar algo de tiempo a la reflexión sobre la oración introductoria. Recordemos también lo que nos dice Ignacio: que «el conocimiento interior y el sabor interior» son más importantes que saber mucho. Así que no tengamos prisa. Hoy continuamos nuestra reflexión sobre nuestro Principio y Fundamento.

Gracia: Te suplico, Señor, que dirijas todas mis acciones con tu inspiración, que las llesves a cabo con tu graciosa ayuda, para que cada intención y cada acción mía comience siempre de ti y, a través de ti, termine felizmente.

Reflexiones: Las meditaciones anteriores te han recordado dónde has estado en tu vida y que Dios ha sido y siempre será una presencia fiel en tu camino. Hoy nuestra meditación cambia de enfoque. Reflexionamos sobre el panorama más amplio, la imagen más grande y completa de tu vida, el significado de nuestro camino humano a través de la vida. ¿Cuál es el plan de Dios para nosotros, los seres humanos? ¿Cuál es el propósito de nuestra peregrinación por este mundo? En los Ejercicios Espirituales, Ignacio da una respuesta sencilla pero profunda a esas preguntas: «Dios nos creó para alabarle, reverenciarle y servirle, y de esta manera salvar nuestras almas. Dios creó todas las demás criaturas para ayudarnos a alcanzar estos propósitos».

Esta afirmación es sencilla, pero profunda. Dios nos creó para unirnos a Él (para «salvar nuestras almas», como dice Ignacio). En esta vida terrenal, nos acercamos a Dios alabando y agradeciendo las maravillas de este planeta, venerando y mostrando un profundo respeto por las personas y los dones que Dios ha creado, y sirviendo a Dios en nuestros semejantes.

Alcanzamos la plena libertad espiritual cuando nos invade tan completamente el amor de Dios que todos los deseos de nuestro corazón y cada acción, afecto, pensamiento y decisión que fluye de ellos se dirigen a Dios, nuestro Padre/Madre, y a su servicio y alabanza.

Comenzamos reflexionando sobre el propósito de nuestras vidas: sabemos para qué sirve una cafetera. ¿Para qué sirven los seres humanos?

Escritura:

Salmo 104. El Dios que me llama es el Dios que me creó y que hizo todo lo demás porque me ama.

«Alaba al Señor, alma mía. Señor, Dios mío, eres muy grande; estás revestido de honor y poder. Te vistes de luz como de un manto; extiendes los cielos como una cortina: El arco de tu casa se apoya sobre las aguas; haces de las nubes tu carruaje; vas sobre las alas del viento: Él hace de los vientos sus ángeles, y de las llamas de fuego sus siervos. Ha fortalecido la tierra sobre sus cimientos, para que no se mueva jamás; la cubrió con el mar como con un manto; las aguas se elevaban por encima de las montañas; a la voz de tu palabra huyeron; al sonido de tu trueno se alejaron con miedo; las montañas se levantaron y los valles descendieron al lugar que tú les habías preparado. Tú pusiste un límite que no podían traspasar, para que la tierra nunca más volviera a ser cubierta por ellas. Enviaste los manantiales a los valles; fluyen entre las colinas. Dan de beber a todas las bestias del campo; los asnos de montaña acuden a ellos en busca de agua. Las aves del cielo tienen allí su morada y cantan entre las ramas. Él envía la lluvia desde sus almacenes en las colinas; la tierra está llena del fruto de sus obras. Hace brotar la hierba para el ganado y las plantas para el uso del hombre, para que salga el pan de la tierra; y el vino para alegrar el corazón del hombre, y el aceite para hacer brillar su rostro, y el pan para fortalecer su corazón. Los árboles del Señor están llenos de crecimiento, los cedros del Líbano que él plantó; donde las aves tienen sus lugares de descanso; en cuanto a la cigüeña, los árboles altos son su casa. Las altas colinas son un lugar seguro para las cabras montesas, y las rocas para las pequeñas bestias. Él hizo la luna como señal de las divisiones del año, enseñando al sol el tiempo de su ocaso. Cuando lo oscureces, es de noche, cuando todas las bestias del bosque salen silenciosamente de sus escondites. Los leones jóvenes salen rugiendo en busca de su comida, buscando su carne de Dios. Sale el sol, y se reúnen, y vuelven a sus escondites para descansar. El hombre sale a su trabajo y a sus negocios, hasta la noche. ¡Oh Señor, cuán grande es el número de tus obras! Todas ellas las has hecho con sabiduría; la tierra está llena de las cosas que has creado. Está el gran y ancho mar, donde hay seres vivos, grandes y pequeños, más de los que se pueden contar. Allí van los barcos; está esa gran bestia, que has creado como un juguete. Todos ellos te esperan para que les des su alimento a su debido tiempo. Toman lo que tú les das; están llenos de las cosas buenas que provienen de tu mano abierta. Si tu rostro se oculta, se turban; cuando les quitas el aliento, llegan a su fin y vuelven al polvo. Si envías tu espíritu, reciben vida; renuevas la faz de la tierra. Que la gloria del Señor sea para siempre; que el Señor se regocije en sus obras: ante cuya mirada tiembla la tierra; ante cuyo toque las montañas echan humo. Cantaré al Señor toda mi vida; cantaré melodías a mi Dios mientras exista. Que mis pensamientos le sean agradables: me regocijaré en el Señor. Que los pecadores sean exterminados de la tierra, y que todos los malhechores lleguen a su fin. Alaba al Señor, oh alma mía. Alaba al Señor».

Génesis 22:1-18. Este texto sobre la fe y la libertad de Abraham cuestiona mi propia fe y libertad.

«Después de estas cosas, Dios puso a prueba a Abraham y le dijo: Abraham; y él respondió: Heme aquí. Y le dijo: Toma a tu hijo, tu único hijo amado, Isaac, y vete a la tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te indicaré. Abraham se levantó temprano por la mañana, preparó su asno y se llevó consigo a dos de sus criados y a Isaac, su hijo. Después de cortar la leña para el holocausto, se puso en camino hacia el lugar que Dios le había indicado. Al tercer día, Abraham alzó los ojos y vio el lugar desde lejos. Entonces dijo a sus criados: «Quedaos aquí con el asno; yo y el muchacho iremos hasta allí, adoraremos y volveremos a vosotros». Abraham puso la leña para el holocausto sobre el lomo de su hijo, y él mismo tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y los dos siguieron juntos. Entonces Isaac dijo a Abraham: «Padre mío». Y él respondió: «Heme aquí, hijo mío». Y dijo: «Tenemos aquí la leña y el fuego, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?». Y Abraham respondió: «Dios mismo proveerá el cordero para el holocausto». Y siguieron juntos. Llegaron al lugar que Dios le había indicado, y allí Abraham construyó el altar, colocó la leña sobre él y, tras atar bien a su hijo Isaac, lo puso sobre la leña en el altar. Y extendiendo su mano, Abraham tomó el cuchillo para matar a su hijo. Pero la voz del ángel del Señor vino del cielo, diciendo: Abraham, Abraham; y él respondió: Heme aquí. Y él dijo: No extiendas tu mano contra el muchacho para hacerle nada, porque ahora sé que temes a Dios, ya que no me has negado a tu hijo, tu único hijo. Abraham alzó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza; Abraham tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Abraham llamó a aquel lugar Yahvé-yireh, como se dice hasta hoy: «En la montaña se ve al Señor». Y la voz del ángel del Señor vino a Abraham por segunda vez desde el cielo, diciendo: «He jurado por mi nombre, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a mí tu único hijo, al que tanto amas, ciertamente te bendeciré, y tu descendencia se multiplicará como las estrellas del cielo y la arena a la orilla del mar; tu descendencia tomará la tierra de los que se oponen a ella; y tu descendencia será una bendición para todas las naciones de la tierra, porque has hecho lo que te ordené hacer».

Marcos 12:28-34. Mi principio y fundamento es el amor de Dios.

Coloquio final: Resume lo que te ha venido a la mente durante tu tiempo de oración, hablando con Jesús como un amigo habla con otro. Sé sincero con él acerca de lo que has descubierto en esta etapa de tu camino.

Dios de mi vida

Solo en el amor puedo encontrarte, Dios mío.
En el amor se abren las puertas de mi alma,
permiéndome respirar un nuevo aire de libertad y
olvidar mi propio yo mezquino.

En el amor, todo mi ser brota
de los rígidos confines de la estrechez y la ansiosa autoafirmación, que me hacen
prisionero de mi propia pobreza y vacío.
En el amor, todos los poderes de mi alma fluyen hacia ti, sin querer
volver jamás,
sino perderse completamente en ti,
ya que por tu amor eres el centro más íntimo de mi corazón, más cerca
de mí que yo mismo.

Pero cuando te amo,
cuando consigo romper el estrecho círculo del yo y dejar atrás la
inquieta agonía de las preguntas sin respuesta,
cuando mis ojos ciegos ya no miran simplemente desde lejos y
desde fuera tu brillo inaccesible, y mucho más cuando tú mismo, oh
Incomprensible,
te has convertido por amor en el centro más íntimo de mi vida,
entonces puedo enterrarme por completo en ti, oh Dios
misterioso, y conmigo todas mis preguntas.

Karl Rahner SJ (1904-84) fue un jesuita alemán cuyas investigaciones teológicas y reflexiones piadosas aportaron gran parte del vocabulario de la teología posterior al Concilio Vaticano II.

Día 6:

Notas: Ya sabemos que es muy importante reflexionar sobre la oración introductoria. También debemos tener en cuenta que no debemos tener prisa al meditar. Hoy queremos considerar todos los «medios» que Dios emplea para mostrarnos su amor, y el uso que debemos dar a esos «medios».

Gracia: Te suplico, Señor, que dirijas todas mis acciones con tu inspiración, que las llesves a cabo con tu graciosa ayuda, para que cada una de mis intenciones y acciones comience siempre en ti y, a través de ti, termine felizmente.

Reflexiones: Hoy reflexionamos más profundamente sobre nuestra vida humana y cómo vivirla para alcanzar bien su propósito. Concretamente, consideramos más profundamente esta frase de los Ejercicios de San Ignacio: «*Las demás cosas de la tierra fueron creadas para los hombres, para que les ayudaran a alcanzar el fin para el que fueron creados*». Así es como Ignacio revela algunas de las implicaciones desafiantes de esa frase: «*Debemos usar estas cosas en la medida en que nos ayuden a alcanzar nuestro fin, y liberarnos de ellas en la medida en que nos lo impidan. Para lograrlo, es necesario hacernos indiferentes a todas las cosas creadas, de modo que no busquemos la riqueza en lugar de la pobreza, el honor en lugar del deshonor, una vida larga en lugar de una corta, etc. Más bien, debemos desear y elegir solo aquello que más nos ayude a alcanzar el fin para el que fuimos creados*».

Ser «indiferente», en palabras de Ignacio, significa ser «libre»: es decir, ser libres de estar tan apegados, adictos, esclavizados o hechizados por cualquier cosa creada o meramente humana que nos impida vivir de acuerdo con nuestro propósito. Es decir, no queremos obsesionarnos tanto con vivir una vida terrenal exitosa que nuestra vida se convierta en servirnos a nosotros mismos y no servir a Dios y seguir Su plan. Queremos ser libres de cualquier cosa que pueda impedirnos ser libres para nuestro verdadero propósito. Queremos poner el amor de Dios por encima de cualquier amor meramente humano. Queremos vivir una vida equilibrada y ordenada: una vida en la que tengamos una relación adecuada con otras personas, con el dinero y con las cosas, para no esclavizarnos por el apego a ninguna de ellas. Si bien las cosas creadas pueden ayudarnos a alcanzar nuestro propósito, también pueden distraernos de él si nos centramos en ellas en lugar de en nuestro propósito mayor. No debemos confundir las ambiciones terrenales con el propósito de la vida y permitir que ocupen el lugar de Dios.

Haz una lista de personas que admiras en este sentido. ¿Qué es lo que admiras en ellas? Tal vez puedas imaginar a personas santas del pasado o personas que conoces ahora, cuyas vidas muestran este equilibrio saludable y esta libertad. No es el momento de juzgarte por tus deficiencias (más adelante reflexionarás sobre tu propio rendimiento). Por el momento, estamos tratando de desarrollar un sentido claro del propósito y un sentido claro de los ideales a los que queremos aspirar en nuestra vida.

Escritura:

Salmo 8. ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él?

«Oh Señor, nuestro Señor, cuya gloria es más alta que los cielos, ¡cuán noble es tu nombre en toda la tierra! Has manifestado tu poder incluso por boca de los niños de pecho, a causa de tus enemigos, para avergonzar a los hombres crueles y violentos. Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú has creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el hijo del hombre, para que lo tengas en cuenta? Lo has hecho un poco menor que los dioses, lo has coronado de gloria y honor. Lo has hecho señor sobre las obras de tus manos; todo lo has puesto bajo sus pies: ovejas y bueyes, y también las bestias del campo; las aves del cielo y los peces del mar, y todo lo que surca las aguas profundas. ¡Oh Señor, nuestro Señor, cuán noble es tu nombre en toda la tierra!».

Romanos 8: 5-6; 12-18. Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Los que viven según el Espíritu fijan su mente en las cosas del Espíritu.

Filipenses 1, 21-26; 3, 7-16; 4, 10-13. Aquí y ahora, ¿hasta qué punto puedo identificarme con la actitud de san Pablo?

Coloquio final: Resume lo que te ha venido a la mente durante tu tiempo de oración, hablando con Jesús como lo haría un amigo con otro. Sé sincero con él sobre lo que has descubierto en esta etapa de tu camino.

Resignación perfecta

Dios mío
no sé lo que me deparará el día de hoy.
Pero estoy seguro de que nada puede sucederme que tú no hayas previsto, decretado y
ordenado desde toda la eternidad.
Eso me basta.
Adoro tus designios impenetrables y eternos, a los que
me someto con todo mi corazón.
Los deseo, los acepto todos
y uno mi sacrificio al de Jesucristo, mi divino Salvador.
Pido en su nombre y por sus infinitos méritos, paciencia en mis pruebas,
y perfecta y total sumisión a todo lo que me sobrevenga por tu buena voluntad. Amén.

San José Pignatelli SJ (1737-1811) permaneció fiel a su vocación jesuita incluso después de la supresión de la Compañía de Jesús en 1773. Confiando en la providencia de Dios, encontró muchas formas de mantenerse en contacto con los miembros dispersos de la Compañía. La Compañía de Jesús fue restaurada el 7 de agosto de 1814 por el papa Pío VII.

Día 7: Día de evaluación. Examen de la semana. Toma nota de dos o tres puntos principales de la semana pasada.

Día 8 Algunas sugerencias ignacianas para hoy: Autobiografía.

Ignacio quiere cambiar su vida. Para lograrlo, decide saldar sus cuentas y poner sus asuntos en orden. Y aunque no tenía dinero a mano, el duque de Nájera no dudó en mostrar su afecto por Ignacio concediéndole todo lo que le pidió.

«Más tarde, Ignacio recordó que un funcionario del palacio del duque le debía dinero, por lo que preparó un informe escrito para el tesorero del duque. Ignacio recibió su dinero y dejó instrucciones para que se distribuyera entre varias personas con las que se sentía en deuda. También dedicó parte del dinero a restaurar una estatua de la Santísima Virgen que estaba en mal estado. A continuación, despidió a los dos sirvientes que le habían acompañado, montó en su mula y partió solo de Navarrete hacia Montserrat. Desde el día en que salió de Navarrete, practicó penitencias diarias».

Para Ignacio no es el dinero lo que importa, sino practicar obras de caridad y ayudar a quienes tienen alguna necesidad particular. Por eso, restaurar la imagen de Nuestra Señora le pareció un gesto importante. A medida que se produce la transformación interior de Ignacio, él comienza a exteriorizar este cambio en gestos religiosos. Lo hace en su práctica de la penitencia, flagelándose todas las noches. No es de extrañar, pues, que también nosotros hagamos penitencia por nuestros propios errores pasados, como preparación para recibir mejor el don de la nueva vida que Dios nos ofrece. Sigamos a Ignacio en este proceso: quizá también nosotros estemos siendo invitados a comenzar una nueva vida.

Día 8:

Notas: Hoy comenzamos a considerar la presencia del mal en nuestras vidas. Estamos llamados a sentir el dolor de nuestros pecados. Es un «día sombrío» cuando descubrimos esa grave realidad. Ignacio nos pide que estemos en ese estado de ánimo durante nuestra meditación, nuestro paseo,

nuestro día. Los jesuitas se han definido a sí mismos de la siguiente manera: *«¿Qué es ser jesuita? Es saber que uno es pecador, pero llamado a ser compañero de Jesús como lo fue Ignacio. ¿Qué es ser compañero de Jesús hoy? Es comprometerse, bajo el estandarte de la Cruz, en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y la lucha por la justicia que esta incluye.»* (Congregación General 32:11-12)

Gracia: Consciente del fin para el que fui creado y de la llamada que Dios me hace, le pido que me conceda una comprensión profunda de mis pecados y de las tendencias desordenadas de mi vida, para que pueda sentir vergüenza y confusión, y acudir a Él en busca de sanación y perdón.

Reflexiones: Hemos estado reflexionando sobre el plan de Dios para los seres humanos y la armonía que se produce cuando nuestras relaciones con otras personas y con el mundo están en buen orden. Hoy reflexionamos sobre la realidad del pecado: que hay un grave desorden en nuestro mundo. El pecado no es solo un accidente o un error. Más bien, el pecado significa que las personas eligen deliberadamente traer desorden y caos a sus propias vidas y a las de los demás debido a algún apego grave: el vendedor que engaña a los clientes para enriquecerse, el proxeneta que vende niños como esclavos sexuales, el funcionario del gobierno que roba dinero y permite que los ciudadanos vivan en la miseria, el cónyuge cuyos hijos no reciben el amor que merecen, el político que miente y engaña por el poder...

Reflexiona hoy no tanto sobre tu propia historia personal como pecador (eso será mañana), sino sobre la dura y cruel realidad del pecado en nuestro mundo y el desorden, el dolor y el caos que provoca. El pecado tiene consecuencias. Reflexiona también sobre la realidad de Cristo colgado en la cruz, una imagen que se encuentra consagrada en el centro, sobre el altar, de todas las iglesias católicas. Cristo entró en la historia y sufrió en respuesta al pecado humano, para redimir a los seres humanos y mostrarles un camino mejor. Intenta apreciar lo que nuestra cultura ha perdido hoy: la conciencia de la realidad del pecado. Recuerda imágenes de nuestro mundo en dolor, que sufre a causa de la injusticia que se da en casi todas las relaciones y los intercambios humanos. Repasa la crisis económica y sus causas. Piensa en las raíces del pecado y el egoísmo en el mundo. Mientras caminas, reza para tener una visión clara del pecado que actúa sin vergüenza en nuestras vidas. Y reza para sentir el desorden en tu propia vida y la vergüenza que ello supone.

Escritura:

Jeremías 18:1-10. La vasija de barro que estaba haciendo se estropeó en las manos del alfarero, y él la volvió a trabajar para hacer otra vasija.

«La palabra que vino a Jeremías de parte del Señor, diciendo: Levántate y baja a la casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Entonces bajé a la casa del alfarero, y él estaba trabajando con las piedras. Y cuando el vaso que estaba formando con la tierra se estropeó en las manos del alfarero, lo volvió a hacer en otro vaso, como le pareció bien al alfarero hacerlo. Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo: «Oh Israel, ¿no puedo yo hacer contigo como hace este alfarero? dice el Señor. Mira, como la arcilla en las manos del alfarero, así estás tú en mis manos, oh Israel. Cuando digo algo acerca de arrancar de raíz una nación o un reino, y destruirlo y enviar la destrucción sobre él; si en ese mismo momento la nación de la que hablaba se aparta de su maldad, mi propósito de hacerles daño cambiará. Y cuando digo que voy a edificar una nación o un reino y a plantarlo, si en ese mismo momento comete maldad ante mis ojos, desobedeciendo mis órdenes, entonces cambiaré el bien que había decidido hacerle.

1 Juan 1:5-2:2. Si decimos: «No tenemos pecado», nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Pero si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad.

Coloquio final: *«Imaginando a Cristo nuestro Señor ante mí clavado en la cruz, para preguntarle por qué el Creador se hizo hombre y de la vida eterna vino a la muerte temporal, para morir por mis pecados. Del mismo modo, mirándome a mí mismo, pregunto qué he hecho por Cristo, qué estoy haciendo por Cristo, qué debería hacer por Cristo; y viéndolo así colgado en la cruz, reflexiono sobre lo que se me ocurre. La conversación/oración se hace hablando como un amigo habla a otro, o un siervo a su amo, pidiendo alguna gracia, o culpándome por algún mal, o llevando mis preocupaciones ante Él y pidiendo consejo sobre ellas. Concluye diciendo un Padrenuestro.»*

Día 9:

Notas: Seguimos considerando la presencia del mal en la vida, pero ahora nos fijamos en el mal en nuestras propias vidas. Intentamos tomar conciencia de nuestras propias faltas. Ignacio nos aconseja mantener un «día sombrío», como ayuda para descubrir el pecado en nuestras vidas y experimentar su realidad. Así que mantenemos ese «estado de ánimo triste» para la meditación, que nos ayuda a profundizar en esta consideración del mal.

Gracia: Habiéndome dado cuenta del propósito para el que fui creado y de la vocación a la que Dios me invita, le pido que me conceda una comprensión profunda del pecado que hay en mí y de las tendencias desordenadas de mi vida, para que pueda sentir vergüenza y confusión, y acudir a Él en busca de sanación y perdón.

Reflexiones: Ayer rezamos por la gracia de comprender más profundamente la realidad de un mundo pecador. Hoy abordamos otra realidad incómoda y embarazosa: mi propio pecado. Que somos pecadores no es algo exclusivo de los criminales reprobados: cada uno de nosotros es pecador, desde el Papa hasta cualquier reprobado deshonrado que ocupe las noticias de esta mañana. Cada uno de nosotros tiene patrones habituales de rebelión contra el plan de Dios: ¿cuáles son los míos? Un salmo declara: «El Señor escucha el clamor de los pobres». ¿Y yo? ¿Hay formas en las que habitualmente no he escuchado a «los necesitados» que se han cruzado en mi camino: los pobres, los ancianos, los impopulares, los marginados, etc.? ¿Ha habido formas en las que he utilizado o abusado de otras personas para satisfacer mi propia necesidad de atención, dinero, sexo, aprobación, comodidad?

Hoy buscamos la gracia de comprender nuestra propia pecaminosidad. Con demasiada frecuencia, nuestra cultura nos «anestesia» para que no asumamos la responsabilidad de nuestra falsa forma de pensar y nuestras malas acciones. Aristóteles declaró una vez que «una vida sin examinar no vale la pena ser vivida». Necesitamos examinar minuciosamente nuestras deficiencias y fallos habituales: los rincones oscuros de nuestras vidas, los hábitos que se han convertido en «normales». Aquellos que nos arrastran hacia abajo y nos impiden vivir en una relación adecuada con Dios, con los demás y con el mundo de Dios. Podemos rezar a Dios para que nos dé el valor de descubrir nuestros puntos ciegos, de enfrentarnos a nosotros mismos y a nuestra pecaminosidad, para poder aborrecerla.

Asegúrate de hablar con Dios y con Jesús. Sentirnos abandonados en nuestro pecado es exactamente lo contrario de la gracia que buscamos para este día. Nuestra pecaminosidad no debe hacernos caer en la autocompasión o la depresión; más bien, oremos por la gracia opuesta: un sentido de asombro y gratitud por ser un «pecador amado», tan amado por Dios que dio a su Hijo unigénito por mí, tan amado que, aunque conoce plenamente el alcance de mis pecados, su amor permanece intacto y su deseo de colaboración y amistad conmigo no ha cambiado en absoluto. Ignacio me invita a experimentar una vergüenza genuina por mi pecaminosidad, junto con un gran asombro por seguir aquí y vivo: el asombro de ser un pecador, pero también amado y redimido. Busco una *sanación interior*, sabiendo que soy un pecador amado.

Escritura:

Lucas 15:1-7. Jesús recibe a los pecadores y come con ellos.

Lucas 5, 1-11. Le digo a Jesús: «¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!».

2 Corintios 12, 8-10. Cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Coloquio final: «Imaginando a Cristo nuestro Señor ante mí, colgado en una cruz, hablándole, preguntándole cómo el Creador se hizo hombre por mí, y vino de la vida eterna a la muerte temporal, y así murió por mis pecados. Del mismo modo, mirándome a mí mismo, pregunto qué he hecho por Cristo, qué estoy haciendo por Cristo, qué debería hacer por Cristo; y así, viéndolo así, colgado en la cruz, discuto lo que se me ocurre. El diálogo se mantiene como un amigo habla a otro, o un siervo a su amo; a veces pidiendo alguna gracia, a veces culpándome por algún error, a veces discutiendo mis asuntos y pidiendo consejo sobre ellos. Concluyo rezando un Padrenuestro».

Oración por una nueva vida a través de la muerte al pecado

Por tu santísima pasión y muerte,
te suplico, Señor, que me concedas una vida santísima y
una muerte completa a todos mis vicios
y pasiones y amor propio,
y que me concedas ver tu santa fe, esperanza y caridad.

-San Alfonso Rodríguez SJ (1531-1617) fue un hermano lego jesuita español y director espiritual. Bajo su influencia, Pedro Claver, que vivió con él durante algún tiempo en Mallorca, siguió su consejo y pidió las misiones de Sudamérica.

Día 10:

Notas: Seguimos considerando la presencia del mal en nuestras vidas, pero hoy de una manera completamente diferente. Ahora nos abrimos a la misericordia de nuestro Padre. Ignacio nos invita a experimentar la maravilla que se siente cuando, a pesar de la realidad de nuestro propio pecado, nos encontramos cara a cara con la infinita misericordia de Dios. Hoy nuestra actitud en nuestro Camino es la de un pecador arrepentido, pero sobre todo la de un pecador inmensamente amado.

Gracia: Querido Padre, te pido el don de un conocimiento interior y sentido de mi pecaminosidad, para que pueda experimentar también tu amor por mí, así como un deseo creciente de volverme hacia ti y un entusiasmo renovado por seguir a Jesús.

Reflexiones: Has reflexionado sobre la realidad del pecado humano y tu propia pecaminosidad. Hoy se te invita a reflexionar sobre la impresionante realidad de la misericordia de Dios. Eres amado y perdonado, completamente. «Arrepentíos y creed en la Buena Nueva». Las dos cosas van de la mano. Es decir, primero aceptamos la realidad de nuestra pecaminosidad y nos arrepentimos sinceramente de haber traído desarmonía y desorden a nuestra propia vida y al mundo. Luego creemos en la Buena Nueva: Dios es misericordioso, siempre lo ha sido y siempre lo será. Lo que importa en última instancia no es que seamos fieles a Dios (ninguno de nosotros es capaz de una fidelidad completa), sino que Dios nos es fiel. Es el mismo Dios el que te acompaña: en tus mejores momentos, cuando te comportas bien y te ganas los elogios de todos, y en tus momentos más vergonzosos, cuando sabes que hay buenas razones para que te sientas deshonrado. No puedes ganarte el amor de Dios, ¡y no tienes por qué hacerlo! El amor de Dios se da gratuitamente, ¡tan gratuitamente que nos parece imposible! El padre de la parábola, aunque tiene todas las razones para estar enfadado, no alberga resentimiento. Su hijo menor le ha ofendido y ha malgastado lo que él había acumulado con tanto esfuerzo, algo que a los seres humanos nos resulta casi imposible de aceptar. De hecho, el hijo mayor no puede aceptar la actitud indulgente del padre.

En tu vida como pecador, no estás solo. Eres perdonado. Eres amado. Y esto es lo que nos lleva al arrepentimiento, al deseo de enmendarnos. Pero debemos saber que necesitamos la gracia de Dios para arrepentirnos y desear hacerlo: no conocemos ni seguimos el camino correcto con nuestra propia sabiduría y fuerza. Pídele a Jesús. Ora para que estés dispuesto y seas capaz de aceptar plenamente lo que Dios ofrece tan libremente: el perdón. Los seres humanos a menudo pasamos por la vida cargados con una culpa paralizante. Dios, en cambio, nos pide que caminemos en libertad.

Escritura:

Lucas 15: 11-32. Este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido encontrado. Lucas

5: 17-26. Cuando Jesús vio su fe, dijo (*al paralítico*): «Tus pecados te son perdonados». Juan 8: 2-11. Y Jesús

dijo: «Yo tampoco te condeno. Vete y no peques más».

Romanos 5: 1-8. Dios nos muestra su amor por nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Coloquio final: Hablo con Jesús como un amigo habla con otro, experimentando con creciente emoción la maravilla de estar vivo en este momento y sintiendo que vivo en un mundo llamado a ser salvado por el amor de Dios. Contemplo su creación e historia. Luego, después de meditar sobre la destrucción del pecado, hablo con Jesús sobre la gracia del perdón que he recibido. Es un diálogo sobre la misericordia, en el que reflexiono y doy gracias a Dios nuestro Señor, porque me ha dado la vida hasta ahora, y me propongo con su gracia enmendar mi vida a partir de ahora. Para concluir, rezo un sincero *Padrenuestro*.

Acto de contrición

Dios mío, te amo por encima de todas las cosas y odio y detesto con toda mi alma los pecados con los que te he ofendido, porque son desagradables a tus ojos, tú que eres sumamente bueno y digno de ser amado. Reconozco que debo amarte con un amor superior a todos los demás, y que debería tratar de demostrarte este amor. Te considero en mi mente infinitamente más grande que todo lo que hay en el mundo, por muy precioso o hermoso que sea. Por lo tanto, resuelvo firme e irrevocablemente no consentir nunca en ofenderte ni hacer nada que pueda desagradar a tu soberana bondad y me ponga en peligro de caer de tu santa gracia, en la que estoy plenamente decidido a perseverar hasta mi último aliento. Amén.

-San Francisco Javier SJ (1506-52)

Día 11:

Notas: Hoy comenzamos la «segunda semana» de los Ejercicios Espirituales. Nuestro punto de partida es una meditación que nos invita a seguir a Cristo Rey. Caminamos por una gran ciudad, para poder ver las maravillas de un «reino mundano» e imaginar el Reino de Dios. Hoy meditamos sobre la orientación de nuestra vida: ¿caminamos con Jesús o seguimos a otros líderes?

La gracia que pedimos: A pesar de mis limitaciones, pero consciente del amor del Padre por mí, pido la gracia de sentirme llamado personalmente a caminar junto a Jesús como su compañero y colaborador.

Reflexión: Una profunda conciencia del amor misericordioso de Dios (la gracia de ayer) a menudo conduce al deseo de responder a ese amor. Hoy comenzamos a meditar sobre la invitación de Jesús a caminar a su lado en su obra. En los Ejercicios Espirituales, Ignacio sitúa la llamada de Dios a trabajar con él justo después de las meditaciones que tocan nuestra propia pecaminosidad humana; la yuxtaposición es importante: Dios nos llama a trabajar cerca de él, aunque nos conoce plenamente y nos ama tal como somos. Nos llama «pecadores amados», tal y como nos dice san Pablo cuando le pidió al Señor que le ayudara y este le respondió: «Te basta con mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad». Entonces Pablo dijo: «Me gloriaré aún más en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose sobre mí» (2 Cor 12, 9). Así, a pesar de ser pecadores, hoy nos sentimos llamados a trabajar en ese mismo mundo tocado por nuestro pecado y a trabajar por la paz y la justicia, con el apoyo del amor misericordioso que hemos recibido. (2 Cor 12, 9). Así, a pesar de ser pecadores, hoy nos sentimos llamados a trabajar en ese mismo mundo tocado por nuestro pecado, y a trabajar por la paz y la justicia, con el apoyo del amor misericordioso que hemos recibido. Creemos en un Dios que es justicia porque es amor. El camino hacia la justicia y el camino hacia la fe en nuestro mundo son inseparables. En el Evangelio, la fe y la justicia son indivisibles. Somos

profundamente conscientes de cuán a menudo y cuán gravemente hemos pecado contra el Evangelio, pero sigue siendo nuestra ambición proclamarlo dignamente: es decir, en el amor, en la pobreza y en la humildad. Esto es lo que dijo la Congregación General Jesuita 32.

En su famosa meditación «La llamada del Rey», Ignacio imagina lo convincente que sería la llamada de un rey verdaderamente digno, que trabajara en nuestro mundo solo por la fe y la justicia. Tras esa reflexión, nos volvemos hacia Jesús, cuya llamada es aún más digna, porque Cristo nuestro Señor, el Rey eterno, llama a cada persona en particular y dice: «Mi voluntad es reunir lo mejor de todo el mundo y construir el Reino del Amor Eterno». Ignacio ve que todos los que desean unir su suerte a la de Cristo Rey deben trabajar con Él, para que, siguiéndole en el dolor, puedan también seguirle en la gloria de su Reino.

La llamada del Rey es la llamada a convertirse en su compañero, a aprender más sobre Él, a experimentar su amoroso cuidado y a unirse a Él en el servicio a su pueblo. Y este Rey viene a nosotros como uno de nosotros, aún más capaz de compartir nuestra suerte. Hoy nos centramos en la maravilla de ser llamados y en la naturaleza de la llamada; mañana podéis empezar a centraros en vuestra respuesta a esta llamada.

Textos de las Escrituras:

Salmo 120. El Señor es bondadoso y lleno de compasión.

En mi angustia clamé al Señor, y él me respondió.

«Oh Señor, salva mi alma de los labios falsos y de la lengua engañosa. ¿Qué castigo te dará? ¿Qué más te hará, lengua mentirosa? Flechas afiladas de los fuertes y fuego ardiente. Mi dolor es porque soy extranjero en Mesec y vivo en las tiendas de Kedar. Mi alma ha vivido mucho tiempo con los que odian la paz. Yo soy por la paz, pero cuando lo digo, ellos son por la guerra».

Lucas 5: 27-32. Sígueme.

Miqueas 5:1-4. Un rey poderoso vendrá a liberar a su rebaño con el poder de Yahvé.

«Ahora os infligiréis profundas heridas por el dolor; levantarán un muro a nuestro alrededor; darán al juez de Israel un golpe en la cara con una vara. Y tú, Belén Efrata, la menor entre las familias de Judá, de ti saldrá uno que será gobernante en Israel, cuya salida ha sido propuesta desde tiempos antiguos, desde los días eternos. Por esta causa los abandonará hasta el momento en que la que está embarazada haya dado a luz; entonces el resto de sus hermanos volverán a los hijos de Israel. Y él ocupará su lugar y dará de comer a su rebaño con la fuerza del Señor, en la gloria del nombre del Señor su Dios; y su lugar de descanso será seguro, porque ahora será grande hasta los confines de la tierra».

Coloquio final: Como un amigo habla con un amigo, así hablamos con Jesús. Reunimos nuestros pensamientos y emociones de nuestra meditación sobre el Reino y sobre el valor de seguir a Jesús. Discutimos con Jesús y, si así lo sentimos, le pedimos que nos invite a caminar con él.

Enséñame tus caminos

Enséñame tu manera de mirar a las personas:
como miraste a Pedro después de su negación,
como penetraste en el corazón del joven rico y en los
corazones de tus discípulos.
Me gustaría conocerte tal como eres realmente, ya
que tu imagen cambia a aquellos con quienes
entras en contacto.
¿Recuerdas el primer encuentro de Juan el Bautista contigo?
¿Y el sentimiento de indignidad del centurión?
¿Y el asombro de todos los que vieron milagros y otras maravillas?
Cómo impresionaste a tus discípulos, a la
multitud en el Huerto de los Olivos,
Pilato y su esposa
y al centurión al pie de la cruz...
Me gustaría escuchar y quedar impresionado por tu manera de hablar, escuchando,
por ejemplo, tu discurso
en la sinagoga de Cafarnaúm o el
Sermón de la Montaña
donde tu audiencia sintió que «enseñabas como quien tiene autoridad».

-Pedro Arrupe (1907-91) fue superior general de la Compañía de Jesús desde 1965 hasta 1983.

Día 12 Algunas sugerencias ignacianas para hoy: Autobiografía: el moro

Es probable que este encuentro tuviera lugar en la región de Aragón, mucho antes de llegar a la ciudad de Zaragoza (la etapa 14 del Camino Ignaciano). Pero lo escribimos aquí porque es algo importante para Ignacio, ya que lo escribió y lo recuerda muy bien.

En esta etapa de su peregrinación, el todavía «muy caballero» Ignacio tiene una experiencia que podría haber cambiado el curso de su vida. Dios era consciente del peligro y estaba dispuesto a enseñar a Ignacio el valor de la prudencia y el control de sus impulsos, incluso ante una buena causa.

«Mientras seguía su camino, se encontró con un moro que montaba una mula. Ambos se pusieron a hablar y la conversación derivó hacia Nuestra Señora. El moro admitía que la Virgen había concebido sin ayuda de hombre, pero no podía creer que hubiera permanecido virgen después de dar a luz. Era tan obstinado en mantener esta opinión que ninguna argumentación de Ignacio pudo hacerle abandonar. Poco después, el moro siguió su camino, dejando al peregrino sumido en sus pensamientos sobre lo que había ocurrido. Estos le provocaron emociones que le perturbaron profundamente y pensó que había fallado en su deber de honrar a la Madre de Dios. Cuanto más pensaba en el asunto, más se llenaba su alma de indignación contra sí mismo por haber permitido que el moro dijera tales cosas contra Nuestra Señora. Llegó a la conclusión de que estaba obligado a defender su honor. Como resultado, sintió un fuerte deseo de buscar al moro y hacerle probar su daga por lo que había dicho. Esta batalla de deseos duró algún tiempo, y el peregrino seguía dudando al final sobre el camino que debía seguir. El moro se había adelantado y había mencionado que iba a un pueblo no muy lejos de la carretera. Ignacio, cansado de su lucha interior y sin poder tomar una decisión clara, decidió resolver sus dudas de la siguiente manera: dejaría que la mula decidiera y le daría rienda suelta hasta el cruce. Si la mula tomaba el camino que llevaba al pueblo, perseguiría al moro y lo mataría. Pero si su mula se mantenía en la carretera, permitiría que el miserable escapara. Así lo hizo. Por providencia de Dios, su mula se mantuvo en la carretera, a pesar de que el pueblo estaba a solo treinta o cuarenta metros de distancia y el camino que conducía a él era ancho y llano.

Añadimos aquí una interpretación de este texto de la Autobiografía, escrita por José Luis Martín Vigil. Ilustra muy bien los sentimientos de Ignacio de Loyola en esta etapa de su viaje:

«Sucedió que, mientras yo (Ignacio) reflexionaba solo, me encontré con un musulmán deseoso de conversar. No me molestó, ya que la cortesía es una costumbre para alguien de buena cuna. Hablamos, no sé de qué, hasta que me preguntó por el motivo de mi viaje. Le dije que iba al santuario, ya que no creía que él pudiera entender mi deseo de llegar a Tierra Santa. Con ese pretexto, hablamos de la Virgen, ya que yo estaba lleno del entusiasmo de un nuevo converso. El moro se mostró sereno, incluso respetuoso y razonable. Dijo que no se oponía a la virginidad de Nuestra Señora antes de dar a luz, lo cual, para un musulmán, dice mucho. Pero no podía entender que ella siguiera siendo virgen después de dar a luz. Le di muchas razones para ello, pero se negó a aceptarlas. Hablamos mucho en vano, sin llegar a ningún acuerdo sobre el tema. Finalmente, declaró que se dirigía a Pedrola, un pueblo morisco a pocos kilómetros del cruce que teníamos delante.

Yo me quedé triste y afligido y decidí que no había actuado honorablemente con el moro. Me preocupaba haber hablado más de lo necesario sobre la Virgen María y haberla ofendido. ¿Había hecho bien en permitirlo? Pero hay que juzgarme según la época en que viví. Martín Lutero, un teólogo competente y no un hombre de espada, dijo veinte años después que

era lícito apuñalar a un judío si se le oía blasfemar. Además, confesó que «le daría un golpe y lo atravesaría con su espada si pudiera, ya que es lícito matar a un ladrón mucho más que a un blasfemo». Además, más de dos siglos antes, un santo rey de Francia dijo a sus hombres: «Laicos, cuando oigáis a alguien maldecir la fe cristiana, defended la fe no con palabras, sino con la espada, clavándola lo más profundamente posible en el vientre del infiel».

¿Es de extrañar, entonces, que el peregrino albergara pensamientos de muerte, ya que se había puesto en duda el honor de Nuestra Señora? Tenía un profundo deseo de buscar al moro y apuñalarlo hasta matarlo, pero dudaba de que esa fuera la forma correcta de actuar. Así que decidí soltar las riendas de mi caballo en el cruce que había más adelante. Si el caballo se dirigía hacia Pedrola, encontraría al moro y lo mataría. Pero si el caballo se quedaba en la carretera, dejaría las cosas como estaban y encontraría la paz. Ese moro nunca supo lo cerca que estuvo de la muerte aquella tarde. A Dios le complació que viviera, a pesar de su ceguera al negar el nacimiento virginal de Su Madre, Nuestra Señora».

(cf. José Luis Martín Vigil, «Yo, Ignacio de Loyola», ed. Planeta. Pág. 64).

Dios salvó a ese viajero musulmán, pero también impidió que Ignacio de Loyola cometiera un acto que podría haber tenido graves consecuencias. La presencia de Dios se manifiesta en nuestra historia personal de muchas maneras. Podemos descubrir la mano de Dios en los acontecimientos más sencillos y humildes, y dejar que la mula decida qué camino tomar. Si discernimos las acciones de nuestra vida a la luz de un corazón abierto a Dios, nos convertimos en «agentes de vida» en lugar de muerte.

Día 12:

Notas: Seguimos caminando con Jesús para verlo más claramente, amarlo más profundamente y seguirlo más de cerca. No olvidemos la «oración introductoria» antes de rezar y a lo largo del día. A partir de hoy, la conversación final cobra aún más importancia: entramos en este conocimiento interior de Jesús que debe fortalecer nuestro compromiso con la vida. Hablamos de ello con nuestro «amigo» al final de nuestra oración y durante el día.

Gracia: Pido al Padre tres cosas que necesito y que solo Él puede concederme: un conocimiento más íntimo de Jesús, que se ha hecho uno de nosotros; una experiencia más personal de su amor por mí, para que pueda amarlo más tiernamente; y una unión más estrecha con Jesús en su misión de llevar la salvación a la humanidad.

Reflexión: Jesús como persona que cura a las personas puede ser la imagen que más destaca en la vida pública. El ministerio sanador de Jesús es también un ministerio salvador. Jesús cura los cuerpos, los espíritus y las relaciones rotas con Dios y con los demás por medio del perdón. Jesús le dice a un paralítico que se levante y camine, unge con barro los ojos de un ciego. Su preocupación no es solo por la extremidad atrofiada o el órgano que no funciona. También es que aquel a quien cura se aleje del pecado y crea en Él. Conocemos su maravillosa compasión, su disposición a tocar y relacionarse con los marginados y los intocables de la sociedad antigua. Utiliza la práctica ignaciana de la contemplación: es decir, imagina una o varias de estas escenas de curación del ministerio de Jesús e imagínate a ti mismo en la escena, tal vez como un compañero que viaja con Jesús, o tal vez como personas que me llevan a Jesús. ¿Qué es lo que quiero que Jesús haga para curarme? Al entrar en estos misterios en mi peregrinación, me presento ante Jesús como alguien que necesita curación en cuerpo, mente y espíritu. Deseo seguir pidiendo la gracia de este día.

Textos de las Escrituras:

Lucas 18, 35-43. «¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!».

Juan 5, 1-9. La pregunta de Jesús a un hombre enfermo y lisiado, en mi contemplación, también se dirige a mí: «¿Quieres ser sanado?». Le muestro al Señor mi necesidad de sanación: mi mezquindad, mi orgullo, mi ambición, mi necesidad de seguridad y control, mi autoengaño. Sí, Señor, quiero ser sanado.

Lucas 8, 40-56. Le ruego a Jesús que venga a mi casa. Intento tocar el borde de su manto.

Coloquio final: Hago un resumen de las cosas sobre las que he meditado durante mi tiempo de oración, hablando con Jesús como un amigo habla con un amigo. Soy sincero con él sobre los temas que he tratado en este momento. Le pido que me acoja bajo su estandarte y que me convierta en un sanador como él. Termino con el «Padre Nuestro».

Algunas sugerencias ignacianas para hoy: San José Pignatelli, jesuita.

En nuestro recorrido por la ciudad vieja de Zaragoza, encontramos las huellas de una figura poco conocida, pero de importancia ejemplar: San José Pignatelli SJ, sexto hijo de la familia noble de los condes de Fuentes.

La Compañía de Jesús es suprimida por el papa Clemente XIV en 1773. José Pignatelli muere en Roma el 15 de noviembre de 1811 y no llega a ver la restauración de la Compañía de Jesús en 1814, por la que tanto luchó, pero puede renovar sus votos en 1797 con el resto de la Compañía, que se ha mantenido viva en Rusia. La vida de José Pignatelli es una larga historia de aventuras y sufrimientos.

El niño nacido en Zaragoza el 27 de diciembre de 1737 no pensaba mucho en las dificultades que le depararía la vida. La muerte de su madre a los cuatro años hace que la familia se traslade a Nápoles, donde su padre fallece cinco años después. Regresa a Zaragoza con su hermano mayor. A partir de esa fecha, estudia en un colegio de la Compañía de Jesús, a la que años más tarde decide ingresar, junto con su hermano menor Nicolás.

Tras ingresar en el noviciado en 1753, pasará años de formación, estudios y ministerio que se verán interrumpidos con la expulsión de los jesuitas de España en 1767. Tras la entrada de los soldados en el recinto escolar de la Inmaculada el 3 de abril de 1767, el camino de su vida tomará un rumbo muy diferente. Tras pasar un día encerrado en el refectorio de la casa, será expulsado de la ciudad, sin nada más, y se dirigirá a Tarragona, donde embarcará hacia los Estados Pontificios. Pero se les niega el asilo en los Estados Pontificios y así comienza un duro viaje en barco, buscando un lugar donde ser acogido. No será hasta siete meses después, en octubre, cuando la odisea terminará en el puerto de Ferrara.

Es a partir de la expulsión de España cuando los biógrafos señalan que José, aún un joven jesuita que no ha hecho sus votos, se convierte en el consuelo, el apoyo y la ayuda de sus hermanos jesuitas, en tiempos de dificultad tomará las riendas, incluso el provincial lo pondrá legalmente al frente de sus compañeros, para acompañar, alojar, alimentar y ayudar a aquellos hombres que sufren la expulsión, el hacinamiento, falta de alimentos y, sobre todo, sin querer ser acogidos en ningún sitio, yendo de un lado a otro, sintiéndose odiados y rechazados.

Su familia, su hermano, le sugerirán formas más cómodas, pero él mantendrá su compromiso con la Compañía de Jesús hasta el final, junto con sus compañeros en esos momentos difíciles. En Bolonia, como sacerdote diocesano, se dedicó a luchar por la plena restauración de la Compañía, que no llegó a ver.

Día 13:

Notas: Seguimos caminando con Jesús, para verlo más claramente, amarlo más profundamente y seguirlo más de cerca. No es necesario recordarles que recen la «oración introductoria» antes de comenzar y a lo largo del día. Recordad también que la conversación final es cada vez más importante a medida que avanzamos en este conocimiento interior de Jesús, que fortalece nuestro compromiso con la vida. Esto se discute con nuestro «amigo» Jesús en nuestra conversación al final de nuestra oración y durante el día.

Gracia: Le pediré al Padre tres cosas que necesito y que solo Él puede concederme: un conocimiento más íntimo de Jesús, que se ha hecho uno de nosotros; una experiencia más personal de su amor por mí, para que pueda amarlo más tiernamente; y una unión más estrecha con Jesús en su misión de llevar la salvación a la humanidad.

Reflexión: Después de ver a Jesús sanando, otra gran imagen de Jesús que admirar es su predicación: ¡Era un verdadero innovador, además de un hombre realmente libre! Admira la claridad y la pureza del mensaje de Jesús, y su valentía al proclamarlo, a pesar de que era muy consciente del peligro que corría. Jesús mantiene su inquebrantable enfoque en la justicia del reino de Dios. No acepta la hipocresía ni la doble moral. Rechaza las posiciones legalistas o ritualistas que elevan la letra de la ley por encima de su verdadero espíritu.

Jesús promulga su nueva alianza, su plan de vida, su plan de acción sobre cómo nosotros, sus seguidores, ayudaremos a restaurar este mundo a lo que Dios había planeado originalmente para que los seres humanos se trataran unos a otros. El famoso «Sermón de la Montaña» o «Manifiesto del Reino» aparece al principio del ministerio de Jesús. Ya hemos oído estas palabras antes, pero no dejemos que su familiaridad reste valor a su radical atractivo. Al escuchar con reverencia este discurso, permito que la semilla de la palabra de Jesús se implante en mí y eche raíces. Imagínate sentado entre la gente empobrecida que se reunió en una ladera para escuchar a Jesús exponer de manera exhaustiva su camino, su «Vía». Entonces, como ahora, su camino es muy contrario a la intuición; nos invita a ser y a vivir por valores que son exactamente lo contrario de lo que la cultura contemporánea y la publicidad nos dicen que hagamos. En su época, Jesús estaba en contradicción con su mundo.

Textos de las Escrituras:

Mateo 23: 11-12; 23-24. El mayor entre vosotros será vuestro servidor; el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado.

Mateo 5: 1-48. Al ver a la multitud, subió a la montaña, y cuando se sentó, sus discípulos se le acercaron. Y él abrió su boca y les enseñó, diciendo...

Juan 12:44-50. Me preparo para escuchar a Jesús, porque cuando escucho su mensaje, escucho al Padre.

Conversación final: Hacer un resumen de las cosas en las que he meditado durante mi oración, hablando con Jesús como un amigo habla con un amigo. Ser sincero con él sobre las cosas que acabo de descubrir en este momento de oración. Si eso es lo que siento, pedirle que me acoja bajo su bandera. Terminar con el Padrenuestro.

Día 14:

Notas: Recuerda que el objetivo de estas meditaciones de la semana 2 es ver a Jesús más claramente, amarlo más profundamente y seguirlo más de cerca. No olvidemos la «Oración introductoria», el fruto último de todo este ejercicio. Utiliza esta oración de contemplación para entrar en el relato evangélico del Bautismo de Jesús.

Gracia: Pido al Padre tres cosas que necesito y que solo Él puede darme: un conocimiento más íntimo de Jesús, que se ha hecho uno de nosotros; una experiencia más personal de su amor por mí, para que pueda amarlo más tiernamente; y una unión más estrecha con Jesús en su misión de llevar la salvación a la humanidad.

Reflexión: Alrededor de los treinta años, Jesús dejó su trabajo y su hogar para comenzar su ministerio público. Intenta imaginar qué pensamientos pudo haber tenido.

La vida pública de Jesús comenzó con un viaje, una especie de peregrinación. Dejó su hogar en Nazaret y viajó hacia el sureste, al río Jordán, donde fue bautizado por Juan el Bautista. El ministerio de Juan consistía en llamar a los pecadores al arrepentimiento. Juan era muy conocido y respetado: sin duda, Jesús conocía el mensaje de Juan como profeta de Dios enviado al pueblo judío. Jesús sabía lo que Juan estaba haciendo. Reflexiona sobre el mensaje de que Jesús, el sin pecado, decide iniciar su ministerio solidarizándose con los pecadores. El simbolismo de estos primeros versículos del evangelio evoca una rica imaginería de una peregrinación a lo largo de

una nueva forma de vida. El ministerio de Juan el Bautista se presenta con las palabras de Isaías: «Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas». Juan llama a los pecadores al arrepentimiento y a la conversión. Es una palabra cuyas raíces sugieren un «punto de inflexión». Juan nos invita a tomar una nueva dirección y a seguir un nuevo camino en la vida. En algún momento, Jesús toma la decisión consciente y deliberada de comenzar su ministerio, de cambiar su vida mundana en Nazaret; imaginemos lo que podría haber pasado por su mente, lo que vio a su alrededor para hacerle sentir que era el momento adecuado. Considera también cómo elige comenzar su ministerio, no con un discurso o un milagro, sino viajando para ser bautizado por Juan. Y considera también la experiencia de Jesús en el Jordán, su descubrimiento, su comprensión de la misión que el Padre le invita a llevar a cabo plenamente.

Puedes suplicar al Padre que te coloque junto a Jesús, su Hijo, en la fila de Juan el Bautista. Imagina que eres uno de sus compañeros y que estás justo detrás de él, porque quieres conocerlo mejor, amarlo más y ser más fiel en el servicio a él y a la humanidad. Intenta contemplar la escena del Evangelio. ¿Qué nos dice Juan?

Escritura:

Romanos 6, 3-4. Así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, para que también nosotros caminemos en novedad de vida.

Lucas 3, 1-22. «¿Qué debemos hacer entonces?». En el momento de su bautismo por Juan, la voz de Dios confirma su filiación y su misión.

Mateo 3, 13-17. Jesús, después de meditar en su corazón el misterio de la paternidad de Dios y la misión que le ha encomendado el Padre, decide abandonar Nazaret. Intento estar presente con Él cuando toma esta decisión, la comparte con su madre, se despide y deja todo lo que le ha ayudado a formarse como ser humano adulto y responsable. Caminemos con Él hacia el río Jordán y quedémonos en la orilla contemplando su bautismo. ¿Qué es lo que oigo? ¿Qué debo entender?

Coloquio final: Hago un resumen de lo que he meditado durante mi tiempo de oración, hablando con Jesús como un amigo habla con un amigo, siendo sincero con él sobre los temas encontrados en esta etapa del camino que hemos recorrido. Termino con el Padrenuestro.

Día 15 Algunas sugerencias ignacianas para hoy: Autobiografía.

Como caballero valiente y valeroso, Ignacio no se pone límites. Si un santo en particular era conocido por una penitencia o un servicio especial a nuestro Señor, Ignacio tenía que igualarlo y superarlo. Tenemos aquí una experiencia interior de que alguien a quien se le ha perdonado mucho también puede estar dispuesto a dar mucho a cambio. La intensidad de tal esfuerzo corresponde a una conciencia interior de haber sido verdaderamente salvado por la misericordia de Dios.

«Será útil recordar un acontecimiento que ocurrió durante este viaje como forma de mostrar cómo Dios guió a Ignacio. Aunque estaba lleno de un ardiente deseo de servir a Dios, su conocimiento de las cosas espirituales era todavía muy oscuro. Había emprendido penitencias extraordinarias no solo para expiar sus pecados pasados, sino también con la intención de hacer algo que agradara a su Señor. De hecho, declaró que, aunque estaba lleno del más vivo aborrecimiento por sus pecados pasados, no podía asegurarse de que fueran perdonados.

Sin embargo, tan intenso era su deseo de hacer grandes cosas por Cristo durante sus austeridades que no pensaba en sus pecados. Y cuando recordaba las penitencias practicadas por los santos, toda su energía se dirigía a igualar o incluso superar a estas personas santas. Encontró su consuelo en esta santa ambición, ya que no tenía ningún motivo oculto para sus penitencias, sabiendo muy poco aún sobre la humildad, la caridad o la paciencia. Sabía aún menos sobre el valor de la discreción que regula la práctica de estas virtudes.

Hacer algo grande para la gloria de su Dios, emular a las personas santas en todo lo que habían hecho antes que él: este era el único propósito de Ignacio en sus prácticas de penitencia externa».

Como afirma el P. J. M. Rambla, S. J., en su libro «El peregrino», el «MÁS» (MAGIS) es una nota clave de la sinfonía ignaciana. El amor conduce siempre a un exceso dinámico sin medida. El amor no se conforma con el frío equilibrio de lo que es justo y correcto. El amor siempre busca «más», se entrega «más», se convierte en «más», crece «más». El famoso lema ignaciano «Ad Majorem Dei Gloriam» expresa muy bien este dinamismo creciente del amor comprometido. Al mismo tiempo, Ignacio también reconoce que, durante este período de su vida, le faltaba la discreción «para regular y medir estas virtudes» al evaluar sus grandes deseos. Es esta discreción la que san Pablo identifica como una virtud que nos ayuda en todas las circunstancias de la vida a «encontrar la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno y agradable a Dios, y perfecto» (Romanos 12, 2). A fuerza de la observación personal y el conocimiento de la presencia de Dios, Ignacio aprenderá a vivir con esa discreción y, así, a transmitirla a sus compañeros jesuitas. La «mayor gloria de Dios» se logrará con una buena dosis de «amor a Dios» y una acción decisiva «para servir a Dios». Ignacio afirmará lo que san Ireneo dijo mucho antes: «¡La gloria de Dios es el hombre plenamente vivo!». Ignacio dedicó su vida a este objetivo.

Día 15:

Notas: Presta atención a la «oración introductoria». Ahora entramos en la «tercera semana» de nuestra peregrinación interior, siguiendo nuestros Ejercicios Espirituales. Ignacio nos invita a tomar conciencia de las crecientes dificultades que Jesús encuentra en su propia «peregrinación vital». También entramos en una parte más «árida» de nuestra peregrinación. Al hacerlo, tened presente el costo y el valor del compromiso de Jesús por cada uno de nosotros. Nuestros corazones se entristecen al caminar con Jesús hacia Jerusalén por última vez. En nuestra conversación final, entramos en esta comprensión interior de Jesús, que sufre la muerte en la cruz a pesar de ser inocente. Hablamos de esta tristeza con nuestro «amigo» Jesús durante el coloquio al final de esta oración, así como a lo largo del día.

Gracia: Ruego al Padre que me acerque más a Jesús para que pueda escuchar y comprender su desafío, emocionarme con la aventura a la que me invita y desear ardientemente servirle a Él y a su pueblo, compartiendo al mismo tiempo su suerte y su sufrimiento.

Reflexiones: En el Evangelio, Jesús hace una peregrinación desde Galilea a Jerusalén, donde celebrará la Última Cena y sufrirá su pasión. Ha pasado casi tres años en compañía de sus discípulos, pero este último viaje juntos demuestra que ellos aún no comprenden plenamente su mensaje. Discuten, por ejemplo, sobre quién será el más grande en el reino de Dios. Jesús intenta una vez más ayudarles a comprender que el liderazgo en el reino de Dios implica el servicio a los demás. Ellos no comprenden —o tal vez no se atreven a escuchar y aceptar— que el camino de Jesús implica tanto sufrimiento como sacrificio. Imagínate a ti mismo en este largo viaje a Jerusalén con Jesús. Llévale tus propias preguntas y reza para que tus ojos se abran para ver su mensaje con mayor claridad y para que tus oídos estén cada vez más abiertos para escuchar su llamada. Jesús se siente débil y cansado durante su viaje. Los discípulos van a buscar comida y agua, pero Él se queda fuera de la aldea. El sol está alto y hace calor en Samaria. En el evangelio de Juan, Jesús se encuentra con una mujer samaritana; recuerden que existía una profunda enemistad entre los judíos y los samaritanos. Jesús la encuentra en un pozo cuando ella va a sacar agua. Jesús tiene mucha sed, por lo que le pide agua a la mujer. En la conversación que sigue, la mujer llega a saber quién es Jesús y lo acepta como el Cristo, ¡incluso cuando lo descubre como un hombre cansado y sediento que necesita ayuda! ¿Quién soy yo? ¿Quién es Jesús? Al encontrarnos con Jesús, Dios nos ayuda a comprendernos más profundamente. En el proceso, también llegamos a comprender a Dios más profundamente. El camino ignaciano pasa por «Los Monegros», una región desértica de España. Al caminar por este paisaje cálido, árido y polvoriento, uno puede imaginar lo vital que era el agua en la realidad y en la imaginación de los oyentes de Jesús. Sin comida y sin agua, no hay vida. Así encontramos una de las imágenes más evocadoras y perdurables del Evangelio: Jesús es el agua de la vida eterna, la fuente que nunca se seca, el agua siempre abundante. Un verdadero encuentro personal con Jesús es transformador. Cambió la vida de esta mujer, al igual que transformó la vida de muchas personas discapacitadas que Jesús conoció. Encuentra a Jesús tú mismo en el pozo, como lo hizo esta mujer samaritana. ¿Quién soy yo, realmente? ¿Y quién es Jesús para mí? ¿Qué me pide Jesús? ¿Y cuál es mi respuesta?

Escritura:

Marcos 10:32-45. «Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos».

Juan 4:6-15. «Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré nunca volverá a tener sed».

Juan 6, 30-44. Creo que Jesús es el pan vivo y el agua que da vida. Ruego al Padre que me acerque más a Jesús para que, comiendo y bebiendo con Él, pueda tener una nueva vida.

Coloquio final: Haz un resumen de tus pensamientos durante este tiempo de oración. Habla con Jesús como un amigo habla con otro. Ábrele tu corazón y cuéntale lo que has descubierto dentro de ti durante esta peregrinación. Si puedes, invita a Jesús a que te acoja bajo su estandarte. Concluye con el «Padre Nuestro».

Día 16:

Notas: Volvemos a insistir en la oración introductoria. Hoy entramos en una consideración típica de los Ejercicios Espirituales: la meditación titulada «Las dos banderas». San Ignacio nos ofrece un ejercicio de contraste para ver por qué opción se inclina nuestra vida en nuestro seguimiento de Jesús. A lo largo del día podemos considerar y pedir la gracia de este ejercicio y sentir que Jesús quiere que vayamos en peregrinación con Él. La típica «triple discusión» que San Ignacio ofrece en los ejercicios puede hacerse tal y como se expone aquí... o según te dicte el corazón, de acuerdo con el planteamiento de la peregrinación en la que estamos inmersos.

Gracia: Como amigo de Jesús, pido a Dios que me permita compartir el don de poder reconocer los engaños del diablo para poder protegerme de ellos; también pido un verdadero conocimiento de Jesucristo, mi verdadero Líder y Señor, y la gracia de imitarlo.

Reflexión: Durante los próximos días reflexionaremos sobre el ministerio terrenal de Jesús y sobre su forma de vivir y trabajar de acuerdo con los valores del Reino. Hoy meditamos sobre lo que se conoce comúnmente como «las dos banderas» (banderas en el sentido de estandartes). Podemos imaginar a Jesús preparado para emprender su propio camino, en una encrucijada crítica. Él no tiene ninguna duda sobre el camino que va a seguir y, en sentido figurado, nos pide que nos unamos a él. Los valores de Jesús y el «Camino» de Jesús son el camino de la sencillez (incluso de la pobreza), que tantas veces conduce al deshonor y a la humildad: en otras palabras, es el camino de aquellos que comparten su vida con Dios y esperan todo de Él. El otro camino es la elección mundana de las riquezas, el honor y el orgullo: en otras palabras, tener las cosas y el prestigio que nos hacen sentir importantes en el mundo, convertirnos en los dioses de nuestra propia vida y ser «los únicos en el mundo». Al principio de esta peregrinación espiritual, Ignacio nos invitó a tomar una decisión fundamental: ser fieles a nuestro Principio y Fundamento. No se trata de una nueva elección, de «volver a empezar», sino más bien de un recordatorio, de una visión más profunda del Camino de Jesús y de comprobar nuestro deseo de seguirle, eligiendo un camino que es fundamentalmente diferente a los caminos del mundo. ¿Quiénes somos: somos nuestras posesiones y nuestra reputación? ¿O somos la creación amada de Dios? ¿Por qué somos importantes? ¿Es porque los demás nos conocen o porque Dios nos ha elegido? Jesús nos invita a aligerar nuestra carga para poder caminar libremente a su lado en nuestra peregrinación espiritual a través de la vida.

El propósito de esta meditación es tomar conciencia de las estrategias de Jesús y del Maligno para poder discernir con precisión los espíritus que a menudo experimento cuando tengo que tomar una decisión en mi vida: ¿En qué dirección voy? ¿Voy con Jesús? Como dice Ignacio: «En nuestro próximo ejercicio observaremos la intención de Cristo nuestro Señor y, en contraste, la del Maligno, enemigo de la naturaleza humana... Imaginemos que el líder de todos los enemigos en la gran llanura de Babilonia llama a todos sus seguidores... y los envía a tentar a las personas para que codicien las riquezas, de modo que puedan alcanzar más fácilmente el vano honor del mundo y, finalmente, el orgullo desbordante. Y a partir de ahí, todos los desastres del mundo están garantizados. Del mismo modo, por contraste, contemplad en vuestra imaginación al líder supremo y verdadero, que es Cristo nuestro Señor, convocando a todo su pueblo... enviándolos a atraer a todas las personas, en primer lugar, a la pobreza espiritual más perfecta y, además, si la Divina Majestad debe ser servida y desea elegirlos para ello, incluso a un grado no menor de pobreza real; y en segundo lugar, atrayéndolos al deseo de reproches y desprecio, ya que de ellos resulta la humildad. Y de ahí seguirá la verdadera humildad». Debemos considerar estas dos banderas y tomar una decisión desde nuestro corazón: ¿Debo ir con Jesús? ¿Realmente lo siento así? ¿Es eso lo que deseo?

Textos de las Escrituras:

1 Tim 6, 6-10. Los que desean ser ricos caen en tentación, en la trampa, en muchos deseos insensatos y dañinos que sumergen a los hombres en la ruina y la destrucción.

Gálatas 5, 16-25. Rezo para saber lo que es estar con y sin el Espíritu. Efesios 6, 10-20. Guerra del espíritu.

Lucas 11, 15-26. Jesús y Satanás en bandos opuestos.

Triple coloquio final: «1. Una conversación con Nuestra Señora para que me obtenga de su hijo y Señor la gracia de ser recibido bajo su estandarte, y primero en la pobreza espiritual, y si Su Divina Majestad fuera servida y Él deseara elegirme y

ser acogido no menos en pobreza real, y segundo, sufrir más insultos y calumnias para imitarle, solo si eso pudiera suceder sin pecado por parte de ninguna persona ni desagrado de Su Divina Majestad, y con ello un Ave María.

Segunda conversación: Pide lo mismo al Hijo, para que lo obtenga del Padre, y con ello reza un Anima Christi. Tercera conversación. Pide lo mismo al Padre, para que me lo conceda, y reza un Padrenuestro».

[Oración «Anima Christi». Es una oración de alrededor del siglo XIV. Todavía se utiliza mucho después de recibir el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo en la Sagrada Comunión. Sin duda, San Ignacio la rezaba muy a menudo y por eso la incluyó en los Ejercicios Espirituales. Esta oración se encuentra en la página 1].

Día 17:

Notas: Continuamos nuestro camino con Jesús hacia Jerusalén, para poder verlo más claramente, amarlo más profundamente y seguirlo más de cerca en su camino hacia la cruz. Recuerda la «oración introductoria» antes de comenzar la oración, así como durante el día. Recuerda que la conversación final con Dios al final de la oración es muy importante. Rogamos por crecer en nuestro conocimiento interior de Jesús, que fortalece nuestro compromiso con la vida. Hablamos de todo esto con nuestro «amigo» Jesús en el diálogo al final de la oración, así como a lo largo del día.

Gracia: Ruego al Padre que me acerque más a Jesús para que pueda escuchar y comprender su desafío, emocionarme con la aventura a la que me invita y desear ardientemente servirle a Él y a su pueblo, compartiendo al mismo tiempo su suerte y su sufrimiento.

Reflexiones: Los evangelios nos dicen que, mientras Jesús caminaba junto al mar de Galilea, llamó a dos discípulos que estaban echando sus redes en el mar. «Seguidme, y os haré pescadores de todos los pueblos». Inmediatamente dejaron sus redes y le siguieron. Tan misteriosamente convincente es este

Jesús es tan misteriosamente irresistible, según nos dicen, que dos pescadores simplemente dejan sus redes, abandonan su pasado y siguen a Jesús hacia una nueva vida, una nueva peregrinación. Rezamos para conocer mejor a este Jesús y para comprender más profundamente el atractivo de su llamada. También suplicamos un deseo cada vez mayor de estar con Jesús, para que un criterio importante en mis elecciones de vida sea menos «lo que me complacería» y más «lo que me ayudará a caminar con Jesús y a convertirme en alguien como Él». Se pedirá mucho a los seguidores del Rey. Habrá el desafío de descubrir «lo único necesario» y «lo único más». Al reflexionar sobre estos desafíos, presto atención a los movimientos interiores que tienen lugar dentro de mí durante esta peregrinación. ¿Sé hacia dónde me dirijo? ¿Me importa esto?

Escritura:

Lucas 9, 57-62. Rezo para no ser un seguidor a medias de Jesús.

Lucas 10, 1-9. Después de esto, el Señor designó a otros setenta y los envió por delante de él.

Lucas 10, 38-41. Jesús me dice: «Solo se requiere una cosa». Mi reto es incluir tanto a «Marta como a María» en mi vida, al convertirme en un contemplativo en acción cuya labor para el Señor está animada por una intimidad constante con Él.

Marcos 10, 17-27. Mientras Jesús mira con amor a un hombre bueno cuya vida ha sido un modelo de bondad y fidelidad, Jesús le desafía —como también me desafía a mí— con estas palabras: «Una cosa más te falta». Sé lo que le dijo al hombre en el evangelio. Ahora escucho cómo Jesús me dice en mi corazón qué cosa más se me pide.

Coloquio final: Haz un resumen de tus pensamientos en este tiempo de oración, hablando con Jesús como lo hace un amigo con otro. Ábrele tu corazón y cuéntale lo que has descubierto en tu interior durante esta peregrinación. Si puedes, invita a Jesús a que te acoja bajo su estandarte. Termina con el «Padre Nuestro».

Día 18:

Notas: Caminamos con Jesús en su ascenso a la Cruz. No descuides la «oración introductoria»: ahora más que nunca pedimos que nuestras vidas se orienten a la voluntad de Dios, nuestra única fuente de salvación y felicidad. Recordad que el coloquio final es muy importante: entramos profundamente en un conocimiento interior del Jesús sufriente que fortalece nuestros compromisos personales de vida. Hablamos de todo esto con nuestro «amigo» en el coloquio al final de la oración, así como durante el día.

Gracia: Pido al Padre este don: sentir dolor con Cristo en su dolor; experimentar la angustia con la angustia de Cristo; e incluso experimentar lágrimas y profundo dolor por todas las aflicciones que Cristo soporta por mí al final de su vida.

Reflexiones: Después de tantos días caminando con Jesús, ya sabemos que su vida está en peligro. Él también lo sabe, aunque la gente no lo entienda. El Reino de Dios lucha por sobrevivir, pero el enemigo es poderoso. Como dijo el profeta, nuestros corazones están hechos de piedra y no estamos preparados para cambiar esto. Nuestros corazones son difíciles de romper. En lo más profundo de nuestro ser, incluso sentimos que el corazón tierno y misericordioso de Dios no es atractivo. Jesús nos confronta por esto, pero no queremos escuchar. Jesús se siente enojado, pero no puede cambiar nuestros corazones. Como su discípulo, me siento incómodo en esta situación. Tampoco lo entiendo y me siento cansado. Jesús me ve y me pide que vaya con Él y me relaje. Las cosas no van a ser más fáciles en Jerusalén.

En Jerusalén, Jesús celebra su última cena en la tierra con sus discípulos. A través de un gesto poderoso, casi impactante, Jesús refuerza una vez más la naturaleza servicial del liderazgo en el reino de Dios. Jesús, el Señor, asume la tarea de un sirviente doméstico al lavar los pies sucios de los invitados a la cena. ¿Te imaginas a Jesús lavándote los pies? Durante la comida, Jesús parte el pan y comparte el vino con sus discípulos, invitándoles a «hacer esto en memoria mía». Imaginemos en cuántos lugares y por cuántos pueblos diferentes a lo largo de la historia se ha repetido este momento de la Eucaristía durante los últimos dos milenios. No es solo la forma en que los cristianos recuerdan a Jesús. La Eucaristía también nos lleva a una conexión viva e íntima con Jesús: el pan y el vino que Jesús nos ofrece son en realidad su propio cuerpo y su propia sangre, generosamente entregados a cada uno de nosotros.

Recordemos que Ignacio nos invita a orar insertándonos mentalmente en las diversas escenas a medida que se desarrollan, llenando los espacios en blanco de las historias básicas del Evangelio. Las narraciones de la pasión se prestan especialmente a este tipo de oración contemplativa. Por ejemplo, en relación con la Última Cena, Ignacio nos habla de Jesús que, *«después de comer el cordero pascual y terminar la comida, lavó los pies de sus discípulos y les dio su santísimo Cuerpo y su Preciosa Sangre»*. Ignacio añade: *«Mirad a las personas que están en la cena y, luego, mientras reflexionáis sobre vosotros mismos, sacad provecho de ellas. Escuchad lo que dicen... mirad lo que hacen»*.

Escritura:

Marcos 8:34-38. *«El que quiera ser mi discípulo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga»*.

Mateo 11, 2-30. Solo los sencillos pueden reconocer al Mesías. El mundo no puede entenderlo. Con mi corazón anhelando compañía e intimidad, acojo la invitación de Jesús a compartir su descanso mientras Él comparte mi carga. Deseo ardientemente entregarme totalmente al amor y al servicio de Jesús y de su pueblo.

Mateo 26: 26-31. *Mientras comían, Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a los discípulos diciendo: «Tomad, comed; esto es mi cuerpo».*

Juan 13:1-17. *Cuando les hubo lavado los pies y se hubo puesto su ropa, volvió a su lugar y les dijo: «¿Sabéis lo que os he hecho?».*

Coloquio: Al igual que en las situaciones humanas en las que se cuida a los enfermos y a los moribundos, nuestra presencia personal es a menudo más importante que nuestras palabras vacilantes o nuestras acciones torpes. Lo mismo ocurre cuando seguimos a Jesucristo con nuestras palabras y nuestras acciones. Anteriormente describimos el coloquio como una conversación íntima entre amigos. Amplíe ahora esa descripción para incluir la profundidad de los sentimientos, el amor y la compasión que nos permiten simplemente estar presentes con Jesús. Pídele una vez más, si lo desea, que te acepte bajo su estandarte, el estandarte de la Cruz. Termina con el «Padre Nuestro».

Día 19 Algunas sugerencias ignacianas para hoy: ¿Cuál debe ser nuestro Principio y Fundamento en la vida?

El Principio y Fundamento (parafraseado por David L. Fleming, sj.): San Ignacio comienza sus *Ejercicios Espirituales* con *El primer principio y fundamento*. Aunque no se suele considerar una oración, contiene mucho que vale la pena reflexionar.

El objetivo de nuestra vida es vivir con Dios para siempre. Dios, que nos ama, nos dio la vida. Nuestra propia respuesta de amor permite que la vida de Dios fluya en nosotros sin límites. Todas las cosas de este mundo son dones de Dios, que nos son presentados para que podamos conocerlo más fácilmente y corresponder a su amor con mayor disposición. Como resultado, apreciamos y utilizamos todos estos dones de Dios en la medida en que nos ayudan a desarrollarnos como personas amorosas.

Pero si alguno de estos dones se convierte en el centro de nuestras vidas, desplaza a Dios y, por lo tanto, obstaculiza nuestro crecimiento hacia nuestro objetivo. En la vida cotidiana, entonces, debemos mantenernos en equilibrio ante todos estos dones creados, en la medida en que tengamos la posibilidad de elegir y no estemos sujetos a alguna obligación. No debemos fijar nuestros deseos en la salud o la enfermedad, la riqueza o la pobreza, el éxito o el fracaso, una vida larga o corta. Porque todo tiene el potencial de suscitar en nosotros una respuesta más profunda a nuestra vida en Dios.

Nuestro único deseo y nuestra única elección deben ser estos: quiero y elijo lo que mejor conduzca a que Dios profundice su vida en mí.

Un ejemplo de este Principio y Fundamento vivido en la vida real es un santo jesuita patrón de la Provincia Jesuita de Cataluña. La extraordinaria figura de San Pedro Claver se puede resumir en tres etapas.

1.- Para empezar, fue bautizado el 26 de junio de 1580, tal y como consta en el Registro de Bautismos que se conserva en el Archivo Parroquial de la localidad de Verdú. El buen párroco añadió a la inscripción estas palabras: **«Que Dios lo haga buen católico»**. Y así fue. Siguiendo su deseo de ser sacerdote, a los 17 años se trasladó a Barcelona. Allí, a los 22 años, ingresó en la Compañía de Jesús. Fue destinado al Colegio Jesuita de Palma de Mallorca, donde pasó tres años. Durante su estancia allí, Alonso Rodríguez, el portero, conocido por su santidad, se convirtió en su amigo y maestro. Le influyó mucho y le animó a trabajar en el continente americano, descubierto por los europeos en el siglo anterior. Así fue como Pedro Claver zarpó de Sevilla el 15 de abril de 1610 y desembarcó en Cartagena de Indias, en lo que hoy se conoce como Colombia.

2.- Era una época oscura de la historia, manchada por la injusticia y la crueldad de la esclavitud. Pedro Claver fue testigo de la llegada de los barcos negreros y vio cómo se trataba a los esclavos. Comenzó a acudir al puerto cuando llegaba un barco, recibéndolos con el corazón abierto y una sonrisa en los labios, al tiempo que repartía ropa, comida, bebida y dulces. Como él mismo escribió, no les hablaba con palabras, sino con las manos y el trabajo. Era inútil hablarles de otra manera. Se arrodillaba junto a los enfermos, los lavaba, los atendía y trataba de hacerlos felices con todas las muestras de cariño que la naturaleza humana puede mostrar para ayudar a aliviar la carga de una persona enferma. Su vida fue un hermoso ejemplo de amor humano y evangélico por sus queridos esclavos. Los cuidaba materialmente, los instruía en la fe y los bautizaba, considerándose siempre su servidor. El 3 de abril de 1622, hizo un compromiso solemne que expresó con las siguientes palabras: **«Esclavo de los esclavos negros para siempre»**. Lo firmó y lo cumplió con su vida.

3.- Fue canonizado por el papa León XIII, quien dijo que **«desde la vida de Cristo, ninguna vida le había conmovido tan profundamente como la vida de Pedro Claver»**.

Vivió en la tierra en pobreza y libertad, durante 74 años, sufriendo con los que sufrían, un hombre blanco entre hombres negros, siempre como esclavo de los esclavos. Era un catalán de pocas palabras, pero prodigioso en heroísmo.

«Buscad a Dios en todas las cosas y encontraréis a Dios siempre a vuestro lado».

-San Pedro Claver SJ. (1580-1654). Animado por el consejo de San Alfonso Rodríguez SJ. de ofrecerse como voluntario para trabajar en América, Pedro Claver pasó el resto de su vida en Cartagena (en la actual Colombia) enseñando y atendiendo a los esclavos africanos, de los que se dice que bautizó a más de 300 000.



Día 19:

Notas: Caminamos con Jesús en el camino hacia su muerte. Prestemos atención a la «oración introductoria»: pedimos una vez más que nuestras vidas se orienten a la voluntad de Dios, única fuente de nuestra felicidad y resurrección. Recordemos que el coloquio final es muy importante: nos acercamos al Jesús sufriente y le pedimos que nos fortalezca para nuestros compromisos personales de vida. Hagamos este coloquio al final de la oración y a menudo durante el día.

Gracia: Pido al Padre este don: sentir dolor con Cristo en el dolor; experimentar angustia con Cristo en la angustia; e incluso experimentar lágrimas y dolor interior por todos los sufrimientos que Cristo padece por mí al final de su vida.

Reflexiones: Después de su última cena, Jesús experimenta agonía mientras ora en el jardín.

Parece desear poder evitar el sufrimiento que está a punto de padecer. Es traicionado por Judas. Es abandonado por los mismos amigos y discípulos que habían sido sus compañeros más cercanos durante los últimos tres años. Es humillado públicamente. Su misión en la vida parece terminar en fracaso y ridículo. Nada de esto es una «actuación». Los cristianos creen que Jesús, aunque siempre fue Dios, se hizo realmente «plenamente humano» en su naturaleza. Por lo tanto, este momento concreto revela la total solidaridad de Jesús con la condición humana. Cada uno de nosotros sufre humillaciones, rechazos, dudas, así como nuestras propias agonías personales. Mientras te sumerges en esta narración, reza para experimentar una gran solidaridad con Jesús y una gran compasión por Él. Presta especial atención a la fidelidad absoluta y definitiva de Jesús a su misión, a su Padre y, por extensión, a nosotros. Jesús es quien permanece fiel a lo que está llamado a cumplir. También permanece fiel a cada uno de nosotros en nuestros momentos personales de dolor, sufrimiento e incertidumbre.

Utiliza la contemplación ignaciana mientras sigues a Jesús con los discípulos hasta Getsemaní. Quédate con ellos mientras esperan a Jesús. O simplemente ve allí y observa a Jesús rezando a su Padre. Seguimos a Jesús al abrazar la voluntad del Padre, experimentando su humillación, oscuridad y duda. Mira a Judas llegar con asombro y orgullo, sin comprender realmente el papel que está desempeñando. Siente la emoción de esta situación. Quédate cerca de Jesús en la casa de Caifás. Mantén tus ojos en Jesús: ¿Qué está sintiendo? ¿Qué está pensando? ¿Cómo responde en este momento? Quédate cerca de Jesús y mira a las personas que están hablando. ¿Qué están diciendo? ¿Qué sientes en este momento? Avanza y sigue a Pedro fuera de la casa. Observa a Jesús aquí, ya que Él sabe que Pedro lo traicionará. Experimenta el dolor de la traición a través de algún signo de afecto. Fíjate en cómo Jesús mira a Pedro. Jesús ha sido negado por aquel a quien Él mismo había llamado «Roca»: esta es la suerte de Jesús que se me invita a compartir. Para mí, este es un momento de verdad personal: ¿cómo me siento?

El crucifijo, suspendido sobre el altar de todas las iglesias católicas, nos recuerda que la misa es un recuerdo y un revivir del sacrificio que Jesús hizo por cada uno de nosotros: Jesús se entregó por nosotros, hasta la muerte. A veces podemos intelectualizar en exceso la crucifixión, reflexionando sobre el misterio teológico de la muerte de Jesús. A veces hemos convertido la crucifixión en una «cruz dorada», incluso con piedras preciosas. En estos días se nos invita a «mantener la realidad». En tu imaginación, pasa tiempo con el Jesús humano que murió de una muerte dolorosa, lenta y humillante, colgado entre dos criminales. Pasa tiempo junto a su madre, que tuvo que ver morir a su hijo. Los cristianos de hoy sabemos que este drama termina con la resurrección de Jesús. María y los apóstoles no lo sabían. En mi contemplación ignaciana, acompaña a María, la madre de Jesús, mientras se aleja de la tumba y regresa a la

casa donde se aloja. Me quedo con ella. Espero con ella. La escucho mientras me cuenta todas esas realidades que ha meditado en su corazón. Escucho sus recuerdos de su Hijo. Lloro con ella; espero con ella. Y le digo quién soy: ¡una compañera y seguidora de su Hijo! Ignacio nos invita a identificarnos lo más posible con Jesús, experimentando *«el dolor con Cristo en el dolor»*: un espíritu quebrantado con Cristo también tan quebrantado. Y tensión interior por el gran sufrimiento que Cristo padeció por mí. Considera también la soledad personal de Nuestra Señora, junto con su profundo dolor y fatiga. También puedo meditar sobre la fatiga de los discípulos. Todo ha terminado. Es el final.

Cristo, nuestro Señor y Rey, sigue trabajando en nuestro mundo para salvar a todos los hombres y mujeres. Jesús sigue siendo torturado en sus hermanos y hermanas. Sigue siendo llevado a su cruz. Dedicamos unos momentos a reflexionar sobre la situación de nuestra humanidad personal. Pide al Padre que te coloque junto a Cristo crucificado en el mundo de hoy.

Escritura:

Mateo 26:30-75. *«Entonces Jesús se acercó a los discípulos y les dijo: "¿Todavía dormís? ¿Todavía descansáis? ¡Ha llegado la hora!"».*

Mateo 27, 1-66. *«¡Crucificalo!». «¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho?».* *«¡Crucificalo!».*

Salmo 22. *«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».*

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué te has apartado de mí? ¿Por qué estás tan lejos de socorrerme y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamo de día, y no me respondes; de noche, y no hay descanso. Pero tú eres santo, tú que estás sentado entre las alabanzas de Israel. Nuestros padres creyeron en ti; creyeron, y tú los salvaste. Clamaron a ti y fueron liberados; creyeron en ti y no fueron avergonzados. Pero yo soy un gusano, no un hombre; maldito por los hombres y despreciado por el pueblo. Todos los que me ven se ríen de mí; frunciendo los labios y sacudiendo la cabeza, dicen: «Él confió en el Señor; que el Señor sea ahora su salvador; que el Señor sea su salvador, porque se complacía en él». Pero fuiste tú quien me cuidó desde el día de mi nacimiento; me diste fe incluso desde el seno de mi madre. Estaba en tus manos incluso antes de nacer; tú eres mi Dios desde que estaba en el vientre de mi madre. No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; no hay nadie que me ayude. Una gran manada de bueyes me rodea; estoy encerrado entre los fuertes bueyes de Basán. Vi sus bocas abiertas, como leones que rugen en busca de comida. Me derramo como agua, y todos mis huesos están fuera de lugar; mi corazón es como cera, se ha ablandado en mi cuerpo. Mi garganta está seca como un vaso roto; mi lengua está pegada al paladar, y el polvo de la muerte está en mis labios. Los perros me rodean; estoy cercado por la banda de malhechores; han hecho heridas en mis manos y en mis pies. Puedo ver todos mis huesos; sus miradas están fijas en mí: se reparten entre ellos mis vestiduras, por sorteo se reparten mi ropa. No te alejes de mí, Señor; oh, mi fuerza, ven pronto en mi ayuda. Protege mi alma de la espada, mi vida del poder del perro. Sé mi salvador de la boca del león; libérame de los cuernos de los bueyes crueles. Daré a conocer tu nombre a mis hermanos; te alabaré entre el pueblo. Vosotros que teméis al Señor, alabadle; toda la descendencia de Jacob, glorificadle; temedle, toda la descendencia de Israel. Porque él no ha permanecido indiferente al dolor del afligido, ni ha ocultado su rostro, sino que ha respondido a su clamor. Mi alabanza será para ti en la gran reunión; haré mis ofrendas ante sus adoradores. Los pobres tendrán un banquete de cosas buenas: los que buscan al Señor le alabarán: tu corazón tendrá vida para siempre. Todos los confines de la tierra lo tendrán presente y se volverán al Señor: todas las familias de las naciones le adorarán. Porque el reino es del Señor; él es el gobernante entre las naciones. Todos los poderosos de la tierra le adorarán; todos los que descienden al polvo se postrarán ante él, incluso el que no tiene suficiente para la vida de su alma. Una simiente será su siervo; las obras del Señor serán reveladas a la generación venidera. Vendrán y revelarán su justicia a un pueblo futuro, porque él ha hecho esto».

Isaías 42:1-9. *«He aquí mi siervo, a quien sostengo».*

«Mirad a mi siervo, a quien sostengo, mi amado, en quien me complazco: he puesto mi espíritu sobre él; él dará a conocer a las naciones el verdadero Dios. No gritará, su voz no será fuerte: sus palabras no llegarán a los oídos de los hombres en las calles. No dejará que se rompa del todo la caña quebrada, ni que se apague la luz que arde débilmente; seguirá enviando la palabra verdadera a los pueblos. Su luz no se apagará, y no será quebrantado, hasta que haya dado a conocer al Dios verdadero en la tierra, y las islas esperarán su enseñanza. Dios, el Señor, el que hizo los cielos, midiéndolos en lo alto; extendiendo la tierra y dándole sus frutos; el que da aliento a los que la habitan y vida a los que la recorren, dice: Yo, el Señor, te he hecho el instrumento de mi propósito, te he tomado de la mano y te he mantenido a salvo, y te he dado para que seas un pacto para el pueblo y una luz para las naciones: para dar vista a los ciegos, para liberar a los prisioneros de la cárcel, para sacar a los que están encerrados en la oscuridad. Yo soy el Señor; ese es mi nombre: no daré mi gloria a otro, ni mi alabanza a imágenes talladas. Mirad, las cosas que se dijeron antes se han cumplido, y ahora os anuncio cosas nuevas: antes de que sucedan, os las doy a conocer».

Salmo 54. *«¡Sálvame, Dios!».*

«Que tu nombre sea mi salvación, oh Dios; que mi causa sea juzgada por tu fuerza. Que mi oración llegue ante ti, oh Dios; presta oído a las palabras de mi boca. Porque los hombres que me persiguen se han levantado contra mí, hombres violentos que pretenden quitarme la vida; no han puesto a Dios ante sus ojos. (Selah.) Mira, Dios es mi ayudador: el Señor es el gran sostén de mi alma. Que las malas obras de mis enemigos vuelvan sobre ellos; que sean exterminados por tu buena fe. Libremente te ofreceré

mis ofrendas; alabaré tu nombre, oh Señor, porque es bueno. Porque ha sido mi salvador de todas mis angustias, y mis ojos han visto el castigo de mis enemigos.

Isaías 50:4-9. «*El Señor Dios es mi ayudador*».

«El Señor Dios me ha dado la lengua de los experimentados, para que pueda dar a la palabra un sentido especial para los débiles: cada mañana mi oído está abierto a su enseñanza, como los que tienen experiencia: y no me he opuesto a él, ni he dejado que mi corazón se apartara de él. Ofrecía mi espalda a los que me golpeaban, y mi rostro a los que me arrancaban el pelo; no ocultaba mi rostro de las marcas de la vergüenza. Porque el Señor Dios es mi ayudador; no seré avergonzado; así que he hecho mi rostro como una roca, y estoy seguro de que él me dará mi derecho. El que defiende mi causa está cerca; ¿quién litigará conmigo? Presentémonos juntos ante el juez; ¿quién está contra mí? Que se acerque a mí. Mirad, el Señor Dios es mi ayudador; ¿quién fallará en mi contra? En verdad, todos ellos envejecerán como una túnica; serán comida para los gusanos».

Coloquio: Permanecemos con Jesús, tal como lo hicimos ayer. Nuestra presencia es más importante que cualquiera de nuestras palabras vacilantes o acciones torpes. Aportamos a nuestra oración la profundidad de nuestros sentimientos, nuestro amor y nuestra compasión. Esto nos permite acompañar a Jesús con mayor profundidad. Termina con el «Padre Nuestro».

Día 20:

Notas: Entramos ahora en la etapa final de nuestra peregrinación: la «cuarta semana» de los Ejercicios Espirituales. El estado de ánimo cambia al entrar en la contemplación de la vida de Dios en toda su plenitud. Experimentamos con Jesús y los discípulos que se ha abierto la puerta final. No hay nada que pueda detenernos ahora en nuestro camino hacia la libertad y la felicidad eterna en el Amor de Dios. Esta última semana es un tiempo lleno de gracia y luz. Nos regocijamos con cada pequeña flor, cada pájaro, cada sonrisa y cada mano tendida. Recuerda la «oración introductoria» al entrar en la oración; úsala también a lo largo del día. Presta atención al coloquio final: nos acercamos más al conocimiento interior de Jesús resucitado, que fortalece nuestro compromiso con la vida eterna. Hablamos de este deseo con nuestro «amigo» Jesús al final de la oración y a lo largo del día.

Gracia: Pido al Padre este don: entrar plenamente en la alegría de Cristo resucitado y victorioso. Ser capaz de comprender la plenitud de vida que Jesús ha logrado para nosotros. Regocijarnos profundamente con Cristo, con María y con todos sus discípulos.

Reflexiones: Hoy y en los días siguientes, Ignacio nos invita a «pedir la gracia de estar alegres y regocijarnos intensamente por la gran gloria y alegría de Cristo nuestro Señor», que ha resucitado de entre los muertos. Nadie podía imaginar lo que iba a suceder, aunque el profeta Isaías ya había anunciado que «Mi siervo prosperará, será exaltado y muy ensalzado». Pero los últimos días de Jesús fueron muy difíciles de soportar. Su muerte era tan incomprensible que era imposible imaginar cómo Dios seguía estando presente. Todos estaban perplejos y desmoralizados. Más de una vez a lo largo de la Biblia, una mujer estéril y anciana se encontró con que estaba embarazada, contra todo pronóstico. Sí, los escritores de las Escrituras nos recuerdan que «nada es imposible para Dios». Sin embargo, seguía siendo difícil de creer: aunque los guardias explicaron todos los detalles a los principales sacerdotes y a los ancianos, nadie aceptó su historia. Pero hoy creemos que la resurrección es la verdad última del extraordinario poder y bondad de Dios. Dios tiene el poder de liberarnos de la muerte, de todo tipo de muerte.

A veces nuestra fe es demasiado débil. El Dios que transformó a Jesús de la muerte a la vida seguramente también puede transformarnos a nosotros. Sin embargo, a menudo nos sentimos tentados a desanimarnos e incluso a perder la esperanza ante los problemas, los miedos, el pecado o el dolor que nos invaden. Jesús resucitado se transforma para siempre; por este mismo hecho, cada uno de nosotros también se transforma interiormente, ya que llevamos dentro la semilla de la resurrección. Jesús está vivo y con nosotros para siempre, aunque a veces nos resulte difícil creerlo.

Los discípulos que iban a Emaús comprendieron ese mensaje. También es la experiencia de María, la madre de Cristo. Ella comprendió desde el principio que Jesús estaba vivo. Como nos dice Ignacio: ella fue sin duda la primera persona en experimentar su resurrección. Y desde ese momento se acerca a los discípulos, ayudándoles a superar su propia tristeza y decepción. Sí, el Señor resucitado está con nosotros como prometió, consolándonos y ofreciéndonos sus dones, para que nosotros, a su vez, podamos consolar a los que sufren en todo el mundo.

Cuando las mujeres se acercaron al sepulcro vacío, incapaces de aceptar la posibilidad de que Jesús hubiera resucitado, el guardián simplemente les dijo: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?». Lo mismo se nos dice a nosotros: con demasiada frecuencia no podemos creer la buena nueva sobre nosotros mismos y nuestro mundo. Una vez más, Jesús confunde nuestras expectativas de muchas maneras. Hoy reconocemos que Jesús resucitado no se muestra primero a los apóstoles como Pedro, Mateo o Juan, sino a las mujeres, las más valientes y fieles de todos los discípulos.

En esta contemplación, entremos personalmente en la escena y experimentemos vívidamente la resurrección de Jesús de entre los muertos. Escucho, observo, hablo, suplico, toco... Estoy realmente dentro del acontecimiento. Rezamos por la resurrección de cada muerte dentro de nosotros y entre todos aquellos a quienes amamos. ¡Hoy María nos entiende muy bien!

Escritura:

Isaías 52, 13-53, 12. «¿Quién hubiera creído lo que hemos oído?».

«Mi siervo tendrá éxito en sus empresas, será honrado, exaltado y muy ensalzado. Como los pueblos se sorprendieron de él, y su rostro no era hermoso, ni deseable, su rostro estaba tan cambiado por la enfermedad que no parecía el de un hombre, y su aspecto ya no era el de los hijos de los hombres. Así le honrarán las naciones; los reyes guardarán silencio por él, porque verán lo que no se les había revelado y prestarán atención a lo que no habían oído. ¿Quién habría creído en lo que hemos oído, y a quién se le habría revelado el brazo del Señor? Porque su crecimiento fue como el de una planta delicada ante él, y como una raíz que brota de un lugar seco: no tenía belleza que nos atrajera; los hombres se burlaban de él y se apartaban de él; era un hombre de dolores, marcado por la enfermedad; y como alguien de quien los hombres apartan el rostro, era despreciado, y no le dábamos ningún valor. Pero él llevó nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, mientras que a nosotros nos parecía un enfermo, sobre el que había caído el castigo de Dios. Pero él fue herido por nuestros pecados y aplastado por nuestras maldades; él llevó el castigo por el que tenemos paz, y por sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos errantes como ovejas, cada uno siguiendo su propio deseo, y el Señor cargó sobre él el castigo de todos nosotros. Los hombres fueron crueles con él, pero él fue manso y tranquilo; como cordero llevado al matadero, y como oveja delante de los que la esquilan, no abrió la boca. Le quitaron la ayuda y el derecho, y ¿quién pensó en su destino? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes; murió por el pecado de mi pueblo. Y pusieron su cuerpo en la tierra con los pecadores, y su último lugar de descanso fue con los malhechores, aunque él no había hecho nada malo, y no había engaño en su boca. Sin embargo, el Señor se preocupó por su siervo oprimido y sanó a aquel que se había entregado como sacrificio por el pecado. Disfrutará de una larga vida y verá a los hijos de sus hijos, y en su mano prosperará el propósito del Señor. Por su humillación, mi siervo justificará a muchos; después de su sufrimiento, verá la luz y quedará satisfecho: es su culpa la que él lleva. Por esta causa, tendrá una herencia con los grandes y participará en los bienes de la guerra con los fuertes, porque entregó su vida y fue contado entre los malhechores, tomando sobre sí los pecados del pueblo e intercediendo por los malhechores».

Mateo 28:1-15. «No temáis; sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí; ha resucitado, [tal y como como había prometido]».

Lucas 24, 13-35. Jesús, mi compañero a lo largo de toda esta peregrinación, me explica cómo ha formado parte de mi historia e incluso de mi prehistoria. Consolado de este modo, quiero proclamar a los demás, tal como hicieron los discípulos de Emaús: «¡El Señor ha resucitado!».

Coloquio final: En este punto de nuestra peregrinación interior, ya estamos acostumbrados a caminar con nuestro amigo y Señor Jesucristo, hablando libremente como lo hacen los amigos. Si en tu corazón sientes la fuerza y la gracia para hacerlo, invita a Jesús a que te acepte para servir bajo su estandarte, uniéndote a su lado para construir el Reino de Dios. Concluye con el «Padre Nuestro».

Oración por la libertad espiritual

Oh Espíritu de Dios, te pedimos que nos ayudes a
orientar todas nuestras acciones con tus
inspiraciones,
y las lleves a cabo con tu graciosa ayuda, para que
cada una de nuestras oraciones y obras
pueda comenzar siempre de ti y
terminar felizmente a través de ti.

Día 21 Algunas sugerencias ignacianas para hoy: Autobiografía: Igualada

Parece ser que la ciudad de Igualada es el lugar donde Ignacio decidió comprar su atuendo de peregrino, tal y como describió varios años después:

«Al llegar a un gran pueblo no lejos de Montserrat, decidí comprar una prenda para llevar en su viaje a Jerusalén. Por lo tanto, compré un trozo de tela de saco mal tejida, llena de fibras de madera espinosas. Con ella se hizo una prenda que le llegaba hasta los pies. También compré un par de zapatos de material grueso, que se utiliza a menudo para hacer escobas. Nunca llevaba más que un zapato, no por comodidad, sino porque esa pierna se le hinchaba mucho por montar a caballo todo el día, ya que, por mortificación, llevaba una cuerda atada fuertemente justo debajo de la rodilla. Por esta razón, consideraba que debía llevar un zapato en ese pie. También compré un bastón de peregrino y una calabaza para beber. Los ató a su silla de montar».

Prestemos mucha atención a este punto. Puede ser útil reflexionar sobre todo lo que «llevamos con nosotros» y cualquier otra cosa que nos resulte pesada. ¿Cuáles son mis «ropas bonitas» y otros «objetos de valor» que podría «dejar» a los pies de la Virgen de Montserrat? ¿Es posible que adopte un estilo de vida más acorde con la peregrinación que estamos realizando? Para mí, ¿qué sería el equivalente al saco y las sandalias de un peregrino? ¿Qué puedo dejar atrás y de qué no quiero desprenderme? Este viaje seguramente nos ha ayudado a poner muchas cosas en perspectiva y a cuestionar otras realidades. ¿Qué dejo permanentemente ante la Virgen? Sin duda, no meros accesorios, sino todo aquello que me impide seguir más de cerca a Jesús, ¿verdad?

Señor Dios mío, no tengo ni idea de adónde voy. No veo el camino que tengo por delante.

No puedo saber con certeza dónde terminará. Tampoco me conozco realmente a mí mismo, y el hecho de que piense que estoy siguiendo tu voluntad no significa que realmente lo esté haciendo.

Pero creo que el deseo de complacerte te complace de hecho. Y espero tener ese deseo en todo lo que hago. Espero no hacer nunca nada que se aleje de ese deseo. Y sé que si lo hago, tú me guiarás por el camino correcto, aunque yo no sepa nada al respecto.

Por lo tanto, confiaré siempre en ti, aunque parezca estar perdido y en la sombra de la muerte. No temeré, porque tú estás siempre conmigo y nunca me dejarás solo ante mis peligros.

Amén.

Día 21:

Notas: Mantenemos el mismo espíritu positivo mientras seguimos contemplando la vida de Dios en toda su plenitud. No hay nada que pueda obstaculizar nuestro camino hacia la libertad y la felicidad eterna en el amor de Dios. Vive esta última semana llena de gracia y de luz. Nos regocijamos con cada flor, cada pájaro, cada sonrisa, cada mano tendida. Recuerda la «oración introductoria» al comenzar la oración, así como a lo largo del día. Presta atención al coloquio final: pedimos un conocimiento interior de Jesús resucitado que fortalezca nuestro compromiso con la vida eterna. Hablamos de esto con nuestro «amigo» Jesús en el coloquio al final de la oración y durante el día. En este punto, prestad atención a los consejos ignacianos que se refieren a San Pedro Claver. Pedro Claver fue un seguidor de Jesucristo y misionero jesuita en América Latina; a menudo se le llamaba «el esclavo de los esclavos».

Gracia: Le pido al Padre este don: entrar en la alegría de Cristo resucitado y victorioso. Ser capaz de contemplar la plenitud de vida que Jesús ha logrado para nosotros. Pido regocijarme profundamente con Cristo y ser enviado al mundo para servir a la misión de Jesucristo.

Reflexiones: La gracia de estar vivo, la gracia de experimentar la resurrección dentro de ti no es solo un don personal. Más bien, con gran energía, esta gracia debe ser compartida con los demás y puesta al servicio de la misión de Jesús: difundir la Buena Nueva del Reino de Dios. Hoy nos sentimos renovados, ya que en este mismo momento nos comprometemos con Jesús, nuestro mejor «amigo», a ayudar a realizar su misión en la tierra. El Padre sigue derramando el Espíritu de Cristo sobre los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Jesús nos consuela siempre y nos envía en misión para consolar a los que sufren, a los pobres y a todos los que anhelan la salvación. Como está escrito: «Cuando envías tu espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra» (Salmo 104, 30). Oramos hoy a nuestro Dios para que podamos entrar en la alegría y la misión consoladora de Jesús resucitado.

En el evangelio de Mateo encontramos a Jesús pidiendo a los discípulos que vayan a Galilea y le ayuden allí. Los discípulos eran aquellos pecadores a los que había invitado a convertirse en sus compañeros, los mismos que al final fueron traidores. Ahora somos uno con ellos, como discípulos en nuestra peregrinación hacia el Reino. También estamos unidos a otros, quizás más pecadores o más fieles que nosotros mismos. Pero esto realmente no importa, ya que nuestra fuerza y sabiduría se centran en Cristo. No tengáis miedo de responder a su llamada. Nos reunimos ahora en la montaña, ese lugar de encuentro entre Dios y su pueblo. Para nosotros, este lugar puede ser un barrio marginal, un laboratorio, una iglesia, una clínica, una oficina, un salón, un aula. Jesús nos da nuestra misión: id, bautizad, enseñad, amad y llevad la compasión de Dios como reconciliación para toda la humanidad. Estamos invitados a cumplir esta misión en cada momento y circunstancia de la vida. Y Jesús nos dice las palabras más maravillosas: nos promete que estará con nosotros siempre, en cada momento de alegría y de dolor. Aunque no me sienta digno de aceptar su presencia, Jesús siempre estará cerca de mí. Aunque sea una persona pecadora, infiel y limitada, Jesús enviará su Espíritu para transformar cada situación humana en una experiencia de crecimiento.

Aunque nuestra fe sea pequeña, Jesús cuenta con nosotros. Tomás tuvo que reconocer su falta de fe antes de ser enviado al mundo. Rezamos para responder a la llamada de Jesús, que nos invita a seguirlo a la playa y a permanecer con Él. Nos unimos a los discípulos allí para recibir su encargo y su bendición.

Escritura:

Mateo 28, 16-20: «Estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

Juan 20, 24-29: Tolerante con mi oscuridad y mi incredulidad, como lo fue con Tomás, Jesús se complace en consolarme con el don de fe renovada. En su amorosa presencia, digo: «¡Señor mío y Dios mío!».

Juan 21: 1-17: Un momento de alegría: «¡Es el Señor!». Un momento de compañerismo: «Venid y comed». Un momento de intimidad y decisión: «¿Me amas?».

Coloquio final: En este punto de nuestra peregrinación interior, estamos acostumbrados a caminar con nuestro amigo y Señor Jesucristo, hablando libremente como lo hacen dos amigos. Si experimentas honestamente la fuerza y la gracia dentro de ti, ruega a Jesús que te acepte bajo su estandarte, para así construir el Reino de Dios a su lado. Termina con el «Padre Nuestro».

Día 22:

Nota: Mantenemos el mismo espíritu positivo al continuar con nuestra «cuarta semana», ya que nos sentimos cada vez más unidos a Jesucristo en su misión. De hecho, nada puede obstaculizar nuestro progreso hacia la libertad y la felicidad eterna en el amor de Dios. Recuerda la «oración introductoria» y el coloquio final, tanto al final de la oración como durante el día. ¡Alégrate por la resurrección de Cristo! ¡Las canciones, la luz, las flores, el agua y los amigos son bienvenidos!

Gracia: Ruego a Dios que me permita regocijarme profundamente con Cristo resucitado, ya que he sido enviado al mundo para servir a su misión. Rezo para reconocer su presencia transfigurada en mi vida, acompañándole en su misión de reconciliar y dar vida a todas las personas.

Reflexiones: Jesús necesita nuestras manos para acoger a aquellos hombres y mujeres que necesitan cuidado, reconciliación, amor y vida. Jesús necesita nuestra voluntad, nuestros deseos de avanzar y construir, para seguir creando el Reino entre nosotros. Jesús resucitado nos llama a seguirlo y a participar con Él en la transformación [evangélica] que ya ha comenzado en el mundo. En los evangelios, Jesús llama explícitamente a varias personas por su nombre. Al contemplar los misterios que se nos proponen hoy, oímos nuestro propio nombre y descubrimos que también nuestros corazones se conmueven. ¿Cómo me siento al ser llamado por mi nombre hoy, tal como lo fue Zaqueo? ¿Cómo me siento invitado a subir al monte Tabor con Jesús? ¿Qué significa para mí sentirme cerca de Jesús?

La historia de la transfiguración de Jesús en el monte Tabor proclama la verdad que se esconde en lo más profundo de nuestra propia humanidad, por muy confusa que sea. La Luz está sin duda dentro de nosotros. La Esencia Divina habita en nosotros y es perceptible desde el primer momento de nuestra concepción. Nuestra condición humana es a veces un «filtro oscuro» para la Luz Divina. Pero, no obstante, debemos convertir los «agujeros negros» en «estrellas brillantes». El sufrimiento, la injusticia y el absurdo que nos rodean en tantas situaciones... crean el «filtro» que puede apagar la más mínima chispa de luz. Pero en Jesús resucitado descubrimos que, a pesar de toda la agitación en la que vivimos, la Luz de Jesús sigue ardiendo dentro de nosotros, y esta experiencia nos transforma. Nada puede separarnos del Amor de Dios. Todo puede transfigurarse en Su Amor.

Jesús resucitado es Dios vivo dentro de nosotros. Quien comunique este mensaje con su tiempo y sus talentos no fracasará. ¿Qué necesita transformarse en mi vida? ¿Qué impide que la luz divina brille a través de mí?

Escritura:

Lucas 19, 1-10. Jesús llama a Zaqueo y le invita a «descender» de sus preocupaciones y su estilo de vida. Si quieres ver a Jesús, deja atrás las mentiras que has creado. Si quieres encontrarte con Jesús en tu vida, vuelve a tu casa. Él te espera allí. Ábrele tu corazón, para que este reencuentro sea generoso y transformador.

Romanos 8, 31-39. Nada puede separarnos del amor de Dios.

Mateo 17, 1-13. Jesús llama a sus discípulos y los invita a acompañarlo en su camino hacia la transfiguración. Yo también necesito subir a la montaña con Él. Tanto dolor y tantas dificultades pueden minar nuestra fe y nuestra determinación. Pero si creemos en la Resurrección, también creemos que la Vida no tiene fin. Nada puede ocultar la Luz que hay en nosotros. Nada puede silenciar la Palabra [de Dios] que hay en nosotros.

Mateo 17:14-21. Llamados a servir a Jesucristo y a compartir juntos la misión, nuestra fe no puede ser débil. Si creemos en Jesús, no fracasaremos. Si solo creemos en nosotros mismos y en nuestras posibilidades, no lograremos nada, aunque llevemos su nombre.

Coloquio final: En este punto de nuestra peregrinación interior, estamos acostumbrados a caminar con Jesucristo, nuestro amigo y Señor, hablando libremente con Él como un amigo lo hace con otro. Si eres capaz de encontrar la fuerza y la gracia dentro de ti, ruega a Jesús que te acepte bajo su estandarte y así construir el Reino de Dios a su lado. Concluye con el «Padre Nuestro».

Día 23:

Notas: Una gran alegría nos acompaña durante esta etapa final del viaje «exterior». ¡La meta tan anhelada de Manresa está al alcance de la mano! Recuerda la «oración introductoria» y el coloquio final, tanto al final de la oración como durante el día. Que nuestros corazones se llenen de la fuerza del Espíritu Santo y que la fuerza del Espíritu nos acompañe en este día tan importante en nuestras vidas. El camino ignaciano de hoy nos invita a continuar nuestra peregrinación interior.

Gracia: Ruego a Dios que pueda regocijarme profundamente con Cristo resucitado, ya que yo también he sido enviado al mundo para servir a su misión. Rezo para recibir el Espíritu Santo y poder acompañar mejor a Jesús en su misión de reconciliar al mundo y dar vida a todas las personas.

Reflexiones: el Espíritu de Dios nos confirma en la misión que hemos recibido de Cristo. Además, el mismo Espíritu permanece con nosotros y nos fortalece en cualquier dificultad que se nos presente. Seguimos la dinámica de las semanas anteriores: el verdadero Rey nos invita a acompañarlo en su conquista del bien contra la absurda destrucción de todo lo humano. El Espíritu nos fortalece en nuestro viaje por el mundo, predicando la Buena Nueva.

El Espíritu derriba barreras y abre caminos. El Espíritu crea fraternidad, crea comunidad y hace surgir la imagen de Dios en el mundo. El Espíritu nos despierta, nos ilumina y elimina nuestra sordera y ceguera. El Espíritu nos lanza y nos empuja hacia adelante, y no nos permite quedarnos quietos por mucho tiempo. El Espíritu nos desafía, nos aleja de nuestras comodidades y rompe nuestros planes bien trazados. El Espíritu nos llena de compasión, amor y deseo de solidaridad. El Espíritu nos eleva, nos ayuda a soñar y nos exalta. En el Espíritu podemos esperar todo, podemos soportar todo, podemos lograr todo. El Espíritu es la presencia real de Dios en nuestra vida cotidiana.

A lo largo de nuestra peregrinación hemos estado «respirando» el Espíritu. Hoy pedimos una profunda conciencia de la presencia del Espíritu Santo en nosotros. ¿Dónde encuentro al Espíritu actuando en mí? ¿En los demás? ¿Reconozco la «acción» del Espíritu en el mundo? Recuerda pedir esta importante gracia.

Escritura:

Juan 16:5-15. Recuerdo las palabras de Jesús sobre la obra del Espíritu Santo.

Hechos 2, 1-21. La promesa de la venida del Espíritu se cumple el día de Pentecostés.

Hechos 10, 44-48. Mientras Pedro hablaba, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban. La obra de evangelización había comenzado. Pido poder afrontar este reto con energía y compromiso.

Lucas 4:14-20. Jesús regresó a Galilea, lleno del poder del Espíritu. Rezo para que mi regreso a casa también esté lleno del Espíritu. Necesito el Espíritu Santo de Dios para cumplir la misión del Reino de Dios.

Coloquio final: En esta etapa de nuestra peregrinación interior, estamos acostumbrados a caminar con nuestro amigo y Señor, Jesucristo, hablando libremente como lo hacen los amigos. Concluye con el «Padre Nuestro».

Reflexión personal en cualquier momento del día: *Binario ignaciano*

Hacemos un breve recuerdo de nuestra vida. Como Ignacio, simbólicamente el pasado descansará a los pies de Nuestra Señora. Comienza una nueva vida.

Al igual que los discípulos, estamos llamados a volver a Galilea después de nuestra llegada a Manresa, estamos llamados a volver a nuestra «vida normal», a los viejos tiempos. Pero tenemos una misión: trabajar por el Reino como lo hizo Jesús. Estamos llamados a trabajar por el Reino en nuestra vida cotidiana y mundana.

¿Cómo usarás tu poder, tus dones, tus talentos y tus recursos? Esta es la pregunta fundamental de la tentación de Jesús en el desierto. Se nos dice que el Mal le mostró a Jesús todos los reinos del mundo y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». La respuesta fue: «Adorarás al Señor tu Dios, y solo a él servirás». Este momento de crisis en el desierto es el mismo momento de crisis al que todos nos enfrentamos constantemente. ¿Podemos mantener «en orden» nuestros deseos y necesidades de alabanza, adulación, poder y comodidad? ¿Nuestras vidas consistirán en utilizar nuestros poderes para servirnos a nosotros mismos, o haremos que nuestras vidas contribuyan a la sociedad y al mundo que hemos heredado? Recuerda las tentaciones que te afligen; reflexiona sobre el hecho de que Jesús, siendo plenamente humano, también pudo haber sufrido cualquiera de estas tentaciones, por vergonzosas que sean. La solución de Jesús a la tentación fue la gratitud de confiar en Dios; nosotros también podemos llevar nuestras tentaciones a Jesús. Oremos para que nos sintamos tan cerca de Jesús que queramos elegir lo que Él elige.

Como ya sabemos, Jesús no elige a «hombres y mujeres perfectos» para que sean sus discípulos. Él nos conoce muy bien. Teniendo en cuenta el tipo de personas que Jesús eligió, Ignacio nos invita a pensar: *«cómo llegaron de una condición grosera y humilde*

de vida; en segundo lugar, la dignidad a la que fueron llamados con tanta gentileza». Ese es nuestro misterio: ser tan humildes y que se nos pida un servicio tan elevado. La tentación está a nuestra puerta. ¡Es normal!

Ignacio propone una meditación sobre tres tipos de respuestas a la invitación de Jesús a seguirlo en la misión. Ignacio nos desafía a pensar en lo que significa ser verdaderamente libres espiritualmente para caminar junto a Jesús en su misión. Hablamos de la verdadera libertad, la libertad que conduce a la acción de Dios en el mundo. Todos experimentamos atracciones que pueden interferir en nuestro servicio a Dios y al mundo: podemos amar el dinero, el sexo, el poder, nuestra buena apariencia, vestir bien, tener coches estupendos u otras cosas. Algunas personas tienen buenas intenciones, pero nunca logran actuar para cambiar su forma de vida hasta el día antes de su muerte. Otros, en el fondo, saben que algo no está del todo bien, pero siguen buscando excusas y racionalizaciones para seguir haciendo lo mismo e incluso tratan de convencer a Dios de que no es tan malo. Otros son libres: podrían ser ricamente felices, si esa fuera la voluntad de Dios y para el servicio de Dios; pero también pueden ser felices siendo pobres y dejando de hacer lo que hacen. Pueden aceptar con gracia el prestigio en la medida en que ayuda a la misión de servir, pero no anhelan ni persiguen el prestigio por sí mismo, y pueden vivir fácilmente sin él. Es totalmente humano tener apegos que destruyen nuestra libertad; tal vez sea suficiente para la meditación de hoy simplemente reconocer esos apegos y desear ser más libres de las tentaciones del mal y suplicar la luz de Dios.

Así que... cada uno de nosotros debe tomar sus propias decisiones: haz tu ofrenda personal... depende de ti.

Día 23 Algunas sugerencias ignacianas para hoy: Autobiografía, Montserrat

Al acercarnos a Montserrat llegamos a un lugar muy especial para Ignacio de Loyola y muchos otros peregrinos de su época. La montaña de Montserrat es reconocida por muchos como un lugar de gran presencia espiritual. Llamada «la montaña mágica» por algunos, la tradición la recuerda como un lugar donde la presencia del Espíritu es «natural». Dejemos que cada uno de nosotros sea llevado por el flujo de esta misma fuerza espiritual, como lo fue Ignacio. Presentemos a la Virgen Negra nuestra ofrenda personal de seguir a Jesús, con gran libertad de corazón para su mayor servicio.

«Continuó su viaje a Montserrat, pensando como de costumbre en las grandes hazañas que iba a realizar por amor a Dios. Como su mente estaba llena de las aventuras de Amadís de Gaul y otros libros similares, le vinieron a la mente pensamientos sobre estas aventuras. Decidió, por tanto, pasar toda la noche en vela, sin sentarse ni acostarse, sino permaneciendo de pie un rato y luego arrodillándose ante el altar de Nuestra Señora de Montserrat. Allí dejaría a un lado sus finas vestiduras y se revestiría con la armadura de Cristo. Cuando llegó a Montserrat, pasó mucho tiempo en oración. Con el consentimiento de su confesor, pasó tres días enteros escribiendo una confesión general de sus pecados. Con el permiso de su confesor, dispuso entregar su caballo y colgar su espada y su daga en la iglesia, en el altar de Nuestra Señora. Este confesor fue la primera persona a la que le contó su resolución de dedicarse a la vida espiritual. Hasta entonces no había revelado este propósito a ningún confesor.

En la víspera de la Anunciación de Nuestra Señora, el 24 de marzo de 1522, se acercó a un mendigo. Se quitó sus costosas ropas y se las dio a este hombre. Luego se puso la túnica de peregrino que había comprado previamente y se arrodilló ante el altar de Nuestra Señora. Alternando entre arrodillarse y ponerse de pie, pasó toda la noche con su bastón en la mano.

Pasad un tiempo más prolongado de oración en la capilla de la Virgen de Montserrat. Rezad con el texto de 1 Corintios 12, 1-11, suplicando a Dios que reciba los dones del Espíritu Santo en nuestras vidas, todo para mayor gloria de Dios. Aquí también cambiamos nuestra ropa vieja y nos ponemos la que «descubrimos» en Igualada: ¡una nueva vida necesita ropa nueva! ¿Qué dejo atrás aquí en Montserrat? ¿Qué me voy a llevar a casa?

La basílica de Montserrat fue destruida y reconstruida en varias ocasiones a lo largo de su historia, siguiendo el ritmo de las guerras que asolaron la región. Cada vez que se reconstruía la iglesia, se hacía un poco más atrás, más cerca de la montaña. En el pórtico de entrada, junto al atrio de la iglesia actual, cerca de la estatua de Ignacio, se ve un círculo negro en el suelo con una cita desgastada escrita en el suelo que nos recuerda que fue aquí donde Ignacio hizo su ofrenda a la Virgen.

Oración de reconciliación

Señor Jesucristo, ayúdanos a ver lo que
lo que nos une, no lo que nos separa.
Porque cuando solo vemos lo que nos hace diferentes, con
demasiada frecuencia nos damos cuenta de lo que está mal en los
demás.

Solo vemos sus defectos y debilidades,
interpretando sus acciones como fruto de la malicia o el odio, en lugar del miedo.
Incluso cuando te enfrentaste al mal, Señor,
tú perdonaste y te sacrificaste en lugar de buscar venganza.
Enséñanos a hacer lo mismo con el poder de tu Espíritu.

William Breault SJ es un escritor y artista que reside en California. Ha publicado varios libros de reflexiones espirituales.

Día 24 Algunas sugerencias ignacianas para hoy: Autobiografía: Manresa

Ahora estamos en camino a Manresa, con un nuevo atuendo y un profundo deseo interior de hacer todo por la mayor gloria de Dios. Sin embargo, también experimentamos con bastante fuerza que las buenas resoluciones nunca son fáciles, incluso cuando se toman con las mejores intenciones del corazón.

«Después de recibir el Santísimo Sacramento, partió al amanecer. Para evitar ser reconocido, evitó la ruta directa que conduce a Barcelona, ya que podría haberse encontrado con personas que lo conocían y lo honraban. En su lugar, tomó un camino secundario que lo llevó a una ciudad llamada Manresa. Allí decidió quedarse unos días en el hospital y escribir algunas notas en un pequeño libro que, para su propio consuelo, llevaba consigo con mucho cuidado. A unas tres millas de Montserrat, le alcanzó un hombre que venía tras él con gran prisa. Este hombre le preguntó si había dado ropa a un pobre, como él decía haber hecho. Ignacio respondió que, efectivamente, se la había dado a un mendigo. Cuando se enteró de que este hombre había sido maltratado porque se sospechaba que había robado la ropa, los ojos de Ignacio se llenaron de lágrimas de compasión por este mendigo. Y por mucho que intentara evitar los elogios y la estima, no tardó mucho en Manresa en que la gente empezara a decir cosas maravillosas de él por lo que había sucedido en Montserrat. Su reputación aumentaba día a día. No tardó mucho en que la gente dijera más de lo que era cierto, afirmando que había renunciado a una gran fortuna y cosas similares que no eran ciertas.

Todos los días pedía limosna en Manresa. Nunca comía carne ni bebía vino, aunque se lo ofrecían. Los domingos no ayunaba y bebía con moderación si le ofrecían vino. Antes había cuidado mucho su cabello y lo llevaba a la moda de los jóvenes de su edad. Ahora decidió descuidarlo y dejarlo crecer sin peinarlo, cortarlo ni cubrirlo, ni de día ni de noche. Por la misma razón, dejó crecer las uñas de las manos y los pies, ya que también en este aspecto había sido excesivamente cuidadoso.

Los «algunos días» que Ignacio había planeado pasar en Manresa se convirtieron en más de diez meses de crecimiento personal. Dios no tenía prisa con él y, gracias a Dios, Ignacio no estaba demasiado ansioso por abandonar esta ciudad que lo acogió con los brazos abiertos a pesar de sus excentricidades. El peregrino ignaciano bien podría querer imitar algunas cualidades de este «caballero convertido». Quizás sea el momento de parar en una peluquería para hacerse un buen corte de pelo.

Día 24:

Notas: La alegría de la Pascua continúa dentro de nosotros. Recuerda comenzar con la «oración introductoria» y concluir con el coloquio final, y rezarla a lo largo del día. ¡Vive la alegría de la resurrección de Cristo! ¡Las canciones, la luz, las flores, el agua y los amigos son bienvenidos! Nuestro camino ignaciano nos invita hoy a hacer lo que hizo Ignacio: pasar un tiempo especial de oración con la Virgen Negra de Montserrat.

Gracia: Ruego a Dios que me conceda un conocimiento íntimo de los muchos dones que he recibido. Lleno de gratitud por estos muchos dones, que pueda amar y servir a la Divina Majestad.

Reflexiones: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están siempre trabajando para compartirse con nosotros. Este compartir nos da la fuerza para ser contemplativos en la acción, encontrando a Dios en todas las cosas. Los jesuitas decretaron en su 32.ª Congregación General que «cada miembro de cada comunidad jesuita debe ser consciente de lo que dice San Ignacio sobre el amor: que consiste en compartir lo que uno tiene, lo que uno es y a todos aquellos a quienes ama». Hoy centraremos nuestra meditación en esta experiencia del amor como un intercambio de lo que uno es y lo que uno comparte con el amado. En los Ejercicios Espirituales, Ignacio nos invita a comprender cómo el Amor de Dios

nos es dado y compartido tan generosamente por la gran bondad de Dios. Ante esta cascada de dones y gracias, también nosotros debemos responder de manera generosa y amorosa. Seguiremos las indicaciones de Ignacio para dejar que nuestros corazones se expandan en el amor de Dios. Los pasos de esta contemplación ignaciana son los siguientes:

CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR EL AMOR.

Hay que tener en cuenta dos cosas: la primera es que el amor se expresa más con acciones que con palabras. La segunda es que el amor es una comunicación entre dos personas. Es conocer, dar y comunicar del amante al amado, y viceversa, todo lo que uno tiene o es capaz de tener. Así, si uno tiene sabiduría, la comparte con quien no la tiene, o honra y riquezas de quien las tiene a quien no las tiene.

Luego vuelvo a la oración introductoria y pido que todo se dirija a la voluntad de Dios. A continuación, me centro en la oración. Imagino que estoy ante Dios Padre, Jesús Hijo y el Espíritu de Amor que me creó en mi humanidad. Recuerdo el deseo consciente de hoy: le pido al Padre que me dé un conocimiento íntimo de los muchos dones que he recibido para que, lleno de gratitud por todos ellos, pueda amar y servir a la Divina Majestad en todos los sentidos.

Y comienzo mi contemplación. **El primer punto** es recordar los beneficios recibidos de Dios: el hecho de haber nacido y de haber sido salvado por Jesús, así como todos los dones personales de los que disfruto. Considero todo lo que Dios nuestro Señor ha hecho por mí y cuánto de sí mismo Dios ha compartido conmigo. Consciente de esta realidad, medito con mucha razón y justicia lo que podría ofrecer y devolver a su Divina Majestad, es decir, todas mis posesiones y todo mi ser.

Luego, si lo deseas, considera que cualquiera que desee ser más receptivo a Dios hará la siguiente ofrenda de sí mismo: *«Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo lo que tengo y llamo mío. Tú me lo has dado todo. Por eso te lo devuelvo, para que lo uses según tu voluntad. Dame solo tu amor y tu gracia. Eso me basta.»*

Para completar el primer punto, Ignacio propone un **segundo punto**: observa cómo Dios habita en toda la creación y en todas las criaturas vivientes: dando vida a todos los elementos naturales, trayendo vegetación a las plantas, sentido a los animales y entendimiento a los seres humanos. Dios también me da vida, ánimo, dirección y entendimiento. Dios también me convierte en un templo sagrado, creado a su semejanza y a su imagen divina. Entonces reflexiono sobre mí mismo: cómo vivo, qué logro y cómo puedo servir. Termino este punto volviendo a la oración anterior de ofrenda de mí mismo: *«Toma, Señor, y recibe...»*.

El tercer punto es considerar cómo Dios realmente obra y trabaja por mí en todas las cosas creadas: todo lo que hay en los cielos y los elementos, las plantas, los frutos, los animales, etc. Dios da y preserva toda la vida, da conciencia, vegetación, etc. Luego pienso en mí mismo: ¿qué puedo hacer para devolver este amor que he recibido? Termino este punto volviendo a la oración anterior de ofrenda de mí mismo: *«Toma, Señor, y recibe...»*.

El cuarto: observar cómo todo buen don desciende de lo alto, y mi propia fuerza proviene únicamente del poder infinito de Dios. Así, la justicia, la bondad, la misericordia y todos los demás dones buenos que reconozco en mí mismo y en el mundo (como los rayos del sol, nuestro suministro de agua, etc.) provienen todos de Dios. Después de considerar los orígenes de todo lo que es bueno, me considero a mí mismo y la forma en que voy a devolver todo lo que he recibido. Termino esta reflexión volviendo a la oración de ofrenda de mí mismo mencionada anteriormente: *«Toma, Señor, y recibe...»*. Termina con el coloquio habitual y el «Padre Nuestro».

Coloquio final: En este punto de nuestra peregrinación interior, estamos acostumbrados a caminar con nuestro amigo y Señor Jesucristo, hablando libremente como lo hacen dos amigos. Concluye con el «Padre Nuestro».

Centro de nuestros corazones

Oh Dios, ¿qué harás para vencer la temible
dureza de nuestros corazones? Señor, debes
darnos corazones nuevos, corazones
tiernos, corazones sensibles,
para sustituir los corazones que están hechos de mármol y de bronce.
Debes darnos tu propio Corazón, Jesús.
Ven, adorable Corazón de Jesús.
Pon tu Corazón en lo más profundo del centro de nuestros
corazones y enciende en cada corazón una llama de amor
tan fuerte, tan grande, como la suma de todas las razones que tengo para amarte, Dios mío.
Oh Sagrado Corazón de Jesús,
mora escondido en mi
corazón,
para que yo viva solo en ti y solo para ti,
para que, al final, pueda vivir contigo eternamente en el cielo. Amén.

-San Claudio La Colombière SJ (1641-1682), confesor de Santa Margarita María Alacoque. Fue misionero y escritor ascético que dejó un gran número de escritos.

Día 25:

Notas: La práctica de estos ejercicios espirituales ya nos ha proporcionado a cada uno de nosotros una experiencia personal. Cada peregrino ha encontrado su propio camino a lo largo de esta «peregrinación interior». En la «Cueva de Manresa» encontrarás mucho material que te ayudará a seguir creciendo en la espiritualidad ignaciana. ¡Buscar este tipo de consejo siempre es útil!

Gracia: Pido al Padre que me conceda un conocimiento interior de los muchos dones que he recibido de Dios. Lleno de gratitud por estas bendiciones, rezo para que en todas las cosas pueda amar y servir a la Divina Majestad. También rezo para que la experiencia espiritual de San Ignacio de Loyola me ayude a guiarme en mi propio camino de vida.

Reflexiones: Hoy repetimos la misma meditación que hicimos en Montserrat, centrándonos esta vez en la peregrinación que hemos completado. El Camino Ignaciano nos ha ofrecido sin duda una experiencia del amor de Dios en sus múltiples formas. Por eso dedicamos nuestro tiempo de oración a utilizar esta contemplación del amor de Dios para repasar las distintas etapas de nuestro viaje. Damos gracias a Dios por tantas experiencias y bendiciones mientras nos preparamos para volver a nuestra rutina diaria.

CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR EL AMOR en nuestra peregrinación.

Hay que señalar dos realidades desde el principio: la primera es que el amor se expresa más en acciones que en palabras. La segunda es que el amor es una comunicación entre dos personas. Es conocer, dar y comunicar, desde el amante al amado, y viceversa, todo lo que uno tiene o es capaz de tener. Así, si uno tiene sabiduría, la comparte con quien la necesita, o honra y enriquece a quien no la tiene. A continuación, vuelve a la oración introductoria y pide que todo pueda orientarse a la voluntad de Dios.

A continuación, me centro en la oración. Imagino que estoy ante Dios Padre, Jesús Hijo y el Espíritu de Amor que me creó en toda mi humanidad. Hoy le pido al Padre que me dé un conocimiento íntimo de los muchos dones que he recibido para que, lleno de gratitud por todos ellos, pueda amar y servir a la Divina Majestad en todo lo que emprenda.

Comienzo la oración. **El primer punto** es recordar todas las bendiciones que he recibido de Dios a lo largo de este tiempo de peregrinación. Recuerdo tanto las que me parecieron buenas desde el principio como otras que ahora me doy cuenta de que, después de todo, no eran tan malas. Consciente de esta realidad personal, considero con mucha razón y justicia lo que debo ofrecer de mí mismo como ofrenda a Su Divina Majestad, es decir, todas mis posesiones y toda mi vida. Además, si lo deseas, considera que cualquiera que quiera ser más receptivo al Señor dará la siguiente respuesta amorosa: *«Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo lo que tengo y llamo mío. Tú me lo has dado todo. A ti, Señor, te lo devuelvo para que hagas con ello lo que quieras. Dame solo tu amor y tu gracia. Eso me basta».*

Para completar el primer punto, Ignacio propone un **segundo punto**: observar cómo Dios está presente y vivo en cada encuentro y experiencia, a mi alrededor y dentro de mí, cuando pienso en mí mismo y en mi forma de vivir, en todo lo que realizo y en aquellos a quienes sirvo. Termina este punto volviendo a la oración anterior de ofrenda de mí mismo: «Toma, Señor, y recibe...».

En **el tercer punto**, considero cómo Dios ha trabajado por mí en todas las cosas creadas y en las personas que he encontrado en esta peregrinación. Después de considerar este punto, me pregunto qué puedo hacer para convertirme en una persona más amorosa. Concluyo este tercer punto volviendo a la oración de ofrenda de mí mismo: «Toma, Señor, y recibe...».

El cuarto: me doy cuenta de cómo todo buen don desciende de lo alto, y mi propia fuerza proviene únicamente del poder infinito de Dios. Así, la justicia, la bondad, la misericordia y todos los demás dones buenos que reconozco en mí mismo y en el mundo (como los rayos del sol, nuestro suministro de agua, etc.) provienen todos de Dios. Después de considerar el origen de toda esta bondad, me considero a mí mismo y la forma en que voy a devolver todo lo que he recibido durante esta peregrinación. Termina esta reflexión volviendo a la oración de ofrenda de mí mismo mencionada anteriormente: «Toma, Señor, y recibe...».

Coloquio final: Resume tus pensamientos durante este tiempo de oración, hablando con Jesús como un amigo lo haría con otro. Sé sincero con él acerca de los deseos y decisiones que has encontrado en tu corazón durante estos días de peregrinación y oración. Concluye con el «Padre Nuestro».

Un espacio vacío por llenar

Una copa debe estar vacía antes de poder llenarse.
Si ya está llena, no se puede volver a llenar a menos que se vacíe.
Para llenar cualquier cosa, debe haber un espacio vacío.
De lo contrario, no puede recibir nada.
Esto es especialmente cierto en el caso de la palabra de Dios.
Para recibirla, debemos estar vacíos.
Debemos ser capaces de recibirla, vaciados del yo falso y sus interminables exigencias. Cuando Cristo vino, no había sitio en la posada.
Estaba llena. La posada es un símbolo del corazón.
La palabra de Dios, Cristo, solo puede echar raíces en un espacio vacío.

-William Breault SJ

Ver todo nuevo

Concédeme, oh Señor,
ver ahora todo con ojos nuevos, discernir y
poner a prueba los espíritus
que me ayuden a leer los signos de los tiempos,
a saborear las cosas que son tuyas
y comunicarlas a los demás.
Dame la claridad de entendimiento que le diste a Ignacio.

-Pedro Arrupe SJ (1907-91) fue superior general de la Compañía de Jesús desde 1965 hasta 1983.

Ayúdanos a permanecer cerca de ti

Señor Jesús, te pedimos ahora
que nos ayudes a permanecer siempre contigo,
estar cerca de ti con todo el ardor de nuestro corazón,
asumir con alegría la misión que nos confías y que es
continuar tu presencia
y difundir la buena nueva de tu Resurrección.

-Carlo Maria Martini SJ

Apéndice

El liderazgo heroico impulsado por el *magis* es una búsqueda personal e e diaria

El magis impulsa a la persona hacia algo más, algo mayor. Chris Lowney describe lo que el magis puede significar para los líderes en su día a día.

La mayoría de las personas se preguntan sobre su capacidad para actuar heroicamente si de repente se les presenta una oportunidad trascendental. Los Ejercicios Espirituales de Loyola obligaban a los reclutas a considerar, en cambio, su capacidad para el heroísmo en el día a día. El heroísmo jesuita no es solo una respuesta a una crisis, sino un *enfoque de la vida* elegido conscientemente; no se juzga por la magnitud de la oportunidad, sino por la calidad de la respuesta a la oportunidad que se presenta. Para el maestro jesuita, cada día presentaba una elección, resumida por [Pedro] Ribadeneira: o bien otro día pasado con mocosos «tan frívolos, tan inquietos, tan habladores y tan poco dispuestos a trabajar, que ni siquiera sus padres pueden mantenerlos en casa», o bien otro día dedicado a una tarea tan vital que «todo el bienestar del cristianismo y del mundo entero» dependía de ella. Cada actividad ofrece su propia versión de la misma elección. La forma en que uno elige afecta profundamente a la satisfacción personal y a la calidad del rendimiento; al fin y al cabo, ¿cómo no estar motivado cuando «el bienestar del mundo entero» depende de lo que uno hace?

Esta mentalidad no era un truco mental que se aplicaban a sí mismos. Estaban conscientemente comprometidos con extraer todo el potencial de cada momento y tenían la visión de futuro para ver lo que podía suceder cuando ese compromiso se multiplicaba muchas veces. Así, un profesor a la vez, un estudiante a la vez, un año a la vez, una escuela a la vez, crearon la red educativa más extensa y de mayor calidad del mundo. Si toda la política es local, como observó una vez Tip O'Neill, educado por los jesuitas, también lo es todo liderazgo heroico. Los grandes resultados surgen de una persona motivada a la vez.

El liderazgo impulsado por el *magis* conduce inevitablemente al heroísmo. El heroísmo comienza cuando cada persona considera, interioriza y da forma a su misión. Tanto si se trabaja en una gran organización como si se trabaja solo, ninguna misión es motivadora hasta que se convierte en personal. Y solo es sostenible cuando la búsqueda del *magis* se convierte en un hábito reflexivo y cotidiano. Un líder impulsado por el *magis* no se conforma con seguir la corriente o conformarse con el statu quo, sino que se inclina incansablemente a buscar algo más, algo más grande. En lugar de desear que las circunstancias fueran diferentes, los líderes impulsados por el *magis* las cambian o las aprovechan al máximo. En lugar de esperar oportunidades de oro, encuentran el oro en las oportunidades que tienen a mano.

Los héroes se elevan y se hacen más grandes al perseguir algo más grande que su propio interés. Nuestros modelos heroicos clásicos suelen hacerlo a través de una valentía extraordinaria en momentos críticos únicos. Pero el heroísmo no se limita a estas oportunidades raras y privilegiadas. También son héroes aquellos que demuestran el coraje, la nobleza y la grandeza de corazón para perseguir un sentido personal *del magis*, para mantenerse enfocados en metas que los mejoran como personas.

(Por Chris Lowney, de *Heroic Leadership: Best Practices from a 450-Year-Old Company That Changed the World*)

Dios quiere nuestra amistad e

(Por William A. Barry, sj. de *A Friendship Like No Other: Experiencing God's Amazing Embrace*;
<http://www.ignatianspirituality.com/ignatian-prayer>)

¿Qué quiere Dios al crearnos? Mi postura es que lo que Dios quiere es amistad.

Para evitar objeciones inmediatas, permítanme decir que no quiero decir que Dios esté solo y, por lo tanto, necesite nuestra amistad. Esta es una noción romántica y bastante poco ortodoxa que hace que Dios sea, en última instancia, increíble. No, sostengo que Dios, por la abundancia de su vida relacional divina, y no por ninguna necesidad que tenga de nosotros, desea que los seres humanos existan por el bien de la amistad.

Mejor de lo que se cree

Esta tesis puede parecer extraña, porque va en contra de gran parte de la enseñanza sobre Dios. Para ser sincero, yo mismo la cuestioné cuando empecé a reflexionar sobre ella. Tenga en cuenta que llevo muchos años escribiendo sobre la oración como una relación personal, sosteniendo que Dios quiere esa relación con nosotros, y he utilizado la analogía de una relación personal entre dos personas para describir la relación que se desarrolla entre Dios y nosotros. Pero la idea de que Dios quiere nuestra amistad no me resultaba fácil de aceptar. Cada vez que se me ocurría, la descartaba como una fantasía que no debía tomarse en serio. Al fin y al cabo, me habían educado con la respuesta estándar del catecismo: «Dios me creó para conocerlo, amarlo y servirlo en este mundo y para ser feliz con él para siempre en el siguiente». Por lo que recuerdo, nadie interpretó nunca esto como una insinuación de que Dios quiere mi amistad.

Pero en los últimos años, a medida que mi propia relación con Dios se ha profundizado y he escuchado a otras personas hablar de cómo Dios se relaciona con ellas, me he convencido de que la mejor analogía para la relación que Dios quiere tener con nosotros es la amistad. Empecé a utilizar este tipo de lenguaje en charlas y artículos y descubrí que resonaba en otras personas. Espero que tú también encuentres una resonancia similar y confíes más plenamente en tu experiencia. No se me ocurre nada que me complacería más que saber que tú, y muchos otros, habéis llegado a descubrir que Dios es «mejor de lo que se cree», como dijo una vez mi madre irlandesa. Creo que Dios también estaría complacido.

¿Miedo o amistad?

Pero para que podamos confiar en esta experiencia de Dios como amigo, debemos superar nuestros sentimientos de temor hacia Él. La enseñanza que la mayoría de los cristianos mayores recibieron sobre Dios indujo el temor a Dios en lugar de los sentimientos que evoca el término *amigo*. Todavía conozco a más personas que temen a Dios que a las que sienten afecto y amistad hacia Él. ¿La idea de la amistad con Dios figura en su experiencia de la enseñanza religiosa y el culto? Sospecho que no.

Sin embargo, la idea tiene una herencia antigua. Se puede defender como ortodoxa, quizás incluso como la mejor interpretación de la revelación de Dios contenida en la Biblia. Me animé a escribir este libro, después de varios intentos fallidos, al leer *Friendship: Interpreting Christian Love*, de Liz Carmichael, un libro académico que muestra que existe una tradición duradera de identificar *la caritas* (amor o caridad) con la amistad y, por lo tanto, de definir a Dios como amistad.

Bastará con citar dos ejemplos de esta tradición citados por Carmichael. Aelred, abad cisterciense inglés del siglo XII de Rievaulx, desarrolló su propia variante del «Dios es amor» de Juan (1 Juan 4:16): «¿Debo decir... Dios es amistad?». Un siglo más tarde, Tomás de Aquino definió *la caritas* como amistad con Dios. Ambos escritores conocían el texto de la primera carta de Juan en su forma latina: «Deus caritas est».

Una idea cuyo momento ha llegado

Esta noción de amistad con Dios parece haber tenido altibajos a lo largo de la historia. Es posible que los predicadores y maestros de religión teman que aceptar la idea de la amistad con Dios pueda llevar a borrar el misterio y la grandeza de Dios, y por eso dudan en hablar de ello. Pero estoy convencido, al igual que Carmichael, de que esta es una idea cuyo momento ha llegado, y no demasiado pronto para el futuro de nuestro mundo, como espero que quede claro a medida que avancemos. Por un lado, el temor a Dios ha impedido una relación más estrecha con Él en muchas personas que he conocido, y parecen sentirse atraídas por la noción de amistad. Por otra parte, la amistad con Dios conduce a un círculo de amigos cada vez más amplio, al darnos cuenta de que el deseo de Dios de tener amistad incluye a todas las personas.

Como se ha señalado, gran parte de nuestra enseñanza sobre Dios ha hecho hincapié en el temor a Dios. ¿Y por qué no? El salmista escribe: «El temor del Señor es el principio de la sabiduría» (Salmo 111:10). Pero el temor al Señor ensalzado en el salmo dista mucho del temor inculcado por la enseñanza religiosa, que lleva a las personas a mantener su distancia con Dios. Sin duda, los salmos no fueron escritos para alejar a las personas de Dios, pero al igual que las malas noticias se venden mejor que las buenas en los medios de comunicación, también el fuego del infierno y el azufre hacen que la enseñanza y la predicación sean más convincentes. Pero creo que Dios sale perdiendo con esas tácticas de enseñanza y predicación, y nosotros también.

La desventaja del temor

El énfasis en el fuego del infierno puede tener efectos beneficiosos en la vida espiritual a corto plazo, pero se puede argumentar que los efectos a largo plazo dejan mucho que desear, especialmente cuando las amenazas ya no parecen tener efecto. Basta con ver lo que ocurrió con

la práctica, entre los católicos romanos, del sacramento de la reconciliación (llamado confesión antes del Concilio Vaticano II): tan pronto como los católicos supieron, tras el Concilio Vaticano II, que no irían al infierno tan fácilmente como se les había enseñado y que la confesión solo era necesaria si habían cometido pecados graves, se alejaron de ella en gran número y no han vuelto, a pesar de las lamentaciones de los obispos y sacerdotes y de los beneficios reales que puede reportar un uso saludable de este hermoso rito. Si el miedo es el factor principal utilizado para imponer una práctica religiosa, esta terminará cuando se elimine el miedo, y será muy difícil lograr su renovación.

Peor aún, el énfasis en el fuego del infierno y el azufre da mala fama a Dios. Se puede leer la Biblia como una historia de la revelación progresiva de Dios, un Dios de compasión. El uso que Jesús hace de la tierna palabra Abba —«querido Padre»— para referirse a Dios es la culminación de esta revelación progresiva.

El «temor del Señor», que es el principio de la sabiduría, es una sana comprensión de la grandeza de Dios. Dios es fascinante e inspirador, incluso aterrador, como dijo el teólogo Rudolf Otto. Pero supongamos por un momento que Dios, que es el Misterio mismo —impresionante, terrible e incognoscible— quiere nuestra amistad. Entonces, el principio de la sabiduría podría ser la aceptación de la oferta de Dios, aunque aceptarla resulte abrumadora, desafiante e incluso un poco aterradora.

Una invitación a la amistad

Lo que espero que encuentres en este libro es una invitación a entablar una relación de amistad con Dios y un diálogo conmigo. En el libro, no proporciono respuestas, sino que hago sugerencias y te pido que pruebes un enfoque sugerido o que reflexiones sobre tu propia experiencia a la luz de mis sugerencias. Espero que esto te ayude a convertirte en amigo de Dios; el libro no logrará mi propósito si lo único que obtienes de él son ideas.

En la primera parte del libro, examinaré primero la amistad humana como la mejor analogía de lo que Dios quiere con nosotros, y luego ofreceré algunos ejercicios para ayudarte a determinar si la noción de amistad se ajusta a tu relación con Dios o para motivarte a probar esa forma de relacionarte con Él. En la segunda parte, ofreceré meditaciones sobre preguntas y cuestiones a las que me he tenido que enfrentar al reflexionar sobre la convicción de que Dios quiere mi amistad. Espero que te sean útiles al enfrentarte a tus propias preguntas. Por último, en la tercera parte, abordaré las preguntas de dónde encontramos a Dios y cómo distinguimos la influencia del Espíritu de Dios en nuestra experiencia de otras influencias.

Vigilia de Nuestra Señora tras Ignacio

« [En Manresa] Solía asistir a misa todos los días y a las vísperas y completas, devociones de las que obtenía mucho consuelo. Durante la misa, **siempre leía la historia de la Pasión**, y su alma se llenaba de un sentimiento de alegría y calma ininterrumpida». *Autobiografía de San Ignacio, capítulo 2, 20.*

Oración en Montserrat, cerca de Nuestra Señora de Montserrat, la Moreneta (morenita) Caminamos con María e Ignacio siguiendo a Jesús en su Vía Crucis

(Reflexiones de «El Vía Crucis» de Hans-Urs Von Balthasar y el Ministerio Colaborativo de www.creighton.edu)

María nos lleva a través de la Pasión de Cristo: nos unimos a María para reflexionar sobre las estaciones, mientras ella nos guía a través de ellas con sus ojos de entonces y con sus ojos de ahora

ORACIÓN INICIAL (juntos)

Concédenos, Señor, que en nuestra contemplación del misterio de tu Pasión no
huyamos de lo esencial.
Ayúdanos a contemplarte a ti, tu
amor eucarístico,
tu amor crucificado como la realidad suma necesaria para comprender todo lo demás,
como la única realidad de la que
todas las demás reciben luz y claridad.

Te lo pedimos por intercesión
de aquella que tuvo la mirada para ver todas las cosas esenciales: María, tu madre.

-Carlo Maria Martini SJ (1927-2012), Oración a María para comprender la cruz

ORACIÓN DE APERTURA

Señor Jesucristo, cada día recibimos en la Sagrada Eucaristía el cuerpo y la sangre que nos dejaste como memorial de tu pasión y muerte en la cruz. A menudo no consideramos cuánto te costó este gran don a tu Iglesia. Tú nos aceptas con el mismo amor con el que abrazaste la cruz. Danos ahora el valor para seguir con reverencia tus pasos, para que podamos llegar a compartir los frutos de tu redención.

Padre santo y misericordioso, concédenos seguir el camino de la cruz con fe y amor, para que podamos compartir la pasión de Cristo y, junto con él, alcanzar la gloria de tu reino. Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo. Amén.

Primera estación: Jesús es condenado a muerte

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

«Pilato, queriendo complacer a la multitud, les soltó a Barrabás y, después de azotar a Jesús, lo entregó para que fuera crucificado» (Mc 15, 15).

Mi Hijo se presentó ante Pilato como un hombre inocente. Pero, a lo largo de su vida, entró cada vez más profundamente en la condición de la carne pecadora. No bastaba con que hubiera nacido de una madre humana como yo. Creció en la oscuridad de Nazaret. Y allí siempre lo juzgaban. Siempre juzgaban que no era correcto que hubiera sido concebido antes de que José y yo nos casáramos. Incluso cuando comenzó su ministerio público, los líderes religiosos no lo aceptaron. Su reflejo de Dios no encajaba en su imagen egoísta de Dios. Finalmente, sus propios seguidores lo abandonaron. Nunca imaginé que tendría que experimentar la solidaridad con los prisioneros golpeados y torturados, pero lo hizo. Nunca olvidaré la sangre que derramó y el dolor que sufrió a manos de los guardias romanos. Jesús comenzó este viaje uniéndose a todas las personas impotentes, burladas y ridiculizadas por los demás. No hizo nada que mereciera la pena capital ni el abuso que recibió.

Su «sí», su entrega a la voluntad de Dios, acabó destruyendo el poder del pecado y de la muerte. Mientras crecía, le dije muchas veces cómo había tenido la gracia de decir «hágase en mí según tu palabra». Nunca podría haber imaginado que esta sería la espada que acabaría atravesando mi corazón: ver a mi Hijo decir «sí» a Dios, de forma tan completa y plena, por la salvación del mundo.

Ahora que está condenado a muerte, reflexionemos juntos sobre cada estación de su camino, entrando cada vez más profundamente en nuestra humanidad y en la muerte misma. Pidamos la gracia de Dios para estar con él y acompañarlo en su camino, para comprenderlo más plenamente y estar más agradecidos por su don.

Silencio // Padre Nuestro...

*V/ En la cruz, en su estación, estaba la Madre
afligida llorando, cerca de Jesús hasta el
final.*

Segunda estación: Jesús carga con su cruz

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

«Salió, llevando su cruz, al lugar llamado «El Lugar de la Calavera», que en hebreo se llama «Gólgota»» (Jn 19, 17)

Mi Hijo fue obligado a llevar la cruz en la que sería clavado, ridiculizado y ejecutado. Debemos hacer una pausa aquí para recordar lo que representa. En este camino, él carga con el peso de todas nuestras cruces, todos nuestros sufrimientos sin sentido

y el peso de todos los pecados del mundo: pasados, presentes y futuros. Cada paso que daba se clavaba profundamente en sus hombros ya maltrechos. No podía creer que pudiera dar siquiera unos pocos pasos.

Ahora podemos mirar atrás y recordar que todo esto es por nosotros. Cada uno de nosotros puede decir que fue «por mí». Al imaginar cada paso que da, podemos hacer una pausa para decir «gracias», con nuestras propias palabras, desde lo más

profundo de nuestro corazón. Silencio // Padre Nuestro...

V/ A través de su corazón, compartiendo su dolor, soportando toda su amarga angustia, Ahora, por fin, la espada había pasado.

Tercera estación: Jesús cae por primera vez.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

«En verdad os digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12, 24).

Apenas puedo expresarte lo que sentí al ver a mi Hijo caer bajo el peso de esa cruz. Todo en mí quería hacerles parar. Esto ya era demasiado. Pero no podía hacer nada más que verlo tendido en el suelo.

Por supuesto, ahora sé que, para entrar completamente en nuestras vidas, tenía que rendirse al peso aplastante de las cargas que tantos sufren en su mundo. Todas las personas de la tierra que se ven abrumadas por cargas injustas sabrán siempre que, allí tendido en el suelo, Jesús conocía y comprendería siempre su impotencia. Incapaz de levantarse, entró y comprendió para siempre nuestro cansancio y todo lo que nos derrota injustamente.

Entiendo tu dolor y tu sentimiento de culpa al reflexionar sobre el camino de mi Hijo hacia el Calvario. Por favor, solo sé agradecido. Mi Hijo simplemente quiere que recordemos cómo nos amó entonces y nos ama ahora. Se trata de su misericordia y del don de la vida que tenemos en él.

Silencio // Padre Nuestro...

V/ ¡Oh, cuán triste y dolorosamente afligida estaba aquella Madre tan bendita del Hijo único!

Cuarta estación: Jesús se encuentra con su Madre.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

«Simeón dijo a María, la madre de Jesús: "He aquí, este niño está destinado a la caída y al levantamiento de muchos en Israel, y a ser signo de contradicción. Sí, una espada traspasará tu propia alma, para que se revelen los pensamientos de muchos corazones"» (Lc 2, 34-35).

Mientras empujaba y me abría paso entre la multitud para estar lo más cerca posible de mi Hijo, llegamos a un lugar del camino donde él se detuvo. Me vio. Y nos miramos a los ojos. No quería que viera mis lágrimas ni que supiera mi dolor, pero hacía tiempo que había aceptado lo bien que me conocía. El amor de mi corazón se derramó en el

único abrazo que podía darle. Mis labios murmuraron en silencio la oración que él nos enseñó: «Padre, que venga tu Reino y se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo». Él asintió levemente con la cabeza, respiró hondo y siguió subiendo la colina. La espada que atravesaba mi corazón había bendecido su misión, y yo sabía que él lo sabía.

Démosle gracias juntos, incluso ahora, por haber asumido esa misión por nosotros. Démosle gracias por haber probado la separación y la pérdida que conoce toda persona en el mundo que ha perdido a un ser querido. Y por haber comprendido el corazón de toda madre amorosa que llora por el sufrimiento de sus hijos. Se ha convertido en uno con nosotros por completo.

Silencio // Padre Nuestro...

V/ Cristo pende arriba en tormento, Ella
abajo contempla los dolores De su
glorioso Hijo moribundo.

Quinta estación: Simón ayuda a Jesús a llevar su cruz.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

«Obligaron a un transeúnte que venía del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y Rufo, a que los acompañara para que llevara su cruz» (Mc 15, 21).

Ahora reflexionad conmigo sobre lo que debió de ser para mi Hijo no poder seguir cargando con la cruz solo. Me sentí muy aliviada de que recibiera ayuda en ese momento, aunque mi corazón estaba con Simón, que se vio arrastrado al camino de Jesús.

Al mirar atrás, podemos dar gracias porque Jesús entró en nuestra vida, incluso en este gesto de ayuda. Jesús llegó a conocer la experiencia de todos nosotros, que dependemos de los demás, que no podemos hacerlo solos. Incluso en este último viaje, Jesús no tuvo la satisfacción de poder hacerlo por sí mismo.

Hagamos una pausa para expresarle ahora lo que hay en nuestros corazones. Silencio

// Padre Nuestro...

V/ ¿Hay alguien que no llore, abrumado por
miserias tan profundas,
al contemplar a la querida Madre de Cristo?

Sexta estación: Verónica enjuaga el rostro de Jesús.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

«No tiene apariencia ni majestad. Cuando lo vemos, no hay belleza que nos haga desearlo. Fue despreciado y rechazado por los hombres; hombre de dolores y experimentado en enfermedades. Fue despreciado como uno ante quien se oculta el rostro» (Is 53, 2-3).

No puedo describir su rostro, con la sangre y el sudor, y los moretones y la hinchazón por los golpes. Como madre, me cuesta decirles que incluso le escupieron en la cara. Era el rostro de la solidaridad con todos los que alguna vez han sufrido abusos y violencia. Entonces, de entre la multitud salió una mujer cuya compasión por mi Hijo era tan grande que empujó a los soldados romanos y le limpió la cara con su velo. Oh, cómo la amé por eso.

La mirada entre ellos me conmovió profundamente. Su rostro limpio, por un momento, reveló el rostro amoroso del Hijo que yo amaba.

Mientras él sonreía a la mujer y continuaba su camino, los que estábamos cerca miramos su velo y vimos el regalo que él le había dado. Allí, en su velo, había un parecido asombroso, un verdadero icono del costo de su sacrificio y de la profundidad de su solidaridad con todos los que sufren. Esta imagen es su regalo para nosotros para siempre, para contemplar siempre su semejanza, su unión con nosotros en nuestro peor rechazo y sufrimiento.

Mientras recordamos juntos cómo su rostro estaba tan cubierto por el castigo y la violencia, demos gracias por su solidaridad con nosotros en todos los aspectos de nuestras vidas.

Silencio // Padre Nuestro...

V/ ¿Puede el corazón humano
 abstenerse de compartir su dolor,
 el dolor inefable de esa Madre?

Séptima estación: Jesús cae por segunda vez.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

«Jesús les dijo: "Mi alma está sumida en una profunda tristeza, hasta la muerte". [...] Jesús se adelantó un poco, se postró en el suelo y oró para que, si era posible, pasara de él aquella hora» (Mc 14, 34-35).

Cuando mi Hijo cayó por segunda vez, mi corazón se hundió, pues parecía haber perdido el control y tropezó y se desplomó en el suelo. Al verlo caer de rodillas sobre las duras piedras, sentí un dolor punzante en todo mi cuerpo. Incapaz de ayudarlo, volví a preguntarme si sería capaz de lograrlo.

Al recordar hoy con vosotros, imagino que esta caída lo situó junto a las personas con discapacidades, junto a las personas que sufren todo tipo de enfermedades físicas que las debilitan, y junto a todos los que están envejeciendo y deben enfrentarse a los límites de sus cuerpos. Mi oración es que todo el pueblo de Dios que conoce el sufrimiento de estas discapacidades sepa que siempre puede recurrir a mi Hijo en busca de comprensión y consuelo.

Con gratitud en nuestros corazones, tomamos unos momentos para encontrar las palabras que expresen nuestros sentimientos hacia él.

Silencio // Padre Nuestro...

V/ Magullado, ridiculizado, maldecido,
 profanado Ella contempló a su tierno
 Hijo
 Todo desgarrado por los azotes sangrientos.

Octava estación: Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

«Le seguía una gran multitud del pueblo, entre ellas mujeres que lo lloraban y se lamentaban. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos» (Lc 23, 27-28).

Esta conmovedora escena llenó el corazón de mi madre de aún más amor por él. Como le había visto consolar a tantos grupos de personas durante su vida, ahora consuela a este grupo de mujeres y niños en Jerusalén. No están aquí para condenarle. Qué encuentro tan extraordinario. Intentan consolarle, mientras él les mira con amor y compasión. Durante su ministerio, había llegado a llorar por Jerusalén. Ahora, mi hijo les da una misión especial. Pronto comprenderían que este sufrimiento que presenciaban tan de cerca era para ellos. Pronto serían testigos del sufrimiento de Jerusalén y tendrían la oportunidad de transmitir su compasión y su fe a sus hijos y al pueblo de su ciudad.

Es bueno reflexionar aquí, con él, sobre la misión que cada uno de nosotros tiene y que puede ser moldeada por este encuentro con su sufrimiento, muerte y resurrección «por mí». Démosle las gracias por este breve momento para recordar el don que hemos recibido. Silencio //

Oh María, nuestra madre,
tú también lloraste y te
lamentaste en el Calvario con
las mujeres
de Jerusalén.

No lloraste por ti misma, porque, con fe
y obediencia, hiciste la voluntad del
Padre;
ni te lamentaste por la
muerte de tu Hijo,
el inocente y santo.

lloras, en cambio, por los pecados
de tus hijos.
Hemos visto tus lágrimas, hemos
oído tus advertencias y súplicas:
«no reprimas la verdad,
no persigáis a los inocentes,
no sofocéis el amor».

Padre
nuestro...

V/ Déjame compartir contigo su
dolor, quien por todos mis
pecados fue asesinado, quien por
mí murió en tormento.

Novena estación: Jesús cae por tercera vez.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

«Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os daré descanso. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera» (Mt 11, 28-30).

Siempre recordaré esta última caída. Tras haber soportado tal paliza y haber perdido tanta sangre, mi hijo simplemente se derrumba. Lo vi tendido en el suelo y pensé que estaba muerto. Con los brazos extendidos y la cara en el suelo, Jesús se solidarizó con todos los que caen de cualquier manera.

Contemplando cómo los soldados levantaron bruscamente a Jesús y le hicieron dar los últimos pasos hacia el Calvario, tómate unos momentos para hablar con él, expresándole tu gratitud por su comprensión de cada debilidad o fracaso que hayas experimentado.

Silencio // Padre Nuestro...

V/ Oh Madre mía, llena de amor, toca mi
espíritu desde lo alto; haz que mi
corazón esté en armonía con el tuyo.

Décima estación: Despojan a Jesús.

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

R/ *Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.*

«Después de crucificarlo, se repartieron sus vestiduras, echando suertes sobre ellas, qué tomaría cada uno» (Mc 15, 24).

La espada atravesó mi corazón de nuevo al ver a mi hijo tan violado de esta manera. Pretendían avergonzarlo aún más ejecutándolo desnudo. Simplemente tenían que despojarlo de cualquier dignidad que le quedara como ser humano. Recuerdo mirar este cuerpo que yo había bañado y cuidado, ahora con todas sus heridas reabiertas y sangrando, tan expuesto a la vista de todos. Ahora veo a todas las personas del mundo que son vulnerables y no tienen defensa, a todas aquellas cuya dignidad es violada, y veo este acto de desnudarlo como un acto de poner a mi hijo completamente junto a los que sufren. Su encarnación estaba a punto de completarse.

Por favor, haz una pausa para expresar lo que hay en tu corazón y darle las gracias por todo esto, para que puedas liberarte del poder del pecado y de la muerte.

Silencio // Padre Nuestro...

V/ Hazme sentir lo que tú has sentido,
haz que mi alma brille y se derrita
con el amor de Cristo, mi Señor.

Undécima estación: Jesús es clavado en la cruz.

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

R/ *Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.*

«Era la hora tercera, y lo crucificaron. Sobre él estaba escrito el título de su acusación: "EL REY DE LOS JUDÍOS". 27 Con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda» (Mc 15, 25-27).

Hoy, al recordarlo tendido en la cruz, con los brazos extendidos, lo que permanece en mi memoria es el sonido del martillo golpeando los clavos. Recuerdo cuando, de niño, trabajando en el taller de José, le saqué la primera de muchas astillas de madera de los dedos. En sus preciosas manos y muñecas, que tocaron y sanaron a tantos, se clavó un clavo, y un martillo lo hincó a través de su carne y en la madera de la cruz. El sonido —metal contra metal—, ese tintineo, y la expresión de su rostro, el espasmo de todo su cuerpo... Nunca lo olvidaré. Luego, la otra mano y finalmente sus pies son clavados a la cruz.

Pasa ahora un rato con él, imaginando cómo lo levantaron en la cruz, clavado allí, para que tú pudieras ser libre.

Silencio // Padre Nuestro...

V/ Santa Madre, traspásame; en mi
corazón renueva cada herida de mi
Salvador crucificado.

Duodécima estación: Jesús muere en la cruz.

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

R/ *Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.*

«Cuando llegó la hora sexta, se extendió una oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena. A la hora novena, Jesús gritó con voz fuerte: "Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?", que traducido significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Algunos de los que estaban allí, al oírlo, dijeron: "Mirad, llama a Elías". Uno corrió, empapó una esponja en vinagre, la puso en una caña y le dio de beber, diciendo: «Dejadlo. Veamos si Elías viene a bajarlo». Jesús gritó con voz fuerte y entregó su espíritu. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Cuando el centurión, que estaba frente a él, vio que gritaba así y exhalaba su último aliento, dijo: «¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!» (Mc 15, 33-39).

La espada de la impotencia partió mi corazón en dos mientras lo veía luchar por respirar, levantándose para dejar salir el aire de sus pulmones. Con increíble valentía y compasión, habló de misericordia y amor. Allí, en esa cruz, me entregó a Juan y me entregó a la Iglesia llena del Espíritu que nacería en Pentecostés. Luego, después de entregarse a Dios por última vez, exhaló su último aliento y murió. Es inolvidable ver cómo la vida abandona el cuerpo de alguien a quien amas.

Hoy, al pie de su cruz, escucha a mi hijo hablarte de su amor por ti. Háblale desde tu corazón. Silencio //

Santa María, Virgen de la cruz:
junto al árbol de la vida, tú eres la humanidad
misma: obediente y fiel, receptiva a la palabra,
resuelta y cumplidora, abierta al Espíritu.

Revelaos el misterio de la «Hora» de vuestro Hijo:
de su gloria en la desgracia,
de su majestad en el
servicio, de nuestra vida en
su muerte.

Pero también es tu «Hora», oh Virgen María:
la hora del nacimiento, en la fe, en el dolor, en el
Espíritu; porque en ese nuevo nacimiento, Jesús,
muriendo en la cruz,
dijo: «Mujer, he ahí a tu hijo».

Padre
Nuestro...

V/ Por los pecados de su propio pueblo
Ella lo vio colgado en la desolación
Hasta que entregó su espíritu.

Tercera estación: Descenso de Cristo de la cruz.

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

R/ *Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.*

«Pero junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, esposa de Clopás, y María Magdalena... Los soldados vinieron y quebraron las piernas al primero y al otro que había sido crucificado con él; pero cuando llegaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas. Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua... Después de esto, José de

Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato le dio permiso. Entonces vino y se llevó su cuerpo» (Jn 19, 25.32-34.38).

Esperamos lo que nos pareció una eternidad antes de que nos dieran permiso para bajar su cuerpo sin vida de la cruz. Y tardamos mucho en quitarle los clavos y bajar finalmente su cuerpo al suelo. Alguien le quitó esa horrible corona de espinas de la cabeza. Le peinaron el cabello hacia atrás y le limpiaron la cara antes de dejarme sostener su cuerpo por última vez. Me lo habían dado solo por un breve tiempo. Cuando se fue de casa tres años antes, estaba muy orgulloso de él y emocionado por ver lo que Dios haría a través de él. Allí, al pie de la cruz, con el corazón desgarrado por el dolor, pero siempre confiando en la promesa de Dios, solo pedí ser siervo de Dios para lo que estaba por venir. Después de la Ascensión, cuando nos reuníamos en las casas para partir el pan, volví a sostener su cuerpo quebrantado en mis manos, ahora lleno de consuelo porque su promesa se había cumplido: él siempre estaría con nosotros.

Únete a mí para recibir este misterio de la muerte de Jesús tan real y completa. Conociendo el resto de la historia, únete a mí para hablar con él, de corazón a corazón, sobre nuestra gratitud por cómo ha transformado el poder de la muerte.

Silencio //

Santa María,
en tu seno virginal yace tu
Hijo muerto;
tú eres la *pieta* viviente, que
abraza maternalmente a todos
tus hijos perdidos,
los heridos y los muertos.

Enséñanos, oh María,
cómo mostrar verdadera
compasión, una compasión
alimentada
solo por el amor;
esa inmensa compasión que no
conoce límites; compasión
activa que, contemplando el
sufrimiento humano,
eleva ojos suplicantes al cielo.

Padre
Nuestro...

V/ Déjame mezclar mis lágrimas con las tuyas
Llorando por aquel que lloró por mí,
Todos los días que me queden de vida.

Decimocuarta estación: Jesús es depositado en el sepulcro.

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

R/ *Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.*

«Cuando se enteró por el centurión, concedió el cuerpo a José. Compró una sábana de lino, lo bajó, lo envolvió en la sábana y lo depositó en un sepulcro excavado en la roca. Rodó una piedra contra la puerta del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, vieron dónde lo depositaban» (Mc 15, 45-47).

Ninguna madre debería tener que enterrar a un hijo. Poco antes de ese día, Jesús miró dentro de la tumba de Lázaro. debía saber que pronto sería depositado en una tumba como esa. Y cuando dio gracias a Dios por escuchar su oración,

debía saber que el Padre que lo envió le daría una vida que nunca moriría. En solo unos días, esta tumba estaría vacía y sería para siempre un signo de la rendición de Jesús a las fuerzas del pecado y de la muerte, por nosotros.

Mientras imaginamos esta escena, pongamos ante nuestros ojos la imagen de la tumba vacía. Cada vez que te sientas tentado de quedarte fuera de cualquier tumba y llorar, recuerda esta tumba vacía y ten presente que, a través de los ojos de la fe, todas las tumbas están vacías. Hoy, únete a mí para darle gracias. Únete a mí para santiguarnos con el signo de su cruz, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Silencio // Padre Nuestro...

V/ i Mientras mi cuerpo aquí se descompone,
que mi alma alabe tu bondad, a salvo en el
paraíso contigo. Amén.

Oraciones finales (juntos)

Santa María, mi Reina, me encomiendo
a tu bendita protección y cuidado especial, y al seno de tu
misericordia,
hoy y todos los días y en la hora de mi muerte. Mi alma y
mi cuerpo te los encomiendo.
Te confío mi esperanza y mi consuelo,
mi angustia y mi miseria, mi vida y su fin.
Por tu santísima intercesión
y por tus méritos, que todas mis acciones
sean dirigidas según tu voluntad y la de tu Hijo. Amén.



Mi Madre, de San Luis Gonzaga SJ (1568-91) provenía de una familia noble y se convirtió en jesuita. Durante sus estudios, pedía limosna para los afectados por la peste y trabajaba directamente con los enfermos. Murió tras contagiarse de la enfermedad.

